



REPUBLICA ARGENTINA

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

22ª REUNION – 20ª SESION ORDINARIA
SEPTIEMBRE 29 DE 2004

PERIODO 122º

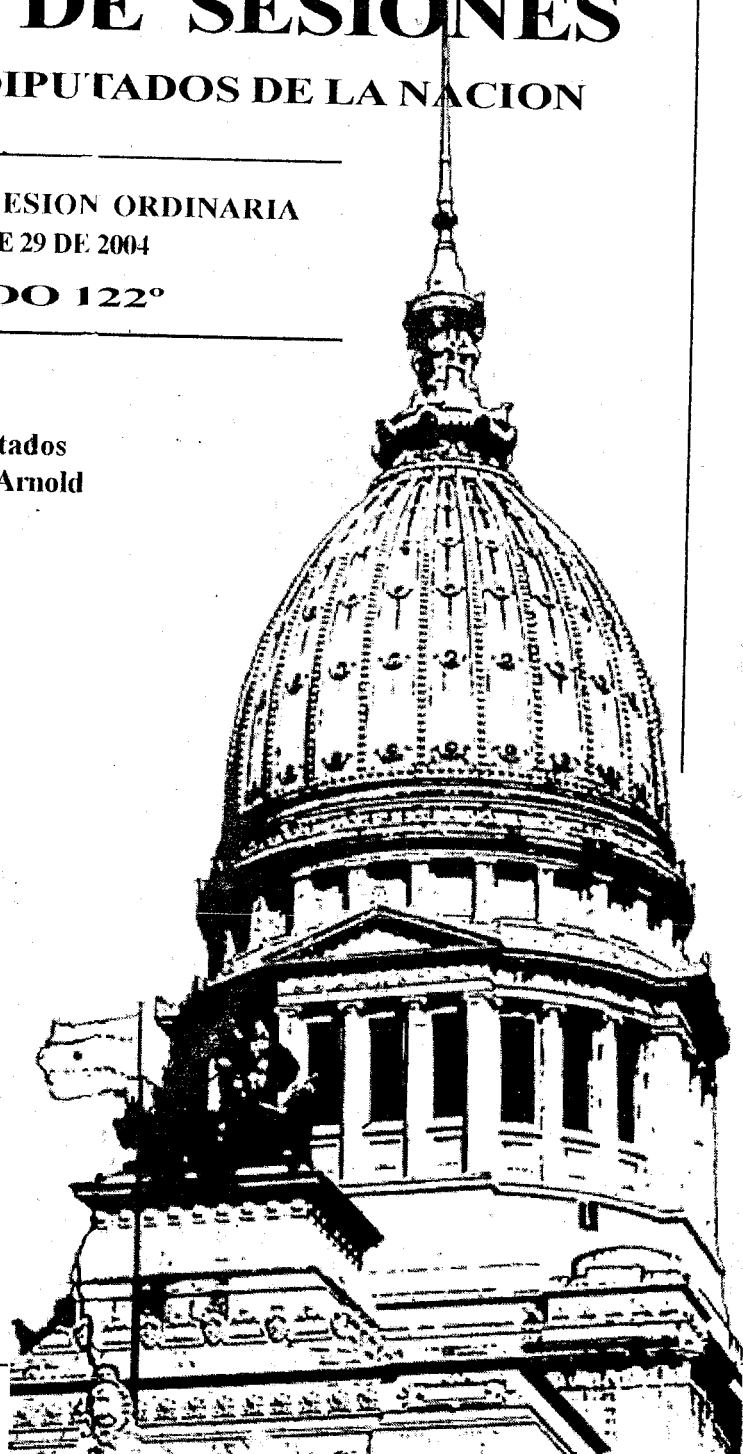
Presidencia de los señores diputados
do O. Camaño, Eduardo A. Arnold
e Irma Roy

Secretarios:

Don Eduardo D. Rollano,
doctor Carlos G. Freytes
y don Jorge A. Ocampos

Prosecretarios:

Doña Marta A. Luchetta,
doctor Alberto De Fazio,
e ingeniero Eduardo Santín



DIPUTADOS PRESENTES:

ÁBALOS, Roberto José
 ABDALA, Josefina
 ACCAVALLLO, Julio César
 AGÜERO, Elda Susana
 ALARCÓN, María del Carmen
 ALCHOURON, Guillermo Eduardo
 ALVAREZ, Juan José
 ALVAREZ, Roque Tobias
 AMSTUTZ, Guillermo
 ARNOLD, Eduardo Ariel
 ARTOLA, Isabel Amanda
 BAIGORRI, Guillermo Francisco
 BAIGORRIA, Miguel Ángel
 BALADRÓN, Manuel Justo
 BALFUZZI, Ángel Enzo
 BARBAGELATA, María Elena
 BASILE, Daniel Armando
 BASTERO, Sergio Ariel
 BASUALDO, Roberto Gustavo
 BECCANI, Alberto Juan
 BERTOLYOTTI, Delma Noemi
 BERTONE, Rosana Andrea
 BIANCHI SILVESTRE, Marcela A.
 BLANCO, Jesús Abel
 BONACORSI, Juan Carlos
 BORSANI, Luis Gustavo
 BORTOLOZZI, Adriana Raquel
 BÖSCH, Irene Miriam
 BOSSA, Mauricio Carlo
 BREARD, Noel Eugenio
 BROWN, Carlos Ramón
 CÁCERES, Gladys Antonia
 CAMAÑO, Eduardo Oscar
 CAMAÑO, Graciela
 CANTINI, Guillermo Marcelo
 CANTOS, José María
 CAPPELLERI, Pascual
 CARBONETTO, Daniel
 CASANOVAS, Jorge Osvaldo
 CASERIO, Carlos Alberto
 CASSESE, Lilia Estrella Marina
 CASTRO, Alicia Amalia
 CECCO, Carlos Jaime
 CETTOUR, Hugo Ramón
 CHAYA, María Lelia
 CHIACCHIO, Nora Alicia
 CHIRONI, Fernando Gustavo
 CIGOGNA, Luis Francisco Jorge
 CISTERNA, Víctor Hugo
 CITTADINI, Stella Maris
 COMELLI, Alicia Marcela
 CONTE GRAND, Gerardo Amadeo
 CÓRDOBA, Stella Maris
 CORREA, Juan Carlos
 COSTA, Roberto Raúl
 COTO, Alberto Agustín
 DAHER, Zulema Beatriz
 DAUD, Jorge Carlos
 DAZA, Héctor Rubén
 DE BERNARDI, Eduardo
 de la BARRERA, Guillermo
 de LA ROSA, María Graciela
 DE LAJONQUIERE, Nelson Isidro
 DE NUCCIO, Fabián
 DELLEPIANE, Carlos Francisco
 DI LANDRO, Oscar Jorge
 DI POLLINA, Eduardo Alfredo
 DÍAZ BANCALARI, José María
 DÍAZ, Susana Eladia
 DOGA, María Nélida
 ELIZONDO, Dante
 ESAÍN, Daniel Martín
 ESTEBAN, Silvia Graciela
 FADEL, Patricia Susana

FALÚ, José Ricardo
 FAYAD, Víctor Manuel Federico
 FELLNER, Liliána Beatriz
 FERNÁNDEZ, Alfredo César
 FERNÁNDEZ LIMA, Adán Noé
 FERRI, Gustavo Enrique
 FERRIGNO, Santiago
 FERRIN, María Teresa
 FIGUEROA, José Oscar
 FILOMENO, Alejandro Oscar
 FIOL, Paulina Esther
 FORESI, Irma Amelia
 FRANCO, Hugo Alberto
 FRIGERI, Rodolfo Anibal
 GALLO, Daniel Oscar
 GARCÍA, Eduardo Daniel José
 GARCÍA, Susana Rosa
 GARÍN de TULA, Lucía
 GARRÉ, Nilda Celia
 GIOJA, Juan Carlos
 GIORGETTI, Jorge Raúl
 GIUDICI, Silvana Myriam
 GODOY, Juan Carlos Lucio
 GODOY, Ruperto Eduardo
 GONZÁLEZ de DI HALDE, Hilda B.
 GONZÁLEZ, Jorge Pedro
 GONZÁLEZ, María América
 GONZÁLEZ, Oscar Félix
 GONZÁLEZ, Rafael Alfredo
 GOY, Beatriz Norma
 GUTIERREZ, Francisco Virgilio
 GUTIERREZ, Julio César
 HERNÁNDEZ, Cinthya Gabriela
 HERRERA, Griselda Noemi
 HUMADA, Julio César
 INGRAM, Roddy Ernesto
 IRRAZÁBAL, Juan Manuel
 ISLA de SARACENI, Celia Anita
 JALIL, Luis Julián
 JANO, Ricardo Javier
 JEREZ, Esteban Eduardo
 JEREZ, Eusebia Antonia
 JOHNSON, Guillermo Ernesto
 KUNEY, Mónica
 LAMBERTO, Oscar Santiago
 LARREGUY, Carlos Alberto
 LEMME, María Alicia
 LEYBA de MARTI, Beatriz Mercedes
 L'HUILLIER, José Guillermo
 LIX KLETT, Roberto Ignacio
 LLAMBI, Susana Beatriz
 LLANO, Gabriel Joaquín
 LÓPEZ, Juan Carlos
 LOZANO, Claudio
 LUGO de GONZÁLEZ CABAÑAS, C.
 MACALUSE, Eduardo Gabriel
 MAFFEL, Marta Olinda
 MANSUR, Nélida Mabel
 MARCONATO, Gustavo Ángel
 MARINO, Juliana
 MARTÍNEZ, Alfredo Anselmo
 MARTÍNEZ, Carlos Alberto
 MARTÍNEZ, Julio César
 MARTÍNEZ, Silvia Virginia
 MARTINI, Hugo
 MÉNDEZ de FERREYRA, Araceli Estela
 MENEM, Adrián
 MERINO, Raúl Guillermo
 MINGUEZ, Juan Jesús
 MOLINARI ROMERO, Luis Arturo R.
 MONGELÓ, José Ricardo
 MONTENEGRO, Olinda
 MONTE, Lucrecia
 MONTOYA, Fernando Ramón
 MONTOYA, Jorge Luciano
 MORALES, Nélida Beatriz

MUSA, Laura Cristina
 NARDUCCI, Alicia Isabel
 NATALE, Alberto Adolfo
 NEGRI, Mario Raúl
 NEMIROVSKI, Osvaldo Mario
 NERI, Aldo Carlos
 NIEVA, Alejandro Mario
 OLMOS, Graciela Hortencia
 OSORIO, Marta Lucía
 OSUNA, Blanca Inés
 PALOMO, Nélida Manuela
 PANZONI, Patricia Ester
 PEREZ MARTÍNEZ, Claudio Héctor
 PÉREZ, Adrián
 PÉREZ, Alberto César
 PÉREZ, Mirta
 PERIÉ, Hugo Rubén
 PERNASETTI, Horacio Francisco
 PESO, Stella Marys
 PICCININI, Alberto José
 PINEDO, Federico
 PINTO BRUCHMANN, Juan D.
 POGGI, Claudio Javier
 POLINO, Héctor Teodoro
 PRUVAS, Rubén Tomás
 PUIG de STUBRIN, Lilia Jorgelina C.
 RATTIN, Antonio Ubaldo
 RICHTER, Ana Elisa Rita
 RICO, María del Carmen Cecilia
 RÍOS, María Fabiana
 RITONDO, Cristian Adrián
 RIVAS, Jorge
 RODRÍGUEZ SAA, Adolfo
 RODRÍGUEZ, Marcela Virginia
 RODRÍGUEZ, Oscar Ernesto Ronald
 ROGGERO, Humberto Jesús
 ROMERO, Héctor Ramón
 ROMERO, José Antonio
 ROMERO, Rosario Margarita
 ROQUEL, Rodolfo
 ROSELLI, José Alberto
 ROY, Irma
 RUBINI, Mirta Elsa
 SALIM, Fernando Omar
 SELLARÉS, Francisco Nicolás
 SLUGA, Juan Carlos
 SNOPEK, Carlos Daniel
 SOSA, Carlos Alberto
 STELLA, Anibal J.
 STOLBIZER, Margarita Rosa
 TATE, Alicia Ester
 TINNIRELLO, Carlos Alberto
 TOLEDO, Hugo David
 TORRES, Francisco Alberto
 TULIO, Rosa Ester
 UBALDINI, Saúl Edoliver
 URTUBEY, Juan Manuel
 VANOSSI, Jorge Reinaldo
 VARGAS AIGNASSE, Gerónimo
 VARIZAT, Daniel Alberto
 VILLAYERDE, Jorge Antonio
 VITALE, Domingo
 WALSH, Patricia Cecilia
 WILDER, Ricardo Alberto
 ZAMORA, Luis Fernando
 ZOTTOS, Andrés

EN MISIÓN OFICIAL:

ARGÜELLO, Jorge Martín Arturo
 JARONIAVSKY, Gracia María
 MOREAU, Leopoldo Raúl Guido
 RUCKAUF, Carlos Federico
 STORANI, Federico Teobaldo Manuel
 AUSENTES, CON LICENCIA:
 IGLESIAS, Roberto Raúl

CAÑA, María Graciela
VIEDO, Alejandra Beatriz
EREZ SUÁREZ, Inés
PETTI, Ricardo Francisco
RERO, Hugo Guillermo

AUSENTES, CON SOLICITUD DE
CENCIA PENDIENTE DE APROBACIÓN
DE LA HONORABLE CAMARA:

ANASOF, Alfredo Néstor
YONZO, Liliana Amelia
NASSO, Miguel Luis
AFIERO, Mario Alejandro Hilario
AMBARERI, Fortunato Rafael

CANTEROS, Gustavo Jesús Adolfo
CEREZO, Octavio Néstor
CUSINATO, José César Gustavo
DAMIANI, Hernán Norberto Luis
DE BRASI, Marta Susana
DI BENEDETTO, Gustavo Daniel
GARRIDO ARCEO, Jorge Antonio
GIUBERGIA, Miguel Ángel
JARQUE, Margarita Ofelia
LEONELLI, María Silvina
LOVAGLIO SARAVIA, Antonio
LOZANO, Encarnación
MALDONADO, Aida Francisca

MEDIZA, Heriberto Eloy
MONTEAGUDO, María Lucrecia
PILATI, Norma Raquel
SARTORI, Diego Horacio
ZIMMERMANN, Victor

AUSENTES, CON AVISO:

ALONSO, Gumersindo Eduardo
BEJARANO, Mario Fernando
MACCHI, Carlos Guillermo
MIRÁBILE, José Arnaldo
TANONI, Enrique
VENICA, Pedro Antonio

SUMARIO

1. **Izamiento de la bandera nacional.** (Pág. 4263.)

2. **Homenajes.**

I. A la memoria de las víctimas de la Escuela "Islas Malvinas". (Pág. 4263.)

3. **Asuntos entrados.** Resolución respecto de los asuntos que requieren pronunciamiento inmediato del cuerpo. (Pág. 4263.)

4. **Consideración** de la licencia presentada por la señora diputada doña María Graciela Ocaña. Se acuerda. (Pág. 4264.)

5. **Plan de labor** de la Honorable Cámara. (Pág. 4264.)

6. **Homenajes.**

I. A la memoria del escritor don Julio Cortázar. (Pág. 4265.)

7. **Mociones de preferencia, con despacho de comisión.** Se aprueban. (Pág. 4266.)

8. **Consideración** de los dictámenes sin disidencias ni observaciones por los que se aconseja la sanción de proyectos de resolución o de declaración. (Pág. 4267.)

I. **Dictamen** de la Comisión de Cultura en el proyecto de resolución del señor diputado Nemirovski y otros por el que se declara de interés de esta Honorable Cámara la Fiesta de Carruajes Antiguos (4.632-D.-2004). Se sanciona. (Pág. 4267.)

II. **Dictamen** de la Comisión de Cultura en el proyecto de resolución del señor diputado De Lajonquière y otros por el que se solicita al Poder Ejecutivo la reglamentación de la Ley de Creación del Ballet Nacional, 23.329 (4.687-D.-2004). Se sanciona un proyecto de declaración. (Página 4268.)

III. **Dictamen** de la Comisión de Cultura en el proyecto de declaración de la señora diputada Rubini por el que se declara de interés legislativo al Grupo de Danzas Folklórica Atahualpa Yupanqui que actuará el 12 de agosto de 2004 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (4.716-D.-2004). Se sanciona un proyecto de resolución. (Pág. 4269.)

IV. **Dictamen** de la Comisión de Cultura en el proyecto de resolución de la señora diputada Roy por el que se expresa pesar por el fallecimiento del músico Pedro Fariás Gómez (4.871-D.-2004). Se sanciona. (Pág. 4270.)

V. **Dictamen** de las comisiones de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia y de Comunicaciones e Informática en el proyecto de declaración de la señora diputada Lozano y otros sobre el maltrato y abuso sexual de niños (2.405-D.-2004). Se sanciona. (Pág. 4271.)

VI. **Dictamen** de las comisiones de Agricultura y Ganadería, de Industria y de Economías y Desarrollo Regional en el proyecto de declaración de la señora diputada Alarcón por el que se expresa beneplácito por la reciente resolución 104/2004 de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación por la cual se logrará obtener el registro de la marca Rutas Alimentarias Argentinas (4.179-D.-2004). Se sanciona un proyecto de declaración. (Pág. 4272.)

VII. **Dictamen** de las comisiones de Comercio, de Economías y Desarrollo Regional y de Relaciones Exteriores y Culto en el proyecto de resolución de la señora diputada Goy por el que se expresa beneplácito por la creación de la denominada Zona de Integración del Centro Oeste Sudamericano (Zicosur) (2.408-D.-2004). Se sanciona. (Pág. 4274.)

los señores diputados Irrazábal (5.453-D.-2004) y Rattin y otros (5.521-D.-2004) por los que se expresa beneplácito por la destacada actuación de los deportistas argentinos en los Juegos Olímpicos Atenas 2004. Se sanciona un proyecto de resolución. (Pág. 4321.)

XLVIII. Dictamen de las comisiones de Deportes y de Acción Social y Salud Pública en el proyecto de resolución de la señora diputada Tulio por el que se declara de interés parlamentario el Medio Maratón Ciudad de Pergamino “Nuestra Señora de la Merced”, que se realizó en la mencionada ciudad de la provincia de Buenos Aires (5.534-D.-2004). Se sanciona un proyecto de resolución. (Pág. 4321.)

XLIX. Dictamen de la Comisión de Cultura en el proyecto de resolución del señor diputado Marconato por el que se declara de interés parlamentario el I Encuentro de Estudiantes de Museología (5.863-D.-2004). Se sanciona un proyecto de resolución. (Pág. 4322.)

I. Proyecto de resolución de la señora diputada Tate por el que se declara de interés de la Honorable Cámara la Fiesta de la Porcelana (6.266-D.-2004). Se sanciona. (Pág. 4323.)

LI. Proyecto de declaración del señor diputado López por el que se declara de interés legislativo la XXXIII Fiesta Provincial del Caballo (6.262-D.-2004). Se sanciona. (Pág. 4324.)

LII. Pronunciamiento de la Honorable Cámara sobre los asuntos a los que se refieren los números 8.I a 8.II de este sumario. Se sancionan. (Pág. 4324)

9. Consideración conjunta de los dictámenes de las comisiones de Minería en los proyectos de resolución de los señores diputados Cerezo y de la Barrera por el que se solicita declarar de interés parlamentario el II Encuentro entre Empresas Mineras Proveedores del Sector –Ronda de Negocios– a realizarse los días 9 y 10 de junio de 2004 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (1.621-D.-2004) y por el que se declara de interés parlamentario el V Seminario Internacional Argentino Oro 2004, a realizarse el 20 y 21 de noviembre de 2004 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (1.622-D.-2004), y de declaración de la señora diputada Leyba de Martí por el que se adhiere a la conmemoración

del Día de la Minería el 7 de mayo de cada año (2.151-D.-2004); de Agricultura y Ganadería y de Asuntos Municipales en el proyecto de declaración de la señora diputada Alarcón por el que se declara de interés agrícola, educativo y cultural el Programa “Soja Solidaria Malvinense”, que se lleva adelante desde el 1º de marzo del corriente año, organizado por la Dirección de Industria, Medio Ambiente y Empleo en el ámbito del municipio de Malvinas Argentinas, provincia de Buenos Aires (1.311-D.-2004). Se sancionan. (Pág. 4325.)

10. Moción de que la Honorable Cámara rinda en la próxima sesión un homenaje a la memoria de don José Ignacio Rucci. Se aprueba. (Pág. 4335.)

11. Moción de la señora diputada Leyba de Martí **de preferencia** para los proyectos de ley de los señores diputados Romero (H. R.) y Bayonzo (326-D.-2004), Stolz (337-D.-2004), Breard y otros (517-D.-2004), Montecagudo y otros (560-D.-2004), del que es coautora (562-D.-2004), e Isla de Saraceni y otros (1.959-D.-2004) por los que se dispone la pesificación de la deuda de los municipios. Se aprueba. (Pág. 4335.)

12. Aclaración de la señora diputada Méndez de Ferreyra respecto de uno de los asuntos a los que se refiere el número 9 de este sumario. (Pág. 4335.)

13. Consideración conjunta de los dictámenes de las comisiones de Legislación General y de Legislación del Trabajo en el proyecto de ley de la señora diputada Chaya por el que se derogan los artículos 1.624 y 1.625 del Código Civil (456-D.-2004); de Economía y de Comercio en el proyecto de ley del señor diputado Larreguy y otros por el que se modifica el artículo 44 de la ley 24.331, de zonas francas, sobre el plazo para la realización de obras de infraestructura previstas en el proyecto de instalación (3.804-D.-2004). Se sancionan con modificaciones. (Pág. 4336)

14. Consideración de los dictámenes de las comisiones de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia, de Justicia, de Legislación General y de Presupuesto y Hacienda en los proyectos de ley de las señoras diputadas González de Duhalde y otros (2.126-D.-2004), Barbagelata y otros (2.525-D.-2004) y Hernández y otros (3.510-D.-2004), por los que se establece un régimen integral de protección de los derechos de los niños, niñas y adolescentes. Se sancionan con modificaciones. (Pág. 4340)

15. Apéndice:

A. Sanciones de la Honorable Cámara. (Pág. 4440)

B. Asuntos entrados:

- I. **Comunicaciones del Honorable Senado.** (Pág. 4456.)
- II. **Dictámenes de comisiones.** (Pág. 4456.)
- III. **Dictámenes observados.** (Pág. 4462.)
- IV. **Comunicaciones de comisiones.** (Página 4463.)
- V. **Comunicaciones de señores diputados.** (Pág. 4463.)
- VI. **Comunicaciones oficiales.** (Pág. 4463.)
- VII. **Peticiones particulares.** (Pág. 4464.)
- VIII. **Licencias.** (Pág. 4464.)
- IX. **Proyectos de ley.** (Pág. 4465.)
- X. **Proyectos de resolución.** (Pág. 4468.)
- XI. **Proyectos de declaración.** (Pág. 4471.)

C. Inserciones solicitadas por los señores diputados:

1. **Barbagelata.** (Pág. 4473.)
2. **Barbagelata.** (Pág. 4476.)
3. **Barbagelata.** (Pág. 4478.)
4. **Marino.** (Pág. 4479.)
5. **Pinedo.** (Pág. 4481.)
6. **Tulio.** (Pág. 4481.)
7. **Garré.** (Pág. 4482.)
8. **Esaín.**¹
9. **Méndez de Ferreyra.**²

—En Buenos Aires, a los veintinueve días del mes de septiembre de 2004, a la hora 16 y 14:

1

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente (Camaño). — Con la presencia de 129 señores diputados queda abierta la sesión.

Invito al señor diputado por el distrito electoral de San Juan, don Juan Jesús Minguez, a izar la bandera nacional en el mástil del recinto.

—Puestos de pie los señores diputados y el público asistente a las galerías, el señor diputado don Juan Jesús Minguez procede a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. *(Aplausos.)*

2

HOMENAJES

I

A la memoria de las víctimas de la Escuela "Islas Malvinas"

Sr. Presidente (Camaño). — Con motivo de los acontecimientos sucedidos en la Escuela "Islas Malvinas" de la ciudad de Carmen de Patagones, provincia de Buenos Aires, la Presidencia invita a los señores diputados y al público a ponerse de pie para guardar un minuto de silencio en homenaje a la memoria de las víctimas de tan lamentable tragedia.

—Puestos de pie los señores diputados y el público asistente a las galerías guardan un minuto de silencio en homenaje a la memoria de las víctimas de la Escuela "Islas Malvinas".

3

ASUNTOS ENTRADOS

Sr. Presidente (Camaño). — Corresponde dar cuenta de los asuntos incluidos en el Boletín de Asuntos Entrados N° 28, que obra en poder de los señores diputados.

Conforme lo resuelto oportunamente por la Honorable Cámara, se prescindirá de la enunciación de tales asuntos por Secretaría, sin perjuicio de su inclusión en el Diario de Sesiones, y se dará por aprobado el giro a las respectivas comisiones.³

Si hay asentimiento, el cuerpo se pronunciará mediante una sola votación respecto de los asuntos consignados con la indicación "sobre tablas" bajo el título "Comunicaciones de Diputados" en el boletín antes mencionado, ya que se trata de renuncias.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Camaño). — Se va a votar si se accede a las peticiones formuladas en cada uno de los asuntos.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). — Quedan aceptadas las renuncias solicitadas.

¹ No fue remitida para su publicación.

² No fue remitida para su publicación.

³ Véase la enunciación de los Asuntos Entrados en el Apéndice. (Pág. 4440.)

Se da cuenta de los permisos otorgados por esta Presidencia a los señores diputados por razones de salud.

4

LICENCIA

Sr. Presidente (Camaño). – Por Secretaría se dará lectura del pedido de licencia sin goce de haberes presentado por la señora diputada Ocaña.

Sr. Secretario (Rollano). – Dice así:

Buenos Aires, 16 de septiembre de 2004.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don Eduardo Camaño.

Presente.

De mi mayor consideración:

Por medio de la presente me dirijo a usted con el objeto de solicitar licencia sin goce de haberes en mis tareas como legisladora nacional, a partir del 1º de octubre hasta el final del período legislativo 122º, según lo establecido en el artículo 21 del Reglamento Interno de la Honorable Cámara de Diputados.

Sin otro particular, lo saludo muy atentamente.

María G. Ocaña.

Sr. Presidente (Camaño). – Se va a votar el pedido de licencia presentado por la señora diputada Ocaña.

– Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). – Queda acordada la licencia solicitada conforme a lo peticionado por la señora diputada.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Macaluse. – Señor presidente: solicito que quede constancia del voto negativo del bloque del AR.

Sr. Presidente (Camaño). – Se toma debida nota, señor diputado.

Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Camaño. – Señor presidente: de igual manera, solicito que quede constancia de mi voto negativo.

Sr. Presidente (Camaño). – Quedará debidamente asentado su voto, señora diputada.

5

PLANE LABOR

Sr. Presidente (Camaño). – Corresponde pasar al término reglamentario destinado a la consideración del plan de labor de la Honorable Cámara.

Por Secretaría se dará lectura del plan de labor propuesto por la Comisión de Labor Parlamentaria.

Sr. Secretario (Rollano). – El plan de labor acordado por la Comisión de Labor Parlamentaria es el siguiente:

Proyecto que tiene acordada preferencia para su tratamiento con despacho de comisión:

– De ley. Régimen integral de protección de los derechos del niño y del adolescente. Creación del Consejo Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia en el ámbito del Poder Ejecutivo nacional y de la figura del defensor de los derechos del niño, niñas y adolescentes. Sustitución del artículo 310 del Código Civil y derogación de la ley 10.903 (Orden del Día N° 1.281; expedientes 2.126, 2.525 y 3.510-D.-2004).

Proyectos de ley sin disidencias ni observaciones:

– Código Civil, artículos 1.624 y 1.625, sobre servidumbres de las personas. Derogación (Orden del Día N° 1.123; expediente 456-D.-2004).

– Ley 24.331, de zonas francas y sus modificatorias. Modificación (Orden del Día N° 832; expediente 3.804-D.-2004).

Proyectos de resolución o declaración sin disidencias ni observaciones: órdenes del día números 1.062 a 1.067; 1.069, 1.071, 1.073, 1.075 y 1.076; de 1.081 a 1.088; de 1.090 a 1.098; de 1.100 a 1.113; 1.115; de 1.120 a 1.122; 1.132 y 1.254.

– De resolución. I Encuentro de Estudiantes de Muscología, a realizarse los días 30 de septiembre y 1º de octubre de 2004 en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. Declaración de interés parlamentario (expediente 5.863-D.-2004).

– De resolución. Fiesta de la Porcelana a realizarse del 21 al 24 de octubre de 2004, en la localidad de Capitán Bermúdez, provincia de Santa Fe (expediente 6.266-D.-2004).

– De declaración. XXXIII Fiesta Provincial del Caballo, a realizarse del 8 al 10 de octubre de 2004 en la provincia de Buenos Aires. Declaración de interés parlamentario (expediente 6.262-D.-2004).

Proyectos de resolución o declaración con observaciones: órdenes del día números 217, 218, 285 y 312.

Sr. Presidente (Camaño). – En consideración el plan de labor propuesto por la Comisión de Labor Parlamentaria.

Se va a votar.

– Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). – Queda aprobado el plan de labor.

asumir riesgos y de buscar cambios y transformaciones. Cortázar carecía de dogmatismos y era profundamente sincero en sus opiniones. En la literatura, con *Rayuela* se atrevió a romper la linealidad del relato, conmocionando el panorama cultural de su tiempo.

En su vida se atrevió a irse a vivir a París en 1951, lo que le valió el alejamiento de algunos círculos intelectuales argentinos. Se atrevió a criticar el populismo del peronismo de los 50, lo que le ganó la enemistad de otros círculos inte-

REGIMEN DE PROTECCION INTEGRAL DE LOS DERECHOS DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

(Orden del Día N° 1.281)

I

Dictamen de mayoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia, de Justicia, de Legislación General y de Presupuesto y Hacienda han considerado el proyecto de ley de la señora diputada González de Duhalde y otros, el proyecto de ley de la señora diputada Barbagelata y otros y el proyecto de ley de la señora diputada Hernández y otros, todos referidos al régimen integral de protección de los derechos del niño y del adolescente, y han tenido a la vista los proyectos de ley de la señora diputada Musa y otros señores diputados (2.093-D.-2004), del señor diputado Bonasso y otros señores diputados (2.491-D.-2004), de la señora diputada Roy (2.442-D.-2004) y del señor diputado Moreau (2.688-D.-2004); y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan la sanción del siguiente

¹ Véase el texto de las sanciones en el Apéndice (Pág. 4440.)

Sr. Presidente (Camaño). – En consideración en general.

La Presidencia advierte que hay un dictamen de mayoría y tres de minoría, por lo que en primer lugar dará el uso de la palabra a la señora diputada Martínez y posteriormente a las señoras diputadas Hernández, Barbagelata y Musa.

Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Martínez. – Señor presidente: creo que toda la Cámara conoce que hoy llegamos nuevamente a tratar el proyecto de protección integral de los derechos de los niños y de los adolescentes en nuestro país luego de un camino recorrido muy difícil y largo.

Una de las deudas que tiene la Argentina, vinculada con el capítulo internacional de derechos humanos, radica en que a lo largo de todos estos años de ejercicio democrático en nuestro país no hayamos podido adecuar nuestra legislación interna a la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, que adquirió rango constitucional a partir de la reforma de 1994.

Tan grave es esta situación que permanentemente, en todos los ámbitos vinculados con la protección de los derechos del niño –sean éstos

administrativos, judiciales, vinculados con la sociedad civil, de cualquier órgano del Estado o incluso a nivel legislativo—, se reflota la vieja idea del patronato, con el menor como objeto de la protección tutelar y no como un sujeto pleno de derecho, al igual que cualquier otra persona.

Esta permanente colisión entre la cultura del patronato y la necesidad y la obligación de ajustarnos a lo que la Constitución Nacional nos reclama obligó a esta Cámara en dos oportunidades a sancionar un proyecto de ley que colocara nuestra legislación en condiciones de ser operativa. De hecho, ello ha ocurrido con la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño y la Constitución Nacional.

Sin embargo, en dos oportunidades este proyecto vio cercenado su camino cuando no fue tratado por la Cámara revisora.

Siempre he sostenido que a esta Cámara, o más específicamente a este Congreso, le resulta más fácil sancionar, con acuerdos y disidencias, proyectos de ley que tengan que ver con cuestiones económicas y políticas que aquellas iniciativas referidas a temas sociales.

En tres oportunidades debimos tratar el proyecto de ley de modificación del PAMI, porque en dos ocasiones nos quedamos sin quórum. ¿Cuántas veces debimos comenzar el tratamiento del proyecto de ley de procreación responsable? Recuerdo que la primera vez que lo tratamos había un quórum ajustado. Sin embargo, hoy se la considera una norma cuya importancia para la Argentina nadie se atrevería a discutir.

Con este proyecto de ley que estamos considerando pasa exactamente lo mismo: nos resulta muy difícil ponernos de acuerdo.

Pareciera que es cierto que en las cuestiones sociales es donde se juega definitivamente el proyecto de Nación que cada uno de nosotros desea, con la profunda ideología que da cuerpo y basamento a ese proyecto de Nación.

¿Qué es lo que estamos presentando como sistema de protección integral de los derechos de los niños y de los adolescentes? ¿Se trata de una mera reiteración de los derechos incluidos en la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño? No, precisamente no quisimos hacer eso, porque hubiera significado la necesidad de sancionar un nuevo proyecto de ley para ratificar los derechos que ya estamos obligados a cumplir.

Lo que sí plantea este proyecto de ley es una primera parte de principios generales, en los que hemos incluido aquellos preceptos que nos parecieron más relevantes para asegurar el verdadero ejercicio de los derechos.

¿Cuáles son estos principios jurídicos universales? Debe tenerse en cuenta que se ha dispuesto la máxima exigibilidad de los derechos reconocidos en este proyecto, aspecto que está vinculado con los artículos 20, 22, 24, 26, 27 y 38.

Se puede mencionar el derecho del niño a ser oído. Aquí existe una diferencia que, a mi juicio, constituye una ampliación de lo estipulado por la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, ya que hablamos del derecho a ser oído y, además, atendido, cualquiera sea la forma en que el niño se manifieste en todos los ámbitos.

Esto significa que cuando el niño se encuentra ante un conflicto, sea en el ámbito administrativo o judicial, no sólo tiene derecho a ser oído, sino también a ser atendido, lo que representa mucho más que ser escuchado.

Se habla de la no judicialización de la pobreza de todos los niños de nuestro país, cualquiera fuere la vulneración de derechos que se presente. Esto significa que se deben agotar todas las medidas administrativas antes de llegar a los estrados judiciales.

También se hace referencia a las pautas de elaboración de las políticas públicas para hacer realidad el ejercicio pleno de los derechos de los niños y adolescentes. Aquí quiero hacer un comentario sobre la responsabilidad indelegable del Estado en las políticas públicas de la infancia.

En este recinto —en reiteradas oportunidades— hemos escuchado críticas y se ha intentado justificar la deserción del Estado nacional en cuestiones fundamentales como preservar la vida, el bienestar y la dignidad de los argentinos.

En el caso particular de los niños, la deserción del Estado se vuelve mucho más grave. Es grave cuando miramos hacia atrás y observamos que hemos desertado, pero resulta mucho más grave cuando miramos hacia adelante y aparecen voces y proyectos que plantean que el Estado, en sí mismo, es malo para conducir las políticas públicas de la infancia.

Entonces, se propone desarmar el nivel central de conducción de las políticas de la infan-

cia, crear un organismo horizontal y federal, y tratar de que el Estado se inmiscuya lo menos posible, porque es intrínsecamente malo. En definitiva, esto llevaría a la deserción del Estado en el capítulo de las políticas públicas referentes a la infancia.

Estoy de acuerdo con que el Estado no debe tener efectores propios, como ocurre hoy en día, pero, ¿acaso el Ministerio de Educación tiene escuelas a su cargo? ¿A algún legislador se le ocurriría que el Ministerio de Educación de la Nación debería desaparecer por ello? ¿Acaso el Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación tiene hospitales o instituciones a su cargo? ¿Quién pensaría que por ello debería desaparecer? Estos organismos son fundamentales y rectores en la definición de las políticas de la Nación. Deben ser los voceros del proyecto nacional en cada uno de sus respectivos campos en relación con la comunidad internacional.

Ha sido tan grave la deserción posterior como la aparición de nuevos proyectos que plantean exactamente lo mismo: que el Estado y, sobre todo, la Justicia —este capítulo es bastante particular— son intrínsecamente malos, y que, en la medida en que no los eliminemos de todo lo que tenga que ver con proteger la vida de nuestros niños, seguiremos ejerciendo el patronato. Esto no es verdad; a través de todas sus organizaciones el Estado tiene el deber indelegable de hacer cumplir los derechos de los niños.

Hay un capítulo referido a la protección de los derechos que tiene que ver con aquellos niños cuyos derechos ya están siendo amenazados o vulnerados. Se contemplan derechos universales para todos los niños, con un concepto de exigibilidad muy importante, y asimismo de qué forma el Estado, la sociedad civil, el ámbito administrativo y el judicial, si es necesario, se ocuparán de restaurar esos derechos si han sido vulnerados y de minimizar sus consecuencias.

¿Cómo se constituye el sistema de protección integral de derechos? ¿A través de qué organizaciones u organismos? Volvemos a plantear que es preciso que persista la existencia del nivel central y, al mismo tiempo, un ámbito federal que construya el plan de acción junto con aquél, defina cómo se distribuyen los recursos y aplique en cada una de las provincias la política de descentralización y ejecución de programas y recursos que con justicia se está reclamando.

Finalmente, derogamos todas aquellas figuras que, pese a la derogación de la ley de patronato, pudieran ser usadas como un subterfugio para seguir utilizando este sistema de protección de persona tanto en el Código Civil como en el Código Procesal.

Por otra parte, y como un artículo transitorio, planteamos que esta norma será cumplida a partir del momento de su aprobación. Esto quiere decir que cada uno de nosotros será responsable de que, cuando el actual sistema institucional del patronato se derogue, la República Argentina esté en condiciones de tomar todas las medidas, construir todos los programas y capacitar a todos los recursos humanos necesarios para que este cambio se produzca sin traumatismos que vuelvan a victimizar a nuestros niños. Hoy están victimizados en los institutos, y si no adoptamos todas las medidas alternativas que estamos proponiendo, los volveremos a victimizar, dejándolos abandonados a su suerte.

Me gustaría recordar la cultura del pueblo argentino, sobre todo durante sus períodos democráticos, en relación con las políticas para la infancia. Corresponde señalar que cuando esta ley de patronato —que con justicia hoy propiciamos derogar— fue sancionada, el Estado no se ocupaba de nuestros niños, por lo que en aquel momento nuestros legisladores pensaron que era la mejor manera de protegerlos. Esta norma tenía que ver con la cultura y la estructura políticas de aquellos tiempos, y fue un avance, pero no cabe duda alguna de que hoy ya no sirve.

¿Cuándo estuvieron más abandonados nuestros niños? ¿Cuándo fueron más judicializados y criminalizados? Durante los golpes de Estado que la Nación Argentina sufrió a lo largo de su historia.

El Estado no es ni bueno ni malo en sí mismo. Así como no es bueno pensar que debe desprenderse absolutamente de todos sus deberes, tampoco lo es sostener que debe ocuparse de todo. Este difícil y complejo equilibrio entre una y otra situación es el pasaje que hoy está viviendo la Argentina. Espero que una vez más nuestro país sea un ejemplo para América Latina y para el mundo.

Hemos vivido procesos de países hermanos donde, estando destruido el nivel central del Estado, hubo muy pocos municipios que pudieron hacerse cargo de la protección de sus niños. ¿Qué tuvo que hacer Brasil? Debí dar

marcha atrás con su ley y volver a construir el nivel central para que todos los municipios – los más ricos, los más pobres, los que tenían mejores recursos humanos y los que no los tenían– pudieran ocuparse de todos sus niños de la misma manera y con igualdad de oportunidades.

Quiero recordar aquí quién fue el que destruyó en Brasil el nivel central de las políticas públicas sobre la infancia: fue Collor de Mello. Y quien debió dar marcha atrás fue primero el presidente Cardoso y ahora continúa con ese proceso el presidente Lula. ¿Qué pasó con Fujimori en Perú? Allí los niños van presos por el solo hecho de pertenecer a una pandilla. Pero, ¿qué adolescente no forma bandas? ¿Qué entendemos por adolescencia si no comprendemos que los jóvenes necesitan agruparse y estar en ámbitos colectivos? Y así podríamos hablar de otros procesos en nuestra América Latina, donde parecería que los distintos países tomaron un molde una y otra vez; en algunas ocasiones, exitosamente, como en el caso de Costa Rica, donde en realidad rige un código de la niñez, y en otros, con los fracasos a los que estoy haciendo referencia.

Hoy venimos a este recinto conmovidos por el suceso de ayer, por el niño que tomó un arma y mató a algunos compañeros e hirió a otros. Alguien podría utilizar este ejemplo para decir: “¿Ven que yo tengo razón? Hay que bajar la edad de imputabilidad de los menores porque ellos son los peligrosos”. Pero otros nos preguntamos cómo no se dieron cuenta de que éste era un niño que tenía graves conflictos con su familia, su escuela y sus compañeros. ¿Dónde estuvieron las políticas de prevención para evitar esta tragedia que hoy nos duele absolutamente a todos los argentinos?

Para finalizar, quiero recordar –volviendo a reafirmar nuestra cultura y nuestra historia– que en la Argentina hubo un ministro de Salud que en 1949 enunció los derechos del niño –tema que hoy nos convoca– mucho antes de que lo hicieran las Naciones Unidas.

No los voy a aburrir con la enumeración de los doce derechos establecidos; simplemente voy a mencionar tres, porque creo que muestran profundamente cuál era la idea, la cultura y la propuesta de la Argentina para el mundo.

El primero, que era el derecho a tener padre y madre; el undécimo, que era el derecho a co-

nocer a su patria y amarla; y el último, el derecho a conocer a Dios y el eterno destino del hombre. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra la señora diputada por Río Negro.

Sra. Hernández. – Señor presidente: el tema que hoy nos convoca es de suma importancia y trascendencia para todos, porque en él se ve comprometido el futuro de nuestro país, ya que está relacionado con la vida de nuestros chicos.

Hoy nos encontramos en un momento crucial. Tenemos una historia que data de cien años y que hoy podríamos modificar si lográramos dejar plasmada en el texto que se sancione la desaparición del paradigma tutelar en la Argentina.

El 20 de noviembre de 1989, la Asamblea General de las Naciones Unidas adopta la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño. En 1990, en virtud de la ley 23.849, es incorporada a nuestra legislación, y más tarde, en 1994, adquiere rango constitucional. Todo esto muestra el importante compromiso que hemos asumido desde el punto de vista legislativo en favor de los derechos de la infancia.

Sin embargo, ello no alcanza; es insuficiente. Tenemos que aprobar una normativa que haga efectivo nuestro compromiso. Hoy, al igual que en 2001, estamos frente a la oportunidad de terminar con un período histórico particular en la Argentina, donde ha prevalecido –aún prevalece– el modelo tutelar de atención de la infancia que comenzó en 1919. Como consecuencia de ese modelo, en el afán por proteger al niño se ha vulnerado invariablemente su derecho a la convivencia familiar y comunitaria.

Con la sanción en 1919 de la Ley Agote –conocida como Ley de Patronato del Estado– se acuerdan facultades a los jueces para disponer de los menores. Es en la aplicación de esa norma donde encontramos una doble discriminación que hoy deberíamos superar con el texto que sancionemos: por un lado, se discrimina a los niños por ser niños y, por el otro, por ser pobres. Por ser niños se los trata como meros objetos de protección, y por ser pobres se les aplica la ley con el fundamento de una supuesta protección. El juez los separa de sus familias merced a una subjetiva y discrecional perspectiva acerca del abandono moral o material imperante, haciendo uso de la idea rectora del paradigma de la situación irregular, que podría resumirse en la siguiente frase: “Para protegerte, te encierro”.

Estas injustas e intolerables diferencias nos demuestran que, si bien nuestra Constitución reza que todos somos iguales ante la ley, ello no es tan así. Todos sabemos que se trata de afirmaciones discursivas, de meras expresiones de deseos. La vigencia de la ley 10.903 facilitó esas diferencias. Entonces, enhorabuena que todos los proyectos presentados propongan su derogación.

En la provincia de Buenos Aires, por ejemplo, el 70 por ciento de los niños internados lo están por causas asistenciales. Esta cifra llama la atención. Aproximadamente quinientos de ellos están internados por causas penales; el resto se encuentra en institutos por su situación de pobreza, de abandono material o de falta de una familia.

Estos números son contundentes. Sin embargo, no se puede defender la derogación de la Ley de Patronato y la injerencia de los jueces sólo con cifras. Hemos visitado un instituto de la ciudad de Buenos Aires, el Instituto Borchez, y pudimos observar que de los cuarenta y cuatro niños internados sólo cuatro tenían dificultades con la justicia penal, ya que el resto presentaba problemas asistenciales.

Se trataba de cuarenta niños que no asistían al colegio; cuarenta niños a los que se les negaba el derecho a la escuela y al saber. No sólo se les violaba ese derecho, sino también el derecho a jugar, porque ellos estaban encerrados. Para que pudiéramos recorrer el instituto debieron abrirse todas las puertas que estaban cerradas con llave. Este hecho nos produjo asombro, y como corresponde hicimos una denuncia ante el Defensor del Pueblo, señor Mondino; precisamente, hoy recibimos su respuesta diciendo que —además de verificar todo lo que nosotros denunciábamos— iba visitar el resto de los institutos de la Ciudad de Buenos Aires.

La judicialización de los problemas sociales y la institucionalización de la infancia pobre son dos caras del mismo problema. La concepción que inspira la política de infancia trajo aparejado un sistema de justicia que posibilita que el Estado intervenga coactivamente en la infancia pobre en pos de un supuesto tratamiento y resocialización. Este tratamiento lleva implícita la privación de la libertad en los términos de la regla 11 b) de las Naciones Unidas para la protección de los menores privados de libertad, principio que no está incorporado en el dictamen de mayoría.

Bajo el argumento de esta tutela se hace posible obviar las garantías fundamentales de las que gozan los adultos cuando se enfrentan a un proceso judicial. Los chicos, cuando se enfrentan a un proceso judicial, no tienen la garantía de la defensa en juicio ni la garantía de legalidad del debido proceso. Ante tanta hipocresía y tanta mentira reivindicamos el compromiso de trabajar en la búsqueda de la equidad y la igualdad. Queremos que todos los niños sean tratados como sujetos de derecho; que todos los chicos tengan acceso a políticas públicas universales para la infancia, planteadas desde una perspectiva de derecho.

Por ello, no acordamos con el dictamen de mayoría. Desde un principio, en el trabajo en comisión —esto quiero destacarlo— hemos hecho un gran esfuerzo para emitir un dictamen único. Si bien fueron tenidas en cuenta muchas de las inquietudes y planteos formulados, no se tomó lo sustancial, lo primordial, el corazón del proyecto, que es dejar plasmado en el texto de la ley cuándo debe intervenir el Estado y cuándo debe hacerlo la Justicia ante la vulneración de los derechos de nuestros niños.

El artículo 19 del dictamen de mayoría dice, textualmente: “Los órganos gubernamentales del Estado en todos sus niveles tienen el deber indelegable de proteger y asistir especialmente a los niños, niñas y adolescentes en sus derechos cuando: a) Se encuentren privados de alguno de los elementos de su identidad; b) Se encuentren en conflicto con cuestiones atinentes a la patria potestad o a la tutela; c) Se amenacen o vulneren los derechos reconocidos de los niños, niñas y adolescentes por abuso u omisión de los padres, parientes o tutores, respetando lo dispuesto en el artículo 4º de la presente ley”.

Si bien la redacción de este artículo es mucho más extensa, no determina cuáles son los organismos del Estado que deben intervenir. Dentro de esta enunciación hay casos en los que la Justicia debe intervenir, porque la vulneración del derecho así lo requiere, y otros en los que debe intervenir el Estado a través de sus programas y políticas sociales.

La posición del radicalismo consiste en sostener un dictamen de minoría, y lo hacemos con mucho dolor, porque pensamos que una ley tan importante y trascendente como ésta debería haber obtenido un dictamen único, en el que hubiésemos podido consensuar todos los partidos políticos que integran esta Cámara.

Asimismo, debo reconocer que en el ámbito de las comisiones han trabajado representantes de distintas organizaciones que nos han hecho llegar los fundamentos mínimos que debería contener una norma de protección integral de la niñez, de los cuales algunos fueron tenidos en cuenta, pero muchos otros no han sido incorporados en el texto del dictamen de mayoría. Es una lástima que muchas de las organizaciones que trabajaron en este tema hoy no estén presentes, porque a sus integrantes no se les ha dejado entrar a este recinto.

Sr. Presidente (Camaño). – La Presidencia aclara a la señora diputada que los mandé a buscar cuando comenzó la sesión, pero ya no estaban afuera. Le informo esto para que tenga el dato concreto. Cuando puse el tema en consideración, pedí al señor secretario parlamentario que bajara para invitar a un número de esas personas a que pasaran al recinto, pero lamentablemente ya no estaban. Tampoco es mi intención echarles la culpa a ellos.

Otro comentario que quiero hacer es que este proyecto tiene cuatro despachos de comisión. Las organizaciones mencionadas estuvieron en todas las comisiones. Por respeto a los señores diputados lo que tengo que hacer es permitir el debate, porque ellas ya opinaron.

Sra. Hernández. – Yo tengo entendido que no venían a debatir.

Considerar a la infancia desde la perspectiva de la convención es ubicarnos dentro de los derechos humanos y en la concepción del niño sujeto de derecho, del niño ciudadano.

Desde esta perspectiva la protección integral engloba al conjunto de la población infantil y adolescente en el sistema de instituciones sociales: familia, comunidad, Estado, y comprende tanto el acceso al ejercicio de los derechos como la existencia de las condiciones sociales necesarias para posibilitar ese ejercicio, y hasta la posibilidad de restauración de los derechos cuando éstos son vulnerados.

¿Qué proponemos nosotros en nuestro dictamen de minoría? Volvemos a tomar el proyecto original y proponemos la derogación de la Ley de Patronato y de las medidas de protección de persona. Proponemos a la familia como el ámbito propicio para la crianza y desarrollo del niño, niña y adolescente. Precisamos en forma clara en qué casos la Justicia podrá intervenir, eliminando la posibilidad de judicializar problemas

sociales. Sobre este punto nosotros sostenemos en nuestro dictamen y enfatizamos que no hubo voluntad desde el oficialismo de incorporarlo al texto de la ley.

Nosotros decimos que la Justicia sólo debe intervenir cuando un niño es víctima de un delito, cuando el niño es infractor de la ley penal y cuando por cualquier otro motivo deba aplicársele la legislación civil, laboral o federal. Sólo en estos casos la Justicia debe intervenir ante la vulneración de los derechos de los niños.

También proponemos en nuestro dictamen de minoría el reemplazo del actual Consejo Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, que tiene un presupuesto de alrededor de ciento catorce millones de pesos y que trabaja solamente en el área de Capital Federal y primero y segundo cordones de la provincia de Buenos Aires.

Asimismo, impulsamos un organismo federal de deliberación de políticas públicas donde estén representadas absolutamente todas las provincias. Decimos que una buena ley de protección integral debe contener como principio básico la desjudicialización de la pobreza, la desjudicialización de las distintas causas que actualmente llevan a nuestros niños a estar institucionalizados. En los institutos cada uno de los niños es un expediente, un número más; no son personas.

También nos oponemos al dictamen de mayoría porque no reforma en lo sustancial la Ley de Patronato y mantiene en el Ministerio Público especializado y en la justicia de menores la competencia en las causas donde los chicos son pobres. No dice claramente el texto del oficialismo en qué momentos interviene la Justicia, insisto, ni en qué momentos interviene el Estado a través de sus medidas de promoción y efectivización de derechos.

Para representar el paradigma tutelar nos basta con mirar cifras. En la provincia de Buenos Aires por ejemplo, tenemos 7.934 chicos institucionalizados. De ellos, 561 están en institutos penales y 336 están alojados en comisarias.

Para terminar, me permito hacer una reflexión. Más de cien años de historia del patronato no se cambian desde el discurso. No podemos ignorar que, sin una legislación que derogue no sólo la Ley de Patronato sino también el paradigma tutelar, los derechos de los chicos son solamente meras intenciones.

Como dijo la señora miembro informante del dictamen de mayoría, no hemos visto plasmado en el texto que se deban agotar todas las medidas administrativas antes de llegar a la Justicia. Esa es la intención de nuestra bancada.

Las políticas de la infancia deben constituir una política de Estado elaborada con el consenso de todos los actores sociales, consenso que este dictamen de mayoría evidentemente no ha logrado, ya que hay cuatro despachos.

La convención nos da la base legal para que pasemos del terreno del discurso al de la operatividad, para que dejemos de declarar principios y pasemos a la acción y para que de una vez por todas consideremos tanto en la ley como en la realidad a los chicos como personas, como sujetos que tienen derechos, es decir que les reconozcamos el derecho a tener derechos.

Si estamos a favor de una vida en las condiciones más elevadas de existencia, estamos en contra de que haya chicos separados de sus familias por cuestiones asistenciales. La única forma de terminar con ello es apuntando a la promoción y efectivización de derechos a través de planes y programas que tiendan a crear las condiciones necesarias para que todos los chicos de todos los hogares de la Argentina crezcan y desarrollen al máximo sus potencialidades.

Una ley de protección integral debe terminar con la judicialización de las situaciones de pobreza y con el negocio de los chicos pobres, situación que no se revierte en el dictamen de mayoría.

Simplemente, propiciamos un acto de justicia: poner a disposición de todos los chicos de todos los hogares la posibilidad de tener derechos y ejercerlos.

Es una lástima que nuestros colegas diputados del Partido Justicialista no recuerden las palabras de su fundador, quien expresó: "En la Argentina, los únicos privilegiados son los niños". Si esta premisa hubiese sido tenida en cuenta, hoy seguramente estaríamos aprobando un dictamen único, un proyecto de protección integral de la niñez que salde la deuda pendiente que tenemos con nuestros niños. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Neri. — Señor presidente: es posible que me exceda un poco, no en el tiempo sino del

tema. Si queremos ser fieles a la inspiración central de lo que es la carta magna del tema que estamos tratando, que es la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, un punto central es la necesidad de integralidad de las políticas públicas que abordan el problema.

Desde ese punto de vista, creo que históricamente los chicos han sido un flanco débil de las políticas públicas argentinas, un sector de la población relativamente marginado respecto de los de mi generación.

Esto sin dudas se debe a muchas causas, que están jugando en la sociedad no deliberadamente sino de manera inconsciente. Hay una franca contradicción entre el discurso y muchos hechos, pero esto no cuestiona la buena fe del discurso ni de la propia contradicción que se da en la sociedad. Existe un problema de representación y de poder.

Los viejos se organizan, demandan, tienen presencia, votan, en fin, están mucho más en la atención pública que los tradicionalmente denominados incapaces, que son los menores de edad.

Esto se nota en la estructura de las políticas públicas. Existe una cierta presunción de que buena parte de las competencias debe estar necesariamente en la familia y que el Estado sólo interviene cuando la cuestión se desbalancea, o cuando hay crisis o problemas.

Esto se contrapone francamente con lo que hemos hecho con los mayores. Hay muchas instituciones que nos cobijan a nosotros, los mayores. Se trata de todo un sistema de seguridad social.

No hubo ningún Manrique que diseñara un PAMI para los chicos. No quiero que nadie piense que estoy recomendando que se haga; de ninguna manera considero que sea una iniciativa inteligente. Lo que quiero decir es que de la inspiración colectiva no surgió la necesidad de un PAMI para el eslabón más débil de la sociedad argentina, principalmente en los momentos de crisis vinculados con la niñez y la adolescencia.

Esto se relaciona con un concepto de derecho no meramente escrito en las leyes, ya que se trata de un concepto cultural. En nuestra tradición tenemos inscripto un concepto de ciudadanía educativa. Desde el siglo XIX los chicos en la Argentina tuvieron derecho a la educación. Se trataba de un derecho social, universal e igualitario reconocido en función de la condición de ciudadano.

Esto es algo que no ha ocurrido en otros campos, como por ejemplo el de la salud, en el que en general el Estado ejerció históricamente una forma de paternalismo a través de la prestación pública. El derecho venía por otro lado y no era un derecho de los chicos.

Cuando se desarrolla la seguridad social la atención de los pibes en las obras sociales no era un derecho de ellos sino un derecho laboral del papá ganado luego de décadas de controversias y de avance social en la Argentina. Como vemos, no es como el derecho educativo, inherente a la condición de ciudadano, de integrante de esta comunidad nacional, que también tienen los chicos.

Voy a dar un ejemplo que hoy puede ser controvertido: miremos lo que ocurre con la seguridad social. El gobierno está discutiendo hoy con la CGT una reforma para que se aumenten las asignaciones familiares.

Si ése fuera un proyecto plausible —que lo es, porque no cabe duda de que es bueno aumentar asignaciones familiares históricamente retrasadas—, de todas maneras sería una tremenda injusticia no empezar por universalizar esas asignaciones, de modo tal de cubrir a los chicos desprotegidos que hoy por hoy representan el 70 por ciento de los menores de dieciocho años en la Argentina, que tienen papá y mamá que trabajan en la informalidad o que no trabajan, con lo cual no cuentan con los derechos propios fijados por la seguridad social tal como la entendemos hoy, como un desprendimiento del derecho laboral.

Desde ese punto de vista hay una retórica de la equidad que en forma involuntaria seguramente puede resultar tramposa si las decisiones políticas la contradicen y responden solamente a las demandas de los que están mejor organizados y tienen mayor capacidad de reclamo.

Una cosa es el aplauso que uno puede conseguir y otra cosa es gobernar para el bien común. No siempre aplauden los beneficiarios cuando se gobierna para el bien común. La equidad, con la que solemos llenarnos la boca con mucha frecuencia, no nace de parto indoloro en la sociedad.

Tampoco el partero de la equidad es el modelo tradicional del estado de bienestar populista que hemos tenido durante muchas décadas, ni mucho menos la receta neoliberal que nos comimos a lo largo de los 90 y principios de esta década.

Hoy leía en el diario que algunos funcionarios del Banco Mundial habían descubierto que el crecimiento no alcanza para garantizar distribución. Habían descubierto también que con crecimiento puede haber incremento de la desigualdad y de la pobreza. Habían descubierto que la Argentina de los 90 fue uno de los mejores ejemplos mundiales de este concepto.

Me estoy refiriendo a aquellos años en que nuestro entonces presidente jugaba golf en Camp David y ganaba las elecciones con el 52 por ciento de los votos.

En esos tiempos muchos de los que estamos aquí —y muchos de los que no están— nos desgañábamos diciendo esto que los funcionarios inteligentes del Banco Mundial están descubriendo hoy. No sea cosa que dentro de diez años estemos lamentándonos por no habernos dado cuenta de que la prioridad de esta década es atender a los dos tercios de la población argentina que nos está quedando por fuera de una economía moderna de mercado con los beneficios que ella puede distribuir.

En este marco, una política de la niñez tiene que surgir de una concepción actualizada con estas ideas de los derechos humanos y sociales entendidos de manera universal y no predominantemente focalizados como se entienden hoy, que apunten a lo que aquí se ha dicho —lo señalaron las señoras diputadas Martínez y Hernández—, es decir que los chicos sean sujeto y no objeto de derecho.

Asimismo, que se evite ese paternalismo del patronato que termina siendo involuntariamente una institución represora, y que se da de la mano en la concepción de la sociedad con un asistencialismo que termina siendo, inevitablemente, manipulador y clientelista.

Por supuesto, no basta con esto para pensar en una política integral. Tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado de la Nación existen proyectos referidos a un régimen especial para los delitos, en la medida en que los niños y fundamentalmente los adolescentes estén involucrados en ellos, pero debemos pensarlo no seguramente como a veces nos lo quiere imponer la calle, es decir, como una forma de erradicar al chico de la sociedad, al muchacho o la muchachita, con el propósito de disminuir su peligrosidad. Debemos pensarlo como una búsqueda de su reinserción en un grupo humano que tiene las máximas posi-

bilidades de recuperación y de reinserción que lamentablemente muchas veces con el correr de su vida va a perder.

Tenemos que fijar también una prioridad educativa en la protección integral del derecho de los niños. No debemos ignorar que la educación inicial y básica son prioridades postergadas en nuestro país como en muchos otros. Aunque la corporación universitaria ocupe la calle pidiéndonos que triplicuemos el presupuesto universitario, quizá la mejor lectura que le podemos recomendar es la de un libro que publicó no hace muchos años el actual rector de la Universidad de Buenos Aires que se llama *La tragedia educativa*. Ahí están precisamente estas cosas a las que me estoy refiriendo en este momento.

Con esto no estoy planteando contraposiciones entre los niveles educativos sino una responsabilidad del sistema político para buscar equilibrios y clarificar prioridades, porque nadie puede ignorar que en los 90, cuando el gasto educativo se incrementó en toda América Latina, aumentó especial y predominantemente a favor de la expansión universitaria, descuidando claramente la educación inicial y básica.

En el camino de las políticas integrales está la universalización de una cobertura de la seguridad social para los chicos, en cabeza de los chicos y no del papá o de la mamá. Me estoy refiriendo a la universalización del sistema de asignaciones familiares como derecho del niño y no como derecho laboral de los progenitores.

Esto no significa que necesitamos magias presupuestarias. Con el mismo gasto que estamos efectuando en este momento todo esto podría ser posible. Quizá no lo logremos de un año para el otro, pero sí lo podemos incluir en un presupuesto plurianual.

En definitiva, para ir redondeando —quiero cumplir con la promesa efectuada de no excederme en el tiempo que me corresponde—, queremos recorrer el camino hacia una política integral que de por sí eduque y oriente para la mayor autonomía de las personas. Se trata de un aprendizaje que comienza en la primera infancia; educa y orienta para la libertad y para una mayor igualdad, que es una forma distinta de decir lo mismo y hablar en democracia.

Por ello, por las razones claramente expuestas por la señora diputada Hernández Lamentamos no acompañar con nuestro voto el dicta-

men de mayoría, del cual no negamos su buena fe y buena intención. Además, tenemos por cierto puntos en común.

El pecado capital que comete el dictamen de mayoría se vincula con la ambigüedad. Nosotros tenemos mucho miedo de que, prendidos en la cola de la ambigüedad, se nos meta de nuevo la mentalidad del patronato en las instituciones argentinas. Y esto lo manifiesto porque todos conocemos la inercia misma de las instituciones para repetir los trotes antiguos, con las dificultades correspondientes para aprender trotes nuevos.

Por eso no queremos que el patronato entre por la claraboya y una visión de la cuestión infantil que lo que haga significará reforzar el sometimiento y profundizar la desigualdad.

En función de lo expuesto adelanto que votaremos favorablemente nuestro dictamen de minoría. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Barbagelata. — Señor presidente: estamos ante la posibilidad de derogar hoy la llamada Ley de Patronato, que data de 1919. Es de la misma época y concepción que tenían la famosa Ley de Residencia y la Ley de Defensa Social.

Todas esas normas responden al criterio del control social. En el caso de la Ley de Patronato, debo decir que su nominación viene del concepto "patrón", para disponer los pasos a seguir con la niñez, fundamentalmente con la que tenía problemas y eran hijos de aquellos sujetos que se pretendía controlar mediante esa Ley de Residencia.

Se trataba de los hijos de los inmigrantes, los anarquistas, los socialistas y los pobres que habían venido de Europa, que debían ser objeto de una disciplina y de un control en nuestro país. Este es el origen de la Ley de Patronato.

— Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, don Eduardo Ariel Arnold.

Sra. Barbagelata. — No sé si todo eso significó un avance en aquel entonces, pero lo cierto es que la democracia se abría paso con la Ley Sáenz Peña; otros sectores sociales pujaban por acceder a los cargos públicos y por tener la posibilidad de votar, y la oligarquía dominante de aquel entonces apelaba a esas herramientas de control social, entre las que se encontraba la Ley de Patronato.

Esa norma tuvo consecuencias muy graves para nuestro país. Está muy inserta en la cultura de la sociedad misma, en la del Poder Ejecutivo, en la del Poder Judicial y también en la cultura de este Parlamento, que hasta ahora no pudo cambiar esta normativa que nos rige desde hace cien años.

Con el comienzo de la vida democrática en 1983 se produjo una serie de reformas en materia de derechos humanos; por ley se incorpora a nuestra legislación no sólo el Pacto de San José de Costa Rica sino también diversos tratados vinculados con los derechos humanos.

Luego de la reforma constitucional de 1994, la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño pasó a tener rango constitucional al ser incluida en el inciso 22 del artículo 75 de la Carta Magna.

No obstante la convención vigente —coincido con que es operativa—, la legislación aplicada continuó con la misma fuerza que tenía en 1919, mezclando los chicos autores con los chicos víctimas, sin distinguir las medidas que se aplicaban a uno y otros, todos ellos víctimas de la telaraña judicial o administrativa, sin ningún derecho de defensa, sin contar con su opinión y sujetos a la arbitrariedad más absoluta y omnimoda del Poder Judicial.

Esto determinó que muchos niños fuesen internados y encerrados en los institutos por causas asistenciales, lo que lisa y llanamente se denomina privación de la libertad.

Creemos que ésta es una oportunidad para terminar contundentemente con este tema. Por eso deberíamos tratar estas cuestiones con mucha precisión, estableciendo expresamente que los niños, por cuestiones asistenciales, no pueden ser privados de su libertad.

Hoy nos encontramos con un dictamen de mayoría que refuerza la idea del encierro de los chicos. Después voy a fundar en qué artículos e incisos se filtran estas medidas.

La Ley de Patronato tenía, además, una institución muy perversa, que todavía nos rige y que se llama disposición tutelar. Efectivamente, se utiliza el verbo disponer del niño, niña o adolescente, que es tratado como un objeto.

Además, en los juzgados tutelares esta disposición tramita por un expediente absolutamente secreto, incluso para los propios padres. Es decir que esta norma posibilita una violación absoluta e integral de los derechos humanos de los chicos.

La realidad demuestra los nocivos efectos de las medidas de internación dispuestas por los jueces por causas asistenciales. En la provincia de Buenos Aires, por ejemplo, el 73 por ciento de los menores que llega a los juzgados recibe como respuesta la internación.

Un estudio de Daroqui y de Guemureman, titulado *La niñez ajusticiada*, presenta un excelente análisis, porque es muy difícil investigar la situación de los chicos en esta telaraña consistente en la aprehensión, la internación, la fuga, la vuelta a la aprehensión, la vuelta a la internación, etcétera; se trata de un circuito circular que cada vez se agrava más, sin ningún control y sin que existan monitoreos o datos.

Estas investigadoras señalan que en 1989, en los juzgados de la provincia de Buenos Aires había un promedio de dos causas asistenciales por cada causa penal. En 1996, habían aumentado a 2,4. En 1998, la proporción se incrementa, y algunas jurisdicciones alcanzan a 5,4 causas asistenciales por cada causa penal. Además, el sistema de internación utiliza el 94 por ciento de los recursos, mientras que el de no internación sólo el 6 por ciento.

No resultaría nuevo decir que están previstas medidas alternativas, pero lo que predomina en la cultura tutelar —que está tan arraigada— es precisamente la internación.

Después vamos a analizar que en el dictamen de mayoría no hay una indicación concreta que establezca que esta medida deba ser tomada como último recurso, después de descartar las otras, que son mucho menos dañinas.

El dictamen de mayoría sólo se limita a excluir esta medida en el artículo que se refiere a situaciones de desamparo económico de la familia. Fuera de este supuesto, la internación es una medida que está plasmada en la propia iniciativa.

Coincidimos con las investigadoras que citamos en que las instituciones de encierro no curan ni resocializan ni cumplen con sus funciones; que el sistema penal es selectivo civilmente pues criminaliza y persigue en forma desigual según género; que las comunidades terapéuticas y clínicas psiquiátricas devinieron en nuevos lugares de neutralización de los jóvenes; que programas alternativos tenían poco de alternativos y mucho de dispositivos de control, y que todo ello continúa siendo así. A lo largo del siglo se mantuvo la hegemonía del patronato, con una

cabeza tutelar sustentada en la situación irregular como categoría de intervención administrativa y judicial que fortaleció como respuesta discrecional y arbitraria la estigmatización y el encierro.

Con datos no confiables o directamente inexistentes, las fuentes de información sobre la problemática de la minoridad, la infancia, la adolescencia y las instituciones se caracterizan por la fragmentación y la inconsistencia. Esto da cuenta de que en realidad el problema de la infancia y la adolescencia no es que sean peligrosas sino que están en peligro, muchas veces escogidas como blanco de la policía y de otras instancias de judicialización.

El verdadero problema es la imposibilidad de integrarlas dignamente a una sociedad que cada vez con más fuerza excluye a la mayoría.

Quiero detenerme muy brevemente en esta sociedad de exclusión que tenemos después de varias décadas de una política cada vez de mayor concentración económica en pocas manos, en la cual la brecha de la desigualdad se ha incrementado en forma acelerada, sobre todo en la última década.

Se ha producido un incesante aumento de la pobreza que impacta especialmente en los niños, de los cuales el 70 por ciento son pobres según la Encuesta Permanente de Hogares. Es en este contexto que debemos analizar las normas, porque pese a su nivel de recursos y su potencial, la Argentina tiene un índice de mortalidad infantil en crecimiento, y, en comparación con otros países latinoamericanos con menores recursos, nosotros estamos en peor situación.

Los datos oficiales correspondientes a 2002 revelan que la tasa de mortalidad infantil creció de 16,3 por mil en 2001 a 16,8 por mil en 2002. Coincidentemente, según un informe de la Cruz Roja Argentina, a partir de mediados de los 90, en el país se han incrementado de manera ostensible los casos de mortalidad infantil producidos por desnutrición o mala nutrición.

A inicios de 2003 se estimaba que morían anualmente por causas vinculadas a la desnutrición alrededor de dieciocho mil niños menores de cinco años, lo que significa cuarenta y nueve niños por día. Esto es lo que nos debe conmocionar. Por eso al tratar una ley de infancia no nos basta que los derechos estén plasmados en la convención, porque ésta es la realidad contra la convención. Por lo tanto, tenemos

que aprovechar esta oportunidad de sancionar una nueva ley para que el capítulo primero sea realmente el de derechos y garantías, y constituya un reconocimiento efectivo de los derechos de los chicos.

En nuestro país hay doce millones y medio de menores de dieciocho años, el 70 por ciento de los cuales son pobres, o sea hay aproximadamente ocho millones seiscientos mil chicos bajo la línea de pobreza. Siete de cada diez niños no cubren sus necesidades básicas; más de la mitad de los chicos que se encuentran debajo de la línea de pobreza son indigentes, lo que significa no tener para comer lo más elemental. Se trata de cuatro millones cuatrocientos mil niños.

En los últimos diez años, en las regiones más habitadas del país, la pobreza creció el 128 por ciento. Según las cifras de UNICEF, por día 1.572 niños y jóvenes menores de diecisiete años caen en la pobreza. Esto es una verdadera vergüenza.

Asimismo, según el último censo nacional, un millón de niños con edades comprendidas entre cinco y diecinueve años no accedía a los sistemas de educación formal. Concomitantemente con estos indicadores, el gasto público consolidado dirigido a la niñez, en pesos constantes y según un informe del propio Ministerio de Economía presentado juntamente con UNICEF en días pasados, registró una caída del 29,5 por ciento en la variación interanual 2001/2002, y del 8 por ciento en relación con el producto bruto interno. Esta es la catástrofe de nuestro país.

Ahora bien, frente a esta terrible situación de la que los niños son víctimas, las respuestas que hoy se proponen continúan los lineamientos de abordaje propios del patronato, contrariando la Constitución Nacional, que incorporó —como decía— la convención, así como el compromiso de la adopción de medidas de acción positivas que también están prescriptas para los chicos en el artículo 75, inciso 23, de la Carta Magna.

El capítulo I del dictamen de mayoría, referido a la protección general, realiza una enumeración acotada y parcial de algunos derechos haciendo eje en políticas focalizadas de la pobreza, cuando deberíamos efectuar un sistemático reconocimiento de los derechos con carácter universal y general. Ejemplos de estas políticas focalizadas son los artículos 12, que ga-

rantiza condiciones dignas para las madres que se encuentran debajo de la línea de pobreza, y 13, que involucra a los niños que tienen hasta cinco años.

Consideramos que una ley de protección de derechos debe establecer objetivos más integrales y universales. A esto apunta el dictamen que nosotros hemos presentado.

En caso de que estos derechos no se cumplieran total o parcialmente corresponderá accionar para remover los obstáculos y promover y adoptar las acciones positivas necesarias.

Es importante dejar asentado esto en el capítulo relativo a los derechos, porque se advierten serios retrocesos, incluso en algunas provincias que han arribado a tener leyes más ajustadas a la convención, como es el caso de Neuquén, donde hoy se están debatiendo la restricción del interés superior del niño y la eliminación de las referencias a las acciones positivas.

El dictamen de minoría que suscribimos establece metas concretas para las políticas públicas. En el artículo 13 se dispone que el Estado nacional deberá promover políticas públicas activas de carácter federal con participación de los gobiernos provinciales y locales, de la comunidad y de los propios niños y adolescentes en la elaboración de esas políticas públicas donde el objetivo prioritario será la erradicación de la pobreza, de la exclusión social, de la desnutrición y la morbilidad materno-infantil, de la deserción y repitencia escolar y la atención integral de los niños y adolescentes en situación de calle.

El dictamen que sostenemos reconoce un amplio plexo de derechos. Entre ellos destaco el derecho a la libertad personal, que es clave, porque no puede ser restringida, salvo como consecuencia de la imputación de un delito y como medida de último recurso; el derecho a ser criado por sus padres, que es muy distinto a decir que los padres tienen la obligación de criarlos y el Estado, la de cooperar. Esto se enfoca desde el punto de vista de los derechos de los chicos: el derecho a ser criado por sus padres.

Nuestra propuesta conlleva compromisos concretos para posibilitar a todos los niños acceder a los servicios e instalaciones adecuadas para su cuidado durante el tiempo en que sus padres trabajan.

Otro de los aspectos que quiero destacar del primer capítulo del dictamen de mayoría se vin-

cula al trabajo infantil. El dictamen nos parece sumamente acotado. El artículo 16 establece que el Estado, la sociedad, las organizaciones sindicales y la familia coordinarán esfuerzos para erradicar el trabajo infantil. Dadas la gravedad del trabajo infantil, por su magnitud –abarca a más de un millón de niños– y las terribles consecuencias que genera para el desarrollo de las capacidades infantiles, entendemos que debe merecer un compromiso mucho más profundo por parte del Estado en particular y de la sociedad en general.

La erradicación del trabajo infantil es un objetivo indisolublemente ligado a la situación de privación económica del grupo familiar. El Estado es responsable de implementar una justa distribución de la renta y de regular la política económica y de empleo, así como la seguridad social, únicas herramientas efectivas para la erradicación del trabajo infantil.

Es absolutamente insuficiente apelar a la coordinación de esfuerzos, aun con las familias involucradas, cuando tenemos a un tercio de la población bajo la línea de indigencia y a la mitad bajo la línea de pobreza, línea que como ya manifestamos llega al 70 por ciento en el caso de los niños.

Tal como lo sostenemos en el artículo 37 del proyecto de ley contenido en nuestro dictamen, el Estado debe implementar programas destinados a erradicar el trabajo infantil y la explotación económica y suministrar asistencia apropiada no sólo al niño sino también a su núcleo familiar.

Asimismo, en nuestro dictamen reconocemos un derecho crucial para la infancia: la asignación mínima garantizada para todo niño o adolescente, entendiéndose por ello el derecho a percibir por parte del Estado un ingreso monetario que le permita satisfacer sus necesidades básicas materiales y espirituales.

Este ingreso es un derecho que se les debe reconocer a todos los niños en tanto son ciudadanos que deben disponer de las herramientas básicas para su desarrollo pleno. Es un elemento absolutamente necesario para comenzar el proceso de redistribución de la riqueza en un país que ha visto incrementar escandalosamente la desigualdad.

En cuanto a la cuestión presupuestaria, nuestro dictamen es contundente en lo que se refiere a la asignación de recursos públicos para la

atención de la infancia. Es cierto que el artículo 6° del proyecto contenido en el dictamen de mayoría señala, en su inciso 4, que una de las prioridades absolutas implica la asignación privilegiada y la intangibilidad de los recursos públicos, pero no debemos olvidar que el concepto de asignación privilegiada es mucho más ambiguo que el compromiso exigido en la propia Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, que nosotros consignamos en nuestro dictamen cuando hacemos referencia al "máximo de los recursos de que disponga".

El artículo 4° de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño dispone: "Los Estados partes adoptarán todas las medidas administrativas, legislativas y de otra índole para dar efectividad a los derechos reconocidos en la presente Convención. En lo que respecta a los derechos económicos, sociales y culturales, los Estados partes adoptarán esas medidas hasta el máximo de los recursos de que dispongan...". Por su parte, el artículo 5° de nuestro dictamen señala: "El Estado debe adoptar las medidas hasta el máximo de los recursos de que disponga para garantizar el ejercicio de estos derechos".

Ello responde a la aplicación del interés superior del niño como principio rector en la ejecución de las políticas gubernamentales, lo que obviamente incluye no sólo el presupuesto nacional sino también la política económica. Esto significaría, nada más ni nada menos, que aplicar el superávit fiscal —que hoy asciende a 15.441 millones de pesos— a la infancia y a la adolescencia. Sería de extrema justicia, teniendo en cuenta el interés superior del niño y el cumplimiento del compromiso asumido por el Estado argentino al adoptar la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, que se dispongan los recursos necesarios hasta el máximo disponible, por lo menos en el superávit fiscal, para reparar con urgencia el estado de necesidad y vulnerabilidad en que hoy se encuentran los niños y adolescentes de nuestro país.

Esto no es una utopía ni una obligación de imposible cumplimiento. Por el contrario, se trata de un compromiso asumido en nuestra propia Constitución, cuyo acatamiento sólo requiere voluntad política y respeto hacia la dignidad de los niños.

El dictamen de mayoría tampoco expresa reconocimiento alguno por los derechos a la salud

y a la educación, que muy lejos se encuentran de estar garantizados en un país donde aumentan los índices de mortalidad infantil. Este estado de privación se manifiesta en materia de educación con los fenómenos de repitencia y deserción.

Estos derechos no pueden estar ausentes en una ley sobre protección de los derechos de los niños, niñas y adolescentes. Los artículos 32, 33, 34 y 35 del proyecto contenido en nuestro dictamen reconocen el derecho a la salud, mientras que los artículos 39, 40 y 41 hacen lo propio con el derecho a la educación, mediante la inclusión de medidas que consideramos necesarias para disminuir las tasas de repitencia y deserción escolar y proveer libros de texto a fin de garantizar el estudio.

El derecho al esparcimiento, la recreación, el descanso, el deporte y el juego también es reconocido en nuestro dictamen, ya que lejos de ser apéndices de las políticas públicas son elementos fundamentales para el desarrollo pleno de las capacidades de los chicos.

Consideramos que los derechos deben ser enunciados con universalidad e integralidad y que las políticas públicas tienen que estar garantizadas en el marco de esa universalidad mediante la adopción de las medidas que correspondan.

Continuando con el análisis del dictamen de mayoría, en orden a las medidas de protección especial contenidas en el capítulo II, que contiene los artículos 19 a 27, advertimos que generan aún mayores disidencias que el capítulo anteriormente analizado.

El artículo 19 enumera situaciones que acarrean el deber indelegable del Estado en todos sus niveles de proteger y asistir especialmente a los niños. Son doce casos de naturaleza muy disímil, que conforman un grupo susceptible de generar amplias interpretaciones sustentadas en criterios discrecionales.

Algunas situaciones incluyen a los niños como víctimas de delitos, como los casos de los incisos e), malos tratos o abuso sexual; g), trata, tráfico o secuestro; f), explotación económica o de cualquier tipo; o figuras nuevas como la del inciso h), que alude a "estar expuestos" al uso ilícito, producción y tráfico de estupefacientes, figura sumamente genérica y ambigua.

Otras cuestiones incluyen a los niños víctimas de situaciones que pueden no configurar

delito, como discriminación, inciso *i*); violencia institucional, inciso *j*); privación de elementos de identidad, inciso *a*); conflictos familiares derivados de la tutela o patria potestad, inciso *b*); causas familiares indefinidas que amenacen o vulneren derechos, inciso *c*); causas originadas por estar fuera del país de origen en condiciones de migración, o sea por ser migrante, inciso *k*), o en razón de tener necesidades especiales por “impedimento físico o mental”, inciso *l*).

Esta enumeración no sigue ningún criterio lógico ni de razonabilidad, porque es fácil advertir que así como se agrupan situaciones de conflicto familiar, muchísimas otras de similar naturaleza no se encuentran incluidas, producto de una selección arbitraria que se repite en aquellos casos en que los niños son víctimas de delitos, arribándose a una enumeración discrecional que incluye situaciones que bajo ningún punto de vista requerirían figurar en un catálogo de causales para una protección especial.

El solo cotejo de situaciones de extrema gravedad, como es el caso de víctimas de trata o abuso sexual con niños y adolescentes que tienen necesidades especiales, da cuenta de que nos hallamos frente a figuras que nada tienen en común.

Seguidamente, en el artículo 20 se dispone que para garantizar los derechos consagrados en la ley se deberán impulsar acciones que serán administrativas o judiciales, sin detallarse cuándo corresponde una u otra vía, lo cual indudablemente hubiera delimitado el campo de intervención de los distintos poderes de gobierno, toda vez que para las acciones administrativas la intervención es del Poder Ejecutivo, en tanto que para las acciones judiciales la intervención es del órgano jurisdiccional. Esta es una de las tres grandes falencias del dictamen de mayoría, que ha sido observada por numerosos expertos consultados, incluyendo la UNICEF. La práctica indica que esta vía desemboca en la intervención ineludible del Poder Judicial, lo que denominamos judicialización de los conflictos que se derivan de la aplicación de la ley, esto es, de los derechos de la infancia y adolescencia.

En el artículo 21 del dictamen de mayoría se retoma el tema de las medidas de protección especial enunciadas en el artículo 19, estableciendo que el Estado debe brindar asistencia prioritaria a sus destinatarios, a pedido de parte o de oficio por parte del Ministerio Público o los

órganos administrativos. En virtud de lo dispuesto en el artículo 24, estas medidas consisten en un abanico de alternativas, entre las que se contemplan “ordenar la promoción de acciones para lograr la recuperación física, psíquica y la reintegración social”, inciso *f*); así como “ordenar acciones destinadas a combatir cualquier forma de discriminación”, inciso *i*); “determinar la inclusión en programas especiales de orientación y tratamiento de adicciones”, inciso *j*), u “ordenar la inclusión del niño o de los miembros de su familia en alguna o algunas de las medidas de promoción y efectivización de derechos”, inciso *k*).

Estas medidas enunciadas en el artículo 24, entre otras, denotan ambigüedad y se caracterizan por su indefinición, lo que las hace pasibles de ser consideradas figuras totalmente abiertas para ser provistas de contenido por parte de la autoridad administrativa o judicial con total discrecionalidad.

No basta decir que pueden ser eventualmente recurribles o en determinados casos apelables, porque la sola intervención administrativa o judicial puede resultar improcedente, inoportuna o simplemente estigmatizante y dañosa. La sola mención de los verbos utilizados —“ordenar”, “determinar”, “disponer”, etcétera—, denota la imposición de medidas imperativas.

Todas las medidas están disponibles para todas las situaciones enumeradas en el artículo 19. No hay progresividad, no hay distinción o prelación alguna. Ordenar acciones para la reintegración social puede consistir en ordenar la internación de un niño en un instituto. Estas intervenciones carecen de razonabilidad porque todas están disponibles para situaciones de muy diferente gravedad y daño. No hay parámetros objetivos que determinen cuáles son las situaciones que deberían ser objeto lisa y llanamente de la aplicación de políticas públicas, y cuáles de la intervención judicial.

Entre las amplias medidas señaladas que configuran verdaderas medidas de patronato tal como las conocemos hoy en día, está la internación, que en un primer momento estuvo expresamente contemplada, pero luego se suprimió con fundamento en que estaba, en realidad, incluida en las acciones aludidas en el inciso *f*).

Advertimos que este abanico de causas y de respuestas no constituye más que situaciones coactivas del Estado para tutelar y controlar a

un importante sector de la infancia que quedará encuadrado en estas situaciones, reforzando el patronato que se dice desterrar. Bajo la nueva consigna de protección especial, se volverá a judicializar, se volverá a institucionalizar violando los derechos que se dice proteger.

La posibilidad de la institucionalización es la otra gran falencia del dictamen de mayoría. Sólo excluye esta medida por razones económicas en el artículo 4º, pero es posible utilizarla respecto de otras situaciones, no estando prevista ni como medida de excepción ni de *ultima ratio*.

El dictamen que hemos presentado, por el contrario, afirma explícitamente que las medidas de protección integral no podrán consistir en privación de la libertad, contemplando medidas asistenciales y familiares, incluyendo la permanencia temporal en ámbitos familiares alternativos, medidas que podrán ser aplicadas mientras persistan las causas que dieron origen a las amenazas o violaciones que se quieren reparar.

En sentido concordante con lo expuesto se pronunció el Comité Argentino de Seguimiento y Aplicación de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño junto con numerosas organizaciones no gubernamentales —que, lamentablemente, hoy no pueden seguir este debate—, cuyas opiniones voy a solicitar se inserten en el Diario de Sesiones.

La observación más importante proviene de la propia UNICEF, que señala como contenido mínimo para una ley de protección de los derechos del niño que dicha protección debe reconocer y promover los derechos sin violarlos ni restringirlos. Por eso, señala que la protección no puede implicar intervención estatal coactiva.

También por ello, dice la UNICEF, desaparecen las vagas y ambiguas categorías de riesgo, peligro material o moral, situación irregular o similares, ya que su imposibilidad de definición vulneraría el principio de legalidad. Este principio de legalidad está vulnerado en las figuras que hemos reseñado, que además —reiteramos— son vagas y ambiguas.

Señala también la UNICEF que entre los contenidos mínimos deben quedar claras la delimitación de la intervención estatal —artículo 16 de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño— y la prohibición de injerencias arbitrarias o ilegales en la vida privada de niños, niñas y adolescentes, y en sus familias.

Basta analizar el inciso k) del artículo 24 para observar que un juez podrá ordenar medidas indefinidas de promoción y efectivización de derechos para los miembros de la familia del niño, sin más precisiones ni requisitos.

La UNICEF puntualiza también la necesidad de la incorporación del principio de desjudicialización de los conflictos sociales de la niñez y adolescencia, para diseñar medidas, procedimientos y órganos administrativos capaces de proteger y restituir derechos individuales, económicos y sociales y como respuesta a la criminalización de la pobreza de la actual legislación tutelar.

La UNICEF también señala que no se debe privar de la libertad o restringir algunos de los derechos por motivo de protección, extremo que, reiteramos, no sólo no está garantizado sino que está tácitamente incluido.

Con esta ley estamos incurriendo en nuevos actos inconstitucionales y nos alejamos aún más del cumplimiento de las numerosas observaciones que el Comité de los Derechos del Niño emergente de la convención ha formulado a nuestro país.

En este sentido, el comité —que es un órgano de Naciones Unidas porque pertenece a la propia convención, y hace seguimientos y sugerencias a los países signatarios de la convención— recomendó al país tomar el tema del interés superior del niño en la aplicación de los recursos para los niños. Es lo que he señalado que no estamos cumpliendo. Además, propuso avanzar en la figura del defensor de los niños. Lamentablemente, no pudimos concretar todavía un dictamen. Espero que podamos avanzar porque es una institución fundamental para la defensa de los derechos de los chicos.

También está la recomendación para que se institucionalice a los niños sólo como última instancia y para establecer mecanismos eficaces para recibir y tratar los reclamos de los niños bajo asistencia, monitorear las normas de asistencia y, a la luz del artículo 25 de la convención, realizar una revisión periódica y regular de la institucionalización.

Sr. Presidente (Arnold). — La Presidencia le informa que se ha agotado su tiempo, señora diputada.

Sra. Barbagelata. — Ya termino, señor presidente.

En este sentido, también hemos presentado un proyecto para crear una comisión parlamentaria que pueda monitorear el cumplimiento de los derechos de los chicos en los institutos, porque la violación es total y absoluta; el encierro los excluye de toda posibilidad de educación y realmente se les aplica un trato cruel, inhumano y degradante.

Para concluir, señalo que este proyecto no sólo refuerza el patronato que pretendemos desterrar. No es un instrumento que posibilite el aporte de una lucha concreta para garantizar los derechos de los chicos, que están seriamente comprometidos en nuestro país. No atiende las recomendaciones del Comité de Seguimiento de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño; está en oposición a todas las posturas de los organismos no gubernamentales que se han expresado en esta Cámara en sentido contrario a este proyecto, y tampoco está acorde con los lineamientos básicos que presentó UNICEF.

Estimo que esto no sólo es un refuerzo del patronato sino que, convencidos de que estamos derogando una nefasta ley, vamos a consolidar lo peor de ella. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Arnold). – Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Musa. – Señor presidente: he escuchado atentamente los discursos pronunciados por los legisladores de todas las bancadas, aun de quienes han confrontado con nosotros en discusiones fuertes y apasionadas durante el debate de este tema. Todos parecemos decir lo mismo; todos, con diferencias sutiles, utilizamos el lenguaje de la convención, a la que en muchos casos le estamos haciendo decir lo que no dice.

En mi opinión, y sé que también así lo creen muchos luchadores del campo de los derechos humanos, especialmente de la infancia, que están en esta Cámara repartidos en todos los bloques, hoy debió haber sido un día –discúlpenme la exageración, si lo es– casi de gloria, porque íbamos a terminar con una cultura tutelar de más de cien años.

Como dice un maestro de muchos de nosotros, García Méndez, estoy segura –al igual que muchos legisladores preopinantes– de que de esta manera, lamentablemente, no estamos derogando la ley que hoy pretendemos suprimir, sino que nuevamente le estamos dando legiti-

dad a lo peor. Ya explicaré por qué esto es así, según mi posición, y lo haré utilizando el ejemplo de casos concretos, con los expedientes de los chicos hoy tutelados por el Estado. Si el dictamen de mayoría se convirtiera en ley, estos chicos seguirían en las mismas condiciones, para desgracia de ellos y de muchos de nosotros, que le hemos dedicado tanto tiempo a esto.

Hoy no es un día de gloria porque nuestro país continuará siendo el más atrasado de América Latina. Todos los demás países habían copiado la Ley de Patronato y la fueron derogando, y fueron modificando su institucionalidad y su Justicia para convertirla en una Justicia igualitaria para toda categoría de infancia, y no para algunas infancias.

Hoy estamos debatiendo un proyecto, y muchas veces cuando en esta Cámara discutimos una iniciativa, independientemente de que nos guste o no, o de que representemos distintos intereses, se trata de una ley colectiva para todos los ciudadanos argentinos.

Una ley debe tener implicancias jurídicas para todos, pero sin embargo hoy no es así. Estamos discutiendo una ley que vuelve a ser para una infancia determinada y no para todos los menores, para todos los niños.

Para nuestros hijos o nietos, para los chicos de la clase media, esta ley es absolutamente indiferente, porque para ellos sí funciona la democracia a pesar de las complejidades y dificultades que se presentan. En el caso de los chicos de los sectores medios o altos la Justicia interviene solamente cuando tienen conflictos jurídicos. Así es como debería ser en todos los casos, tal como sucede con los adultos. Pero ocurre que a la categoría menor de edad no le ha llegado todavía la Revolución Francesa –como dicen algunos–; para ellos no llegó. Para ellos se aplican una justicia especial, determinaciones especiales, y no hay que basarse en el derecho.

Incluso, el dictamen de mayoría reitera que los fundamentos para las decisiones administrativas o judiciales tienen que ser los dictámenes psicosociales. Para nosotros cualquier decisión judicial tendría que estar basada en derecho; no admitiríamos que el principio de legalidad no funcionara.

Decía Hannah Arendt en su libro *La política* que los hombres no nacen iguales, que no son iguales por naturaleza; para igualarlos se

requiere de un instrumento que proviene de la política. Ese instrumento es la ley; la ley es la que nos iguala.

Lo que queremos revertir hoy es una ley que nació con el objetivo del control social de la pobreza. No se hizo vieja, como enseñan los maestros. La Ley de Patronato hoy no es obsoleta. Los que litigan todos los días saben que no es más la fuente de las decisiones judiciales. No hace falta llenarse la boca contra la Ley de Patronato.

Las decisiones judiciales adoptadas bajo la cultura tutelar se toman mencionando la convención. Si leen las actuales resoluciones verán que no se nombra la ley 10.903, porque se plantearían acciones de inconstitucionalidad. Esta situación es mucho más compleja.

La derogación de la ley 10.903 no generará mágicamente la solución.

Hoy asistimos a un intento de maquillar una ley para que parezca moderna. Muchos lo harán creyendo sinceramente que estamos dando un paso adelante; sin embargo, estamos retrocediendo.

La cultura tutelar hoy derivada de la Ley de Patronato es la que rige en la inmensa mayoría de nuestros tribunales de menores. El fundamento de las decisiones descansa en esa cultura tutelar; no importa qué ley se mencione, excepto que se trate de una ley rigurosa que prohíba lo que debe prohibir, que no permita la injerencia indebida, que no sea tibia y que no deje abiertas —como lo hace el proyecto de la mayoría— tantas situaciones que los jueces de menores hoy celebran. Los jueces de menores dicen que es una muy buena ley y que la van a seguir utilizando.

La Ley de Patronato nació justamente después de la sanción de la Ley de Residencia, cuando los dueños de la patria en los años 20 querían controlar a los extranjeros indeseables que participaban de movimientos rebeldes. La ignominiosa Ley de Residencia les permitía sacarlos del país con facilidad por el hecho de ser extranjeros, sin proceso, sin razón ni causa. Los extirpaban del país por el bien de la sociedad. El problema consistió en que los hijos eran argentinos, y argentinos pobres.

Muchos años después la tecnología utilizó otros procedimientos para ocultar la pobreza: planes sociales focalizados, paredones para tapar villas miseria. Pero en esa época utilizó un mecanismo legal: la Ley de Patronato.

Entonces, si un juez consideraba —no olvidemos que para ser juez había que ser buen padre de familia y no se necesitaba una formación académica jurídica— que un chico estaba en riesgo moral o material podía ejercer sobre él todos los beneficios de la sociedad bien pensante.

Por otra parte, tampoco debemos equivocarnos ni simplificar las cosas, porque en la actualidad los jueces no dicen: vamos a caer sobre la familia de este niño o a intervenir coactivamente en su vida por razones asistenciales o por pobreza.

Hoy resulta que todo es más sofisticado, porque se van a señalar las omisiones de la familia para dar paso a la llegada de las políticas sociales generales, culpando a la familia y no reconociendo la posibilidad de abandono de la obligación por parte del Estado. La contracara de esta ley es la ausencia de políticas universales. Eso fue tan así que en la Argentina de mediados de los 40 y principios de los 50 —época tan cara para el bloque mayoritario—, habiendo una mayor distribución de la riqueza, justamente la intervención judicial en la infancia cedió muchísimo. Fueron los años en que hubo menor intervención judicial y esto se focalizaba hacia la cuestión penal.

Más tarde, cuando empezó a crecer la pobreza en nuestro país, se incrementaron también las medidas judiciales de protección.

Esas medidas judiciales no eran tomadas como cualquiera de nosotros que estamos en esta Cámara supone que se van a adoptar, es decir, con el principio de legalidad en función de algún precepto jurídico. Por el contrario, la intervención indebida en la vida de las familias más pobres se tomó en nombre de su bienestar, del cariño que les tenemos a los niños, por su bien.

Muchos pedían, y hasta hace muy poco así se mencionó cuando se previó este debate, que por favor protejan a los niños de sus protectores. Y en nombre de la protección se han cometido barbaridades. Eso lo vemos todos los días y podríamos traer aquí los expedientes judiciales de todos los chicos que uno trata de desinstitucionalizar.

En primer lugar, para evitar seguir repitiéndonos, se advierte que la protección no se funda en la ley 10.903, de patronato. En segundo lugar, se funda casi siempre en el bien del niño,

en su interés superior, interpretado laxa y ampliamente. No olvidemos que en nombre del interés superior del niño se han cometido las peores atrocidades.

¿Saben por qué eso está permitido? Como aquí dijo la señora diputada Barbagelata, eso lo permiten procesos que no tienen ningún rasgo de legalidad ni de seriedad, y que son secretos incluso para la propia familia, donde no hay debido proceso ni una vista a las partes. No hay recursos establecidos en materia civil. Se hacen en nombre de la bondad, ese eufemismo que junta—como también dice el profesor García Méndez— la represión con la piedad, que es la peor combinación posible.

¿Saben lo único que tendría que decir una ley de este tipo? Con esta ley deberíamos haber conseguido que la Justicia no hiciera política social reforzada, reconociendo los derechos de los sectores más pobres, evitando lo que en definitiva ocurre: la vulneración de esos derechos por parte del Estado.

Cuando los derechos son vulnerados por los particulares, se puede recurrir al Código Civil o al Código Penal, que es la norma que atiende los problemas de nuestros hijos. Pero se trata de los hijos de los legisladores que hoy estamos sentados aquí en estas bancas y de los hijos de la clase media.

Los hijos de nosotros, los legisladores, no necesitan de este recurso y por eso pido que seamos muy cuidadosos y más responsables. Nuestros hijos nunca van a echar mano de una ley de protección integral, porque para eso está el Código Civil. Para ellos la Justicia interviene cuando hay un problema de filiación, de adopción o de abuso. Pero esa Justicia no interviene para reparar situaciones según parezca al criterio del juez, porque ninguno de nosotros lo admitiría, e incluso estaríamos ya presentando amparos.

Yo he presentado amparos por niños institucionalizados sin que hubieran cometido ningún delito—algo impensable porque tenían 9 o 10 años—, y puedo citar el ejemplo del Instituto San Martín, donde había familias que los estaban buscando. Su único delito era no estar con ellos. Pero no podían estar todo el día con ellos porque las mamás trabajaban, como ocurre ahora con muchas de nosotras, aunque cumplir funciones acá es prestigioso. En cambio, trabajar en casas de familia impide saber dónde están los chicos. Y cuando en esos casos intervinie-

ron distintas instancias judiciales, los chicos terminaron en el Instituto San Martín, a pesar de que las madres no sabían dónde estaban y si el que había intervenido era una organización, el Consejo Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia o el Consejo de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Es muy difícil seguir los meandros institucionales para quienes están excluidos de todo. Cuando uno interpone un amparo para solicitar la libertad del menor por el hecho de que no ha cometido delito alguno, las juezas hoy nos contestan: “Aunque aparentemente estos niños están privados de libertad, no lo están, porque están situados en instituciones de encierro para su cuidado”.

¿Alguno de ustedes quiere ser cuidado en una institución de encierro, a pesar de no haber cometido ningún delito? ¿No repugna a una concepción republicana todo esto? Pues bien, hace veinte años que esto está ocurriendo en la provincia de Buenos Aires, y en la Ciudad de Buenos Aires con el Consejo del Menor, cuyo presupuesto es manejado por dicha ciudad, que de nacional no tiene nada.

El Consejo Nacional no ha iniciado acciones en contra de esta legislación. Quiere decir que hay muchas instituciones que se encuentran muy cómodas con esta situación.

Podría hacer planteos de modificación ahora, pero los haré durante el debate en particular, ya que muchos artículos del dictamen de mayoría mantienen en vigencia la misma situación que vivimos ahora, habilitando un lenguaje novedoso—por lo menos moderno— para que los jueces tomen las mismas decisiones.

No sé por qué existe tanta resistencia a producir un cambio de verdad. Si una norma se ocupa de los temas de la infancia, debemos darnos cuenta de que debe hacerlo para todos los menores y no para un sector.

Francamente creo, al igual que muchos señores diputados de la bancada mayoritaria, que todo esto se puede cambiar, sobre todo en la provincia de Buenos Aires, donde hay internados ocho mil quinientos menores, casi todos por carencia asistencial. Esto lo saben muy bien los señores diputados que militan en ese distrito. En los legajos se habla de los que tienen problemas legales y de los que tienen inconvenientes asistenciales. Sin embargo, los jueces, cuando

uno va a argumentar utilizando lo que prescriben la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño y la Constitución Nacional, en el sentido de que los menores no pueden estar internados, apelan a otras modernidades, como ocurre con los dictámenes sociopsicosociales, que sostienen que la madre no “materna” correctamente.

Las señoras diputadas que estamos en esta Cámara, ¿“maternamos” correctamente? Alguien puede efectuar un juicio de valor de cómo ejercemos nuestra maternidad. ¿De dónde han salido estas atribuciones que utilizan los jueces? Surgieron de una cultura tutelar, porque no invocan la Ley de Patronato, sino también el interés superior del niño.

Por eso, no hay que sentirse contento o felicitarse por el hecho de derogar la Ley de Patronato. Debemos tener muy en claro que la cultura tutelar permeó en artículos que van a ser muy peligrosos cuando todos los días tengamos que salir a defender chicos de carne y hueso con este instrumento legal. No le podemos dejar a la joven generación de abogados todo esto, porque hoy están trabajando seriamente en una especialidad que seguramente no los va a hacer ricos, ya que simplemente lo hacen con un criterio vinculado con la ampliación de la ciudadanía de la infancia. Se trata de una deuda política que tenemos con los menores.

Finalmente, quiero manifestar que vamos a dejar intactos algunos puntos que tienen que ver con esta situación que todos los legisladores conocemos, porque la hemos descrito. Hasta podríamos efectuar una competencia para ver quién describe mejor la situación de ilegalidad en la que hoy se encuentra ubicada la infancia a nivel jurídico. Existen muchos intereses.

Siendo diputada en esta Cámara por el radicalismo creía que todo esto era un problema ideológico, y que la mejor manera de tutelar a los chicos consistía en sacárselos a las familias pobres, desestructuradas, etcétera. El objetivo era buscar lugares en el Estado para atenderlos mejor. Por supuesto que en este caso se hacía caso omiso al criterio de la libertad y al hecho de que para cada chico no hay mejor familia que la propia.

Durante mucho tiempo creí que se trataba de concepciones diferentes. Sin embargo, cuando profundizamos el estudio de este tema nos hemos encontrado –quizá sea una mala noticia

en materia de análisis, pero igualmente constituye un buen elemento para ser considerado– con algo que es importante, fundamentalmente, para aquellos legisladores que tienen otras especialidades.

La infancia pobre es un gran negocio. Como se ha dicho, se trata casi de un PAMI en miniatura. Por eso existen tantos problemas para terminar con los intereses que están detrás de esto.

No es fácil desinternar a un chico. Por supuesto que a partir de un *aggiornamento* o maquillaje ya no existen grandes instituciones de encierro. Ya no vemos esos terribles institutos oscuros, enormes y con miles de chicos que se encuentran en las películas. En cambio, el gatopardismo funciona muy bien, sobre todo cuando se trata de instituciones.

Entonces, encontramos pequeños hogares y amas externas que se “matan” para conseguir lo que buscan. El padre Grassi, por ejemplo, tenía su hogar y fue muy bien recibido por la Cámara en la Comisión de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia, donde explicaba que en su instituto los chicos vivían bien. Sin embargo, ésta es la condición material, y hoy venimos a defender en el recinto la condición jurídica de la infancia en la democracia.

Los intereses que se esconden detrás de esto consisten en que cada vez que un juez decide que es mejor que un chico no esté más con su familia, también está decidiendo que se transfieran recursos a privados, como el Hogarcito de Papá, Cariños, Arco Iris, etcétera; todos tienen un nombre muy hermoso y el texto de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño pegado en la puerta de entrada. Cada uno de ellos recibe –aunque la cifra nunca se hizo pública– alrededor de seiscientos pesos mensuales por chico.

¡Fíjense qué negocio el de los pequeños hogares, ya que pueden tener hasta cinco o seis chicos! Literalmente se matan para competir por esa cantidad de niños. Así como hay ONG serias, que trabajan por los derechos de los niños, hay otras que trabajan por el “cuerpito” de esos chicos, ya que tenerlos con ellos significa un gran negocio. Nosotros debemos saber que esto existe y debemos pelear para desterrarlo, sin dejar ninguna posibilidad de que suceda.

Existe una inmensa cantidad de dinero alrededor de esto. Como dijo el señor diputado Neri no hace falta crear nuevos recursos, sino trans-

ferirlos adonde corresponde. Muchas familias que tienen cinco, seis o siete chicos reciben un solo Programa Jefes de Hogar; en cambio, las familias a las que se entrega uno de estos chicos pueden obtener el equivalente a por lo menos tres programas, lo que genera intereses muy profundos.

Esta no es una discusión como la que podemos tener con la presidenta de la Comisión de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia en cuanto a la modificación de un artículo, sobre lo que generalmente existe buena fe. Se trata de la concepción misma de una ley dirigida a un tipo de infancia, porque existen intereses que están haciendo un negocio.

Nadie defiende la Ley de Patronato o la cultura tutelar, y sin embargo se mantiene. Si alguien creyera que lo que decimos es incorrecto, tendrían que venir a expresarnos que la cultura tutelar es buena, quizás argumentando que no existen políticas públicas universales o que las políticas focalizadas funcionan muy bien, pero eso no sucede y nadie nos contradice.

No sigamos hablando como si dijéramos lo mismo, porque no lo estamos haciendo. No seamos cómplices de dar legitimidad a una iniciativa que aparece como nueva. ¿Mañana quién nos va a escuchar cuando vengamos con las resoluciones judiciales que utilizarán una norma nueva para resolver los casos de la misma manera?

Otro de los intereses que ha frenado absolutamente el dictado de una ley de protección integral es el de la corporación judicial. Los jueces de menores —no se puede generalizar y seguramente habrá honrosas excepciones— han venido dictando resoluciones sin el debido proceso y sin fundar el derecho.

Se trata de jueces que por lo general no se proponen para otros niveles de la Justicia, porque saben que no podrían acceder a ellos. Se han ensoberbecido tomando decisiones sobre la vida de los chicos y de sus familias, diciendo a los abogados que no existe nada litigioso y preguntándoles para qué intervienen.

Justamente, no puede haber jueces en la Argentina que tengan como objeto de trabajo cuestiones no litigiosas. No sé si hace falta algo más que esta descripción, que no ha sido contradicha por nadie, porque esto lo hemos discutido, y en esto hay absoluta homogeneidad en todos los bloques.

Todo esto no se puede contradecir porque ésta es la descripción. He tratado de ser clara, porque este tema me apasiona mucho, y quizá sean algunas obsesiones que terminan brindando coherencia a lo único que uno hace con más pasión, que es la defensa de los derechos de la ciudadanía, en este caso de los niños.

En este sentido, hasta este último minuto hago la mayor invocación al bloque de la mayoría. Ha cambiado tres veces su dictamen, incluso después de haber sido firmado por sus propios miembros, aceptando cosas que no admitía, preceptos que habíamos solicitado con anterioridad, aunque lamentablemente cambiándole el sentido.

Sostienen que con este proyecto se termina la institucionalización de los niños. A pesar del que agregaron el otro día, no hay ningún mecanismo que indique que si este proyecto se sanciona, los ocho mil quinientos chicos que están institucionalizados en la provincia de Buenos Aires dejarán de estarlo. El texto nada prevé en ese sentido, y a nuestra solicitud han agregado lo que considero que es casi un sarcasmo: el artículo 3° del Código Civil, que dice que para todas las causas en trámite rige la ley.

Por supuesto, las causas civiles en trámite siempre van a tener este procedimiento, pero cabe preguntarse cuál es el procedimiento concreto por el cual los jueces mañana van a decir que los ocho mil quinientos chicos de la provincia de Buenos Aires que no cometieron delitos pueden quedar en libertad.

No se introdujo esta modificación porque el bloque de la mayoría se opuso tenazmente a todos nuestros pedidos de incluir una definición de la privación de la libertad, que eufemísticamente se denomina “internación”, “cuidados”, etcétera. Este es el reino de las palabras bonitas, pero lo cierto es que los chicos están internados y no pueden salir por su propia voluntad ni por la de sus padres.

Para que no haya estos problemas de diversas interpretaciones de las palabras, hay reglas internacionales firmadas por la República Argentina que definen qué es privación de la libertad. Me refiero a las reglas 11 B de Naciones Unidas, que sostienen que la privación de la libertad es el tipo de decisión judicial o administrativa de localizar a alguien en un lugar del que no puede salir por su propia voluntad.

Lamentablemente, eso va a seguir pasando si este proyecto se convierte en ley, porque no

contiene medida alguna que indique —ni automáticamente ni con previsiones a futuro— cómo se desinstitucionaliza. Entonces, los jueces tomarán los artículos 19 y 25 de esta iniciativa, en los que figura la expresión “cuando haya causas suficientemente graves”, sin describir ni siquiera una causa suficientemente grave.

Quisiera saber si en un Estado de derecho algún adulto va preso por alguna situación suficientemente grave. Seguramente no lo admitiría, como nadie en rigor lo aceptaría. Sin embargo, los menores de edad pueden ser privados de la libertad cuando las causas sean suficientemente graves, cuando en realidad esas decisiones deben estar fundadas no en derechos sino en estudios sociopsicológicos.

Quisiera saber cómo hará un juez para interpretar este debate. Todos decimos lo mismo pero hay una gran diferencia. Algunos creemos que se va a seguir institucionalizando y creando una categoría de infancia pobre frente a la categoría de los chicos del Código Civil.

¿Cuál será la interpretación auténtica de los jueces? Algunos de nosotros vamos a tener que ir a litigar y a tratar de sacar a los chicos para entregárselos a sus familias, exigiendo al Estado que cumpla con las únicas medidas de protección posibles, que son las políticas sociales universales. Cuando vayamos veremos que efectivamente por esta confusión que hoy existe en este recinto, por esta reticencia a entender que tiene que haber una sola categoría de infancia, a la que democráticamente le corresponde cumplir a la política, esto se va seguir aplicando. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Arnold). — Tiene la palabra la señora diputada por Tucumán.

Sra. Jerez. — Señor presidente: como integrante del interbloque Federal hago uso de la palabra para fundamentar la posición que tenemos con respecto al proyecto de ley de protección integral del menor que estamos tratando. Es desde el espíritu del bloque que quiero abordar esta cuestión, ya que este nuevo régimen que estamos creando para la protección de los niños, niñas y adolescentes parte de una concepción federal de nuestro país.

A pesar de declarar un sistema representativo, republicano y federal, venimos de una legislación pensada hace décadas para atender los problemas de esa época con las herramientas de entonces y con una concepción política que

motorizaba el avance del gobierno nacional para atender los asuntos que eran de competencia de las provincias.

Esto fue en pos de lograr una acción concreta y eficiente, como si las provincias fueran incapaces de atender a sus propios ciudadanos. Así fuimos creando un gobierno nacional omnipresente y provincias cada vez más dependientes. Así pasó con los impuestos, con la educación, con la salud y con el tratamiento de la problemática de los niños y jóvenes. En este aspecto, el accionar directo del Poder Ejecutivo nacional se concentró mayoritariamente en la Capital Federal y en el área metropolitana.

Sabemos que ésta es la caja de resonancia de lo que pasa en nuestro país, pero hay que dar a cada uno lo que le corresponde. Es así que a partir de la última reforma de la Constitución Nacional se refuerza el modelo de un Estado federal, se avanza sobre el concepto de autonomía de los municipios e incluso se otorga directamente por delegación constitucional la autonomía a la Ciudad de Buenos Aires.

Los distritos provinciales vuelven a recuperar su protagonismo. Bien o mal, así se hizo con la salud y la educación y hoy lo estamos haciendo con el manejo de esta materia tan cara, referida a nuestros niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

El rol del Estado federal a través de este dictamen de mayoría que apoyamos pasa a ser el siguiente: que los representantes de las provincias y los de la Ciudad de Buenos Aires acuerden cuáles serán las políticas que implementarán en los distritos, ya que la responsabilidad de su ejecución recaerá en estos últimos. Pero no hay que confundirse: somos una sola Nación. Por lo tanto, el bienestar de los ciudadanos, y más aún el de los más desprotegidos, como son nuestros niños, es responsabilidad compartida entre el gobierno nacional y el de cada distrito.

El artículo 29 del proyecto contenido en el dictamen de mayoría crea bajo la órbita del Poder Ejecutivo nacional la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, como órgano rector de las políticas de derechos en la materia. De este modo se determina la responsabilidad del Poder Ejecutivo, pero su accionar resultaría incompleto sin una coordinación con las provincias y la Ciudad de Buenos Aires. Esa coordinación se dará a través del Consejo Federal de Políticas de Niñez, Adolescencia y Fa-

milia creado por el artículo 31. Dicho consejo se integra con representantes nacionales, los ministros del área social y los responsables en materia de infancia y adolescencia de las provincias y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Todos forman parte del mismo sistema de protección integral, sistema que busca el efectivo goce de los derechos y garantías reconocidos en la Constitución Nacional, la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, los demás tratados de derechos humanos ratificados por el Estado argentino y el ordenamiento jurídico nacional.

Al referirnos a las garantías y derechos reconocidos por la Constitución Nacional hago hincapié en que el artículo 1° del proyecto de ley contenido en el dictamen de mayoría reza taxativamente que el derecho integral del niño, niña y adolescente no sólo se refiere a proveerles de alimento, vivienda y vestimenta sino también a darles el derecho de acceder a una educación digna y de calidad, tal como algunos de mis pares estaban reclamando.

También se contempla la participación de entidades especializadas en la materia, ya que toda colaboración es necesaria y bienvenida. Pero el Estado debe ejercer el derecho de contralor a fin de asegurar la idoneidad y la observancia de la ley por parte de esas instituciones.

Para ello, la secretaría nacional diseñará normas generales de funcionamiento y categorización que deberán cumplir las instituciones públicas y privadas de asistencia y protección de derechos, mientras que las provincias y la Ciudad de Buenos Aires se encargarán de su acreditación y del control en lo que respecta al trabajo con nuestros niños.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Eduardo Oscar Camaño.

Sra. Jerez. — La regulación por parte del Estado de la actividad de las organizaciones que trabajan con los más jóvenes no puede estar ausente. Así lo hemos entendido y así lo incorporamos dentro del mismo sistema. Cuando nuestro país adhirió a la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño asumió la responsabilidad de actualizar su legislación. Tenemos una larga tradición en el tratamiento de las problemáticas de infancia, pero nuestro abordaje de estos problemas y sus consecuencias debe adecuarse a los tiempos que vivimos.

Varios distritos ya han avanzado en esta materia, y hoy el Congreso de la Nación da un paso más avalando estas iniciativas y exhortando a las provincias más rezagadas para que hagan lo propio.

Debemos pensar en una política de infancia y adolescencia que nos ayude a trabajar con nuestros jóvenes y sus problemas, porque éstos son los que marcarán su vida como adultos en un mañana. Un país en serio se hace desarrollando políticas a diez, veinte o treinta años, y esto se ve más claramente cuando trabajamos para quienes tendrán la responsabilidad de conducir los destinos de nuestra patria en ese tiempo que hoy nos parece tan lejano.

A nadie escapa que la situación de buena parte de nuestra juventud es apremiante y que debemos atacar los problemas día tras día. Es por eso que estamos creando la política de infancia y adolescencia de nuestro país desde una perspectiva nueva, pero no dejamos de aprovechar el sistema que está vigente mientras trabajamos en la transición hacia una política federal consensuada entre el gobierno nacional, las provincias y la Ciudad de Buenos Aires.

En este punto debemos hacer un llamado al Poder Ejecutivo para que tenga una actitud más proactiva mientras implementa un nuevo sistema, ya que hoy la emergencia se da tanto en el Gran Buenos Aires como en todos los rincones del país. La misma exhortación cabe a cada una de las autoridades de los distritos, incluso en el nivel municipal.

Hoy estamos actuando en ese sentido en esta Honorable Cámara, tras un trabajo muy intenso. Por eso, como representantes del pueblo, es nuestro deber lograr la mejor legislación posible para asegurar los derechos de nuestros ciudadanos y sentar las bases de políticas que permitan el desarrollo de una sociedad más justa.

Por lo expuesto, el interbloque Federal va a acompañar con su voto positivo el dictamen de mayoría. Una iniciativa que es fruto de un arduo debate constituirá una herramienta fundamental para la construcción y consolidación de las políticas de infancia y adolescencia de la Nación Argentina.

A fin de dar cumplimiento a esta ley se necesita un presupuesto especial y abultado. Finalmente, para evitar erogaciones del Poder Ejecutivo nacional requerimos enfáticamente al señor presidente de la Nación que implemente

políticas con programas que avancen hacia el progreso y tiendan a bajar el nivel de pobreza que por ahora es altamente llamativo.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra la señora diputada por Neuquén.

Sra. Comelli. – Señor presidente: continuando con la exposición del interbloque Federal, cómo no vamos a sentirnos satisfechos por estar tratando hoy en este recinto una vieja rémora a fin de establecer un marco normativo superador, que en realidad se vincula con el hecho de subsanar una verdadera inconstitucionalidad por omisión en la que está incurriendo el Congreso, habida cuenta de que al no homologar la legislación existente a los paradigmas de la convención, incumple principios constitucionales como los establecidos en el artículo 75, inciso 23.

La realidad actual de la Argentina sobre la problemática del tratamiento de los niños, adolescentes o menores no puede ser hoy más desoladora. Salvo algunas provincias, como Mendoza y Neuquén que brindan un marco jurídico de protección integral a la niñez, no podemos decir lo mismo a nivel general. Es más, coexisten distintos cuerpos normativos que al corresponderse con modelos ideológicos diferentes ya superados provocan contradicciones al momento de intentar definir un estatus jurídico de los niños y adolescentes.

Por un lado, tenemos un marco jurídico con parámetros internacionales –la convención ratificada por nuestra Constitución Nacional–, una ley de patronato –la Ley Agote– y, por otro, la ley 22.278 del gobierno de facto y sus modificatorias, que obviamente no encajan en los parámetros de la convención.

Todas estas contradicciones hacen que sea más que oportuno el abordaje de este tema. En relación con la necesidad de diseñar una política y una norma integral de protección a la niñez y a la adolescencia, más aún en la grave situación de inseguridad en que está inmerso hoy nuestro país, estamos convencidos de que hace falta abordar seriamente una norma que contemple los parámetros de la justicia penal y procesal penal para niños y adolescentes.

En este sentido, consideramos que este tema debería estar integrado al tratamiento que hoy se está dando en esta Cámara. ¿De qué derechos, garantías y sujetos de derechos vamos a hablar en relación con los niños y adolescentes si no tenemos parámetros claros en materia

penal y procesal penal? Es un avance significativo la discusión y aprobación de la iniciativa que esperamos sancionar esta noche. No obstante, debemos avanzar rápidamente en obtener del Estado una respuesta seria en el tema vinculado con lo penal para que no sea la sociedad la que después dé una respuesta brutal.

Muchas provincias han avanzado en esta discusión, y me siento orgullosa de ser coautora de la ley que rige en Neuquén desde hace cinco años. Este debate se dio hace mucho tiempo en varias provincias, con lo cual este esquema de Nación que apoyamos, esta discusión acerca de la necesidad de derogar el patronato, en realidad está superada para algunas provincias, entre las que se encuentra también Mendoza.

Desde esta perspectiva venimos a decir que debemos asumir que los chicos no son los irregulares. En realidad, son víctimas de las irregularidades de los adultos, padecen de las situaciones irregulares del Estado, de las instituciones, de la sociedad y también a veces de la propia familia. Desde este punto de vista es que debemos tener el pleno convencimiento interior de hacer un corte con esta doctrina de la situación irregular, doctrina que victimiza doblemente al niño. Es víctima de la violación de los derechos más básicos, y precisamente por esta circunstancia lo consideramos en situación irregular y por las carencias lo encontramos en peligro material.

Esta es la filosofía con la que los jueces abordan bajo esta doctrina superada el papel o figura del patronato como buenos padres de los chicos, y es lo que fue convirtiendo al mundo de la niñez en el submundo de la minoridad. No diría que este submundo es la resultante de jueces buenos y malos, sino que es la consecuencia de un marco legal e ideológico.

Esto ha generado esa situación ambigua, discriminatoria, y es por ello que más allá de que no se haya podido lograr lo que hubiera sido deseable, que es un dictamen por unanimidad, porque es una vieja deuda que tiene el Congreso con los niños y con la legalidad misma, es auspicioso –y que no pase como en otras oportunidades cuando se discutió acá este tema– que podamos finalmente empezar a trabajar, porque no creo que esto subsane toda la situación de la problemática infanto-juvenil. Debemos avanzar en marcos normativos que no sólo sean legales sino que tengan como eje a la niñez y a la adolescencia.

Reitero que consideramos que es sumamente imperioso que abordemos el marco legal, penal y procesal penal para niños y adolescentes. De lo contrario vamos a seguir con la Justicia trabajando sobre aquel decreto de la dictadura militar del año 1980, el 22.278, con algunas modificaciones que se establecieron en 1983, y realmente va a ser ilusorio lo que venimos pregonando de garantizar que el niño, el adolescente, el joven y los chicos sean sujetos de pleno derecho.

Como dijo alguna diputada, ninguno de nosotros iría a la justicia penal y se callaría la boca si no nos dejaran ejercer nuestra defensa en plenitud. Sin embargo, hoy esto no se lo permitimos a los niños.

Con estas consideraciones el interbloque Federal va a apoyar en general el dictamen de mayoría y hará algunas apreciaciones en la consideración en particular. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Camaño). – La Presidencia aclara que están anotados doce señores diputados para hacer uso de la palabra durante media hora cada uno, y observa que leer el discurso es prácticamente lo mismo que insertarlo. Simplemente les quería hacer esta recomendación.

Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Marino. – Señor presidente: voy a hacer unas breves consideraciones y luego a solicitar la inserción de un texto referido a los operadores de esta ley, para contribuir a lo que acaba de plantear la Presidencia.

Mis consideraciones van a ser de carácter distinto, ya que no comparto con algunos señores diputados el criterio de que ya se ha hablado bastante y hay coincidencias suficientes acerca de la necesidad de la derogación de la Ley de Patronato. No es lo que yo digo permanentemente en mis conversaciones con muchas personas integrantes del conjunto social.

Muchas veces la especialización de algunos diputados y diputadas acerca de estos temas y su militancia particular en este espacio hacen que tengan un diálogo interno que creen que es absorbido y acompañado por el conjunto social.

He escuchado y hoy todavía escucho reclamos de carácter familiar y situaciones de diferentes provincias donde la familia y la comunidad acuden a la Justicia a solicitar la internación de los niños. No estoy de acuerdo con esto, y es lo que pretendemos erradicar.

Sin embargo, esta creencia sigue subsistiendo, razón por la cual voy a ocupar estos minutos para hacer algunas consideraciones acerca de la Ley de Patronato. En primer lugar, estamos cumpliendo en este momento con un mandato constitucional –esto es lo que yo creo–, haciendo operativa la convención después de quince años y haciendo operativo un imperativo ético. Hemos permitido la subsistencia de legislaciones y prácticas que constituyen sistemas tutelares discriminatorios o abusivos de poder, autoritarios e inconstitucionales, que es lo que estamos intentando erradicar o transformar, independientemente de las críticas que nos están haciendo desde algunos sectores.

La teoría de los derechos humanos reconoce como principio básico a la universalidad, y por ende son aplicables a todas las personas sin diferenciarlas por sus particularidades. Sin embargo, hasta hoy la niñez y la adolescencia han constituido un límite para el acceso a estos derechos; mediante un sistema perverso de protección, la edad ha constituido un limitante.

Quiero que quede claro que hoy estamos derogando la Ley de Patronato porque hay un artículo que así lo establece. Si el proyecto que hoy estamos debatiendo se transforma en el futuro en una ley que funcione de una u otra manera en el sistema judicial o en el conjunto de las políticas que se llevan adelante en este país, la tendremos que modificar o bien deberemos producir otros cambios, tanto a nivel administrativo como de la Justicia. Pero hoy estamos derogando la Ley de Patronato.

Esta ley ha venido funcionando como una norma represiva por la cual estaban incriminadas indistintamente las situaciones de los niños víctimas de delitos, de los niños con problemas socioeconómicos y de los niños autores de delitos. En la práctica ha permitido el desarrollo de concepciones autoritarias de control social –en esto coincido con la señora diputada Barbagelata– o de represión, a las que perversamente acostumbramos llamar de protección.

Sería largo y materia de análisis profundo la consideración de cuántas contradicciones y cuántas consecuencias antidemocráticas y antihumanitarias provocó en la realidad este doble mensaje de un sistema de tutela y protección entre comillas, pero en la realidad perse-

guidor, expropiador y abusador de sus más elementales derechos a crecer en sus familias, y de éstas a mantenerlos enlazados en el desecho que les dio el ser.

Pensar que un magistrado puede erigirse en juez de la capacidad moral de una familia para la atención de sus hijos en un orden social tan injusto como el que vivimos es aun hoy más anacrónico e insolidario que en todas las décadas pasadas en las que, bajo la tutela abusivamente protectora del Estado, se produjeron y todavía se producen las más aberrantes separaciones de los niños del ámbito privilegiado para su crecimiento, que es su propia familia.

¿Por qué no pensar incluso que cuando el Estado irrumpe en la vida de un niño con criterios equivocados y juzga que éste está abandonado moral o materialmente, termina lesionando sus derechos aún mucho más que en los casos en que el niño es víctima de delito?

Y es justamente en los casos en que es víctima de delito en el seno familiar y en que la propia familia es el peor lugar en donde estar cuando el Estado debe actuar ofreciendo al niño el ámbito más contenedor y adecuado para reparar su mundo interno y, de este modo, propiciar la reconstrucción de su subjetividad dañada. Estamos hablando de la familia ampliada, un adulto significativo para el niño —esto dice la ley— o un dispositivo creado por el Estado, pero que en tamaño y características reproduzca un universo familiar.

La Convención Internacional sobre los Derechos del Niño ha sido la máxima expresión en el siglo XX del reconocimiento de los derechos del niño, sobre todo porque define al niño como persona sujeto de derecho, con la consiguiente dignificación que este concepto instituye. Además de estar en consonancia con el conocimiento que desde hace décadas se tiene sobre la capacidad biopsicosocial del niño, permite confrontar el perverso abuso de poder que los adultos ejercemos para ocultar nuestras incompetencias en los planos moral, ético y del amor.

Aún hoy alguna legislación nos concibe a las mujeres como menores y a los menores como discapacitados. Sin embargo, afortunadamente la legislación está recogiendo la idea de que los discapacitados tienen capacidades diferentes.

Con esta ley que hoy sancionaremos —si bien es perfectible, constituye un paso adelante— queremos hacernos eco de este mismo paradigma:

los niños y adolescentes son personas en estado de crecimiento, evolución y desarrollo.

Parece mentira que recién hoy estemos derogando estas leyes; ello habla de nuestro atraso como sociedad. Por eso, recoger el espíritu de la convención, en el sentido de respetar el interés superior del niño entendido como la plena satisfacción de sus derechos, hace que interés y derecho se identifiquen y que alguien —el niño— pueda ejercer esa titularidad.

Se ha dicho hasta el cansancio que desde la vigencia de la convención, además de ser un objetivo social deseable, este principio pasa a constituir un imperativo jurídico garantista que obliga a la autoridad.

Desde ya, y ha sido motivo de controversia durante el desarrollo de este debate, debería dejarse de lado cualquier interpretación paternalista autoritaria sobre este interés superior.

Armonizar el interés del niño con la concepción de los derechos como facultades es el desafío de esta ley. Algunos creemos que esto se cumple en el dictamen de mayoría, si bien los que apoyan los dictámenes de minoría no piensan así.

Ha sido motivo de ardua discusión encontrar las palabras para aplicar la convención como ordenadora de las relaciones entre el niño, la familia y el Estado, y redefinir cómo reestructurar esta relación sobre la base del reconocimiento de derechos y deberes recíprocos. La intención ha sido respetar la relación niño-familia y dar intervención al Estado limitando su papel tutelar para obligarlo a garantizar las políticas públicas que generen condiciones para que la familia pueda cumplir sus funciones.

Cuando hablamos de Estado lo hacemos aludiendo al poder administrador responsable de las políticas educativas, de salud y asistenciales generales y específicas y no al Poder Judicial, sólo previsto cuando se trata de dirimir cuestiones legales que hagan inevitable su participación. Estamos hablando de casos de patria potestad o guarda.

El Poder Judicial, sobre todo el especializado, se ha cristalizado en nuestro país en una concepción tutelar que aún hoy consiente que permanezcan institucionalizados más de ocho mil niños en riesgo moral o material viviendo —entre comillas— en instituciones alienantes y violentas, muy en contra de cumplir mandatos legales y probablemente muy en contra del propio interés de protección que el juez cree tener.

Esta ley pretende ofrecer acciones promocionales y asistenciales que se desenvuelvan descentralizadamente, sobre todo a nivel provincial y municipal, y evitar el desarraigo, lograr mediante políticas administrativas que los niños encuentren cobijo en su propia comunidad. Ese es el próximo paso de una profunda transformación que el gobierno nacional debe encarar desde la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, constituida por esta ley y sus políticas.

También es necesario incorporar en sus planes sociales las coberturas universales que parecen constituir las mejores herramientas de política social y que espero aún puedan ser tomadas en cuenta en el tratamiento del presupuesto nacional.

De sancionarse esta ley en estos términos cabría pensar en una revolución rápida y empecinada, en una remoción de todos los obstáculos de carácter cultural, de todas las estructuras de poder subterráneas que atraviesan estas políticas y de todos los intereses que sostienen institutos, clínicas y encerraderos de niños con fines de lucro.

Con esta sanción el Poder Judicial quedará privado de la propiedad de los niños como herramienta de poder para pasar a cumplir el valioso papel de defensor de los derechos económicos y sociales de los niños.

Los trabajadores del sistema actual deberían ser los artífices de su propia transformación y actualización. Se hace importante garantizar la estabilidad sujeta al compromiso de un cambio que esta ley instituye tanto en su estructura como en sus valores.

Sobre el resto de las consideraciones que pensaba expresar voy a pedir la inserción, pero sí quiero contestar algunas cuestiones que aquí se plantearon. Fue deliberado no volver a colocar en la ley de protección integral los derechos enumerados en la convención. Como ya los menciono, nos pareció que la ley debía reglamentar la operatividad de esos derechos. Fue una decisión y es algo que generalmente se discute en los cuerpos legislativos: si reproducir los mandatos constitucionales y las convenciones internacionales o, en cambio, trabajar en la forma de hacerlos operativos.

Lo segundo es lo que se decidió y, por lo tanto, quisiera contestar al planteo de que no hablamos de derechos en general.

Esta ley es una norma de protección integral de los niños, niñas y adolescentes. No es una ley que modifica un orden social; tampoco modifica el sistema capitalista, moderno o no moderno, como algunos dirigentes y algunas dirigentes han planteado en nuestra sociedad. Reitero que es una ley que habla de los derechos de los niños y niñas de nuestro país.

En ese sentido, nos pareció que algunas de las consideraciones que fuimos vertiendo podrían lograr modificaciones en nuestra patria. Aquí se dijo que en esta ley predomina la cultura tutelar del encierro. Eso está totalmente alejado de la verdad.

Cuando uno lee los artículos, los puede mirar de una manera o de otra. Recién, cuando se me acercó una señora diputada para plantearme que se iban a retirar del recinto, yo lo lamenté mucho. Quiero denunciar que con el retiro de algunos señores diputados, si no se logra el quórum, lo que se va a impedir es la derogación de la Ley de Patronato.

Uno puede decir que esta ley no cumple con las expectativas de todos los sectores, pero cuando se abandona el recinto se impide, otra vez más, la derogación de la Ley de Patronato. (*Aplausos.*)

Sin embargo, quiero reconocer a esta señora diputada que se acercó para discutir conmigo honestamente sobre los contenidos de la ley. La señora diputada me señalaba un artículo. Si uno lee los artículos fuera de contexto, podrá decir una cosa o la otra. Esto lo hemos trabajado durante todo este tiempo.

La señora diputada hablaba concretamente del artículo que se refiere a circunstancias especialmente graves en las que los niños deban ser separados de su medio familiar. Así dicho está planteando que nosotros queremos que los niños sean separados de su hogar. La señora diputada me preguntó qué casos había y yo le respondí que hay una cantidad enorme de casos en los que los niños deben ser separados de su hogar, porque la separación del seno familiar de algún padre o miembro familiar abusador ha sido insuficiente. Hay otros casos que podríamos señalar.

Cabe considerar que estamos planteando que en estas situaciones sea el poder administrador el que asuma una actitud, tutelando al niño a través de sus programas y de sus políticas. Así, si un niño debe ser separado de esa familia, el

Estado debe asegurarle "la permanencia con su familia ampliada o con un adulto significativo para el niño". Cuando uno quiere leer con mala fe un artículo, puede lograr que un dictamen en el que los diputados hemos trabajado arduamente diga lo que nosotros de ninguna manera hemos querido decir. (*Aplausos.*)

Algún señor diputado me ha solicitado que no sea soberbia. Creo no haberlo sido en ningún momento, porque he reconocido delante de los medios de comunicación, de los señores diputados y de los distintos organismos defensores de los derechos de los niños si me había equivocado y no había tomado en consideración alguna de las modificaciones que se propusieron. Públicamente lo reconocí y solicité la incorporación de las modificaciones. Eso no es soberbia.

La soberbia parte de algunos señores diputados que pretenden decirnos a los demás que la única verdad es la que ellos sostienen. Soberbia es la que ejerce UNICEF en este país, porque también tiene intereses. (*Aplausos.*) Su titular no supo explicar, cuando estuvo en la comisión, qué quería decir cuando hablaba de "ambigüedad" o "vaguedad". Esto, además de ser soberbia, constituye un problema de intereses.

Tener soberbia significa que cuando uno honestamente incorpora modificaciones al dictamen se siga diciendo en los papeles y volantes que nos entregan las mismas cosas que dijeron antes de que accediéramos a efectuar esas modificaciones. Se trata de organismos prestigiosos, encabezados por dirigentes que yo respeto, pero que están siendo manipulados por la soberbia de algunos dirigentes que primero deciden la política a aplicar y luego la acción que van a llevar adelante en este Congreso.

No he tenido un proyecto propio, por lo que decidí discutir esto en la comisión. Di todas las batallas que consideré debía dar. Además, analicé las propuestas que los organismos me trajeron, porque entendí que lo que solicitaban significaba algo bueno para este proyecto.

Si las posiciones de los dictámenes de minoría son tan claras y si los organismos que desde hace años vienen luchando por esta política tienen todo tan claro, ¿por qué hoy no existe un solo dictamen por la minoría, en lugar de tres? Yo he tratado de consensuar con la mayoría, porque desde 1993, cuando estuve un corto período en el ejercicio de esta diputación, venía intentando que se produjera la derogación de esta ley.

Voy a ser suave diciendo que aquí se ha verificado una serie de inexactitudes, que cuando tratemos cada artículo en particular podremos considerar. Yo estaré siempre abierta para cualquier sugerencia. Por ejemplo, el otro día la señora diputada Barbagelata me llamó por teléfono y me dijo: "Juliana, aquí hubo un acuerdo de incluir la palabra 'prioritariamente'; ¿se ha deslizado una equivocación o ustedes decidieron sacarla?".

Después hablé con la presidenta de la comisión y le dije que la señora diputada Barbagelata tenía razón, porque a pesar de la posición que hoy ha esgrimido ha tratado de modificar el dictamen de mayoría. Equívocamente la palabra "prioritariamente" se deslizó y pensamos incluirla entre tantas otras modificaciones.

No estoy de acuerdo con algunas consideraciones que me parecen contradictorias. ¿La futura ley será para todos los niños o para algunos? Acá se ha dicho que es para los niños pobres. Luego se sostuvo que, en realidad, los únicos que la necesitan son los pobres, porque son los que se depositan en algún lugar. También se dijo que los niños de la clase media no precisan de esta norma. ¡Error! La clase media de nuestro país y sus familias sufren las mismas degradaciones que padecemos todos nosotros. Lo mismo ocurre con las instituciones de nuestro país.

Tenemos violencia en las escuelas, en los sistemas de salud, en las instituciones, y la padecen los chicos de la clase media. Por algo durante muchos años trabajé por la eliminación de las amonestaciones en la Ciudad de Buenos Aires.

Entonces, pongámonos de acuerdo si esto es para todos los niños, sin distinción de clases, como lo establece la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, o es para los niños pobres.

Voy a terminar, porque veo que usted, señor presidente, se está impacientando...

Sr. Presidente (Camaño). – No se preocupe por mí, señora diputada. Por lo menos la voy a escuchar el tiempo que le corresponde.

Sra. Marino. – Yo sé que usted desea que mantengamos el quórum y que seamos breves.

Sr. Presidente (Camaño). – En realidad, la idea que perseguimos es la de votar el proyecto de ley, porque me parece que sería una pena, considerando el número que se advierte en el

recinto, discutir durante cinco horas un tema que ya se debatió en comisión en forma muy especial. Además, me parece que se trata de discursos muy bonitos, pero son todos leídos, lo que no corresponde. Se debería tener algún tipo de consideración en función de la cantidad de señores diputados que esperan hacer uso de la palabra.

Continúa en el uso de la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Marino. – Señor presidente: usted tiene razón; es mejor aprobar esta iniciativa, por lo que ya voy a terminar.

Hubo discursos reiterados en el día de hoy, y podría haber una conferencia de prensa de los organismos especializados, que todos respetamos. Yo creí que era necesario defender este proyecto o, por lo menos, hacerlo en relación con la buena fe de muchos señores diputados, quienes creemos que estamos produciendo un cambio.

Tal vez el cambio sea mínimo, pero es un cambio al fin. Toda norma es perfectible y, si descubrimos que esta iniciativa opera en un sentido distinto al anhelado, seguramente tendremos la humildad de reconocerlo; en ese caso, las minorías sin duda nos acompañarían en la elaboración de un dictamen único, a fin de que tengamos el proyecto que todos deseamos. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Camaño). – Cuando se vote en general el proyecto, también se votarán las inserciones solicitadas por los señores diputados.

Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Garré. – Señor presidente: solicito autorización de la Cámara para insertar mi discurso a efectos de abreviar el debate. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Pinedo. – Señor presidente: adelanto el voto por la afirmativa al dictamen de mayoría y solicito autorización para insertar mi discurso. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por San Luis.

Sr. Rodríguez Saá. – Señor presidente: en primer lugar, voy a decir que nuestro interbloque, Provincias Unidas, va a votar con libertad de conciencia, porque no todos coincidimos en la forma en que debemos hacerlo.

Ahora voy a hablar a título personal. Quiero resaltar el esfuerzo realizado. Incluso, participé en las últimas reuniones, cuando la Comisión de Justicia me convocó, y observé que se aceptaron muchas de las modificaciones solicitadas, lo que me parece muy saludable. En ese sentido, ello ha sido un paso sumamente positivo.

La Convención Internacional sobre los Derechos del Niño establece que las normas se deben aplicar a todos los niños. Coincidió con la señora diputada que me antecedió en el uso de la palabra. En dicha convención se dice: “Los Estados parte respetarán los derechos enunciados en la presente Convención y asegurarán su aplicación a cada niño sujeto a su jurisdicción, sin distinción alguna, independientemente de la raza, el color, el sexo, el idioma, la religión, la opinión política o de otra índole, el origen nacional, étnico o social, la posición económica, los impedimentos físicos, el nacimiento o cualquier otra condición del niño, de sus padres o de sus representantes legales”.

Este es el primer punto que debe ser tenido en cuenta. Se trata de todos los niños, y no de algunos. Como soy peronista, me voy a permitir leer brevemente lo que dice nuestra doctrina sobre el tema: “Nosotros queremos que las futuras generaciones argentinas sepan sonreír desde la infancia. Bajo los gloriosos pliegues de nuestra bandera no puede ni debe haber niños argentinos que no puedan ir a la escuela, o que tengan que ir a ella mal alimentados. Tampoco los debe haber que vivan desnutridos, en hogares sin luz y sin calor. Luchamos, los hombres de este gobierno, porque vosotros, los niños, podáis vivir despreocupados del presente, entregados a vuestros juegos y a vuestros estudios, amparados en una familia cristianamente constituida, seguros del porvenir...”, 30 de junio de 1944.

“Los únicos privilegiados son los niños”, decía nuestra Constitución y dice nuestra doctrina. El derecho de los niños es una lucha trascendente de nuestro credo político.

No se ha mencionado en este recinto que en el Senado de la Nación hay seis proyectos en este mismo sentido, que tienen dictamen unánime de todos los bloques, el consenso político, lo que no se ha logrado acá. Ayer me reuní con representantes de organismos vinculados con esta temática y opinaron que el texto de Diputados es medieval en su concepción y el del

Senado posmoderno, por ponerle una calificación. Sin embargo, nosotros nos encaprichamos en tratar hoy esta iniciativa, cuando debemos dar un paso trascendente. Antes de fin de año habrá ley, y si no fuera así habrá que asumir las responsabilidades.

En mi opinión, lo que corresponde es hacer realidad lo que sostiene nuestra doctrina, y no lo que ayer planteó en el Senado el ministro de Justicia, doctor Rosatti, quien manifestó que el Poder Ejecutivo nacional tiene posición tomada y quiere que se sancione el proyecto de la Cámara de Diputados y no el del Senado, que contaba con acuerdo general —dictamen unánime— para ser tratado en la sesión del día de la fecha.

Esto no se dice pero ocurre, es parte de la Argentina, y si tenemos la posibilidad de sancionar una ley mejor, debemos aplicar lo que sostiene nuestra doctrina: primero la patria, después el movimiento y por último los hombres. No interesa quién es el autor del proyecto. Si sabemos que estamos luchando por la misma causa, busquemos la mejor ley.

El proyecto del Senado tiene consenso, contempla todo lo que dispone este texto, y además trata correctamente todo el tema de la judicialización o no; los órganos administrativos están bien reglados y se crea una defensoría del menor que genera una gran expectativa.

¿Por qué no sancionar un proyecto de ley por unanimidad? Este debate no tiene sentido porque, a pesar de que se está diciendo lo mismo, no se está sancionando la mejor ley. Gracias a la lucha de los que han presentado proyectos y lograron sancionarlos en Diputados, aunque no en el Senado, hoy los representantes del pueblo argentino están maduros para sancionar la ley. Ese es el mérito de esa lucha, pero empleemos ese mérito para lograr la mejor ley.

Tengo experiencia porque, siendo gobernador de mi provincia, se sancionaron leyes de avanzada con respecto al menor, seguramente perfectibles. Cuando llegamos a la desinstitucionalización —porque hemos hecho un estudio sobre todos los menores institucionalizados— llegamos a la conclusión de que en todos los casos había orden judicial. Todos tenían familia, y todas las familias querían tener a sus niños en sus casas, pero no tenían trabajo. La ecuación económica es la siguiente: la institucionalización cuesta dos mil doscientos pesos mensuales por niño, y con salarios para el papá y la mamá de entre

quinientos y seiscientos pesos por mes, tendrían dinero para alimentar a su hijo, mandarlo a la escuela y darle todo el amor que ese chico necesita y que todos los que estamos acá, sin excepción, deseamos para los niños de la Argentina.

He escuchado la mención que hizo la señora diputada por Río Negro con respecto al Instituto Borchez. Si bien la Ciudad Autónoma de Buenos Aires tiene las normas más modernas, en la actualidad hay cuarenta niños que no pueden ir a la escuela porque son pobres y están internados allí. Si no cambiamos las normas, si no nos animamos a dar los pasos necesarios para cambiar las causas de la decadencia argentina, no habrá solución. Debemos tener el coraje de hacerlo.

En ese sentido, en nuestro bloque hay libertad de conciencia, porque hay quienes piensan que la derogación de la Ley de Patronato ya es un avance, así como otras normas que contiene el proyecto de ley. Pero también se ha señalado que si la normativa no es completa, si no abordamos el tema en su complejidad mayor, no vamos a solucionar los problemas.

Las madres y los padres de los niños deben tener trabajo. Este es el problema de la Argentina. Tenemos que generar fuentes de trabajo, poner en marcha de nuevo a la Argentina pensando en ese canto de alegría que eran los derechos de los niños.

Todos los peronistas nos sentimos orgullosos al ver las imágenes de Evita entrando a una escuela y a los niños jugando en los toboganes y en las calesitas. Eso ocurría en la Argentina del trabajo, en la Argentina del conurbano bonaerense lleno de talleres en funcionamiento, no en esta Argentina decadente del secuestro y del dolor. Sin ir más lejos, ayer un niño del sur de la provincia de Buenos Aires, no sé por qué tormentos privados, nos sometió a todos los argentinos a contemplar el drama de una escuela con niños muertos y heridos. Esta es la Argentina que tenemos que cambiar.

Yo dije en el bloque que iba a tratar de pensar qué hubiera hecho Evita en esta situación. Ella iría a solucionar los problemas de fondo. Evita pensaría cómo darle trabajo a la mamá de ese niño que, por estar limpiando vidrios en una noche fría, termina consumiendo drogas e internado en un instituto con chaleco químico o sometido a otros procedimientos. Esto es lo que tenemos que abordar, y estamos en condiciones de hacerlo.

Tengo sobre mi banca un proyecto que me enviaron del Senado con la firma de los representantes de todos los bloques. Los senadores de todos los colores políticos han firmado el dictamen por unanimidad. Si quisiéramos podríamos hacer una ley con el acuerdo de todos los argentinos. Ahora bien, si queremos hacer acuerdos políticos subalternos menores, también se pueden hacer, pero de esa manera no responderemos a la expectativa del pueblo argentino.

Como diríamos los justicialistas, primero la patria, después el movimiento y por último los hombres; los únicos privilegiados son los niños, todos los niños de la Argentina.

Por eso tenemos que luchar, y felicito respetuosamente a todos los que han trabajado en la elaboración de esta iniciativa, porque han hecho una labor importantísima. Seguramente sin su lucha no estaríamos hoy debatiendo aquí este tema.

Pienso que nos hace falta un grado de madurez, un paso menor: el paso de la grandeza. Sancionemos la mejor ley. No importa si la ley del Senado es mejor que la de Diputados. Esto no es un partido entre River y Boca: está en cuestión un niño, ya sea discapacitado, desnutrido, triste o solo, que necesita de la ayuda del pueblo argentino para solucionar su problema. Esto es por lo que nos tenemos que preocupar. No me interesa si hay cinco o dos dictámenes. Creo que debemos luchar por una Argentina grande, próspera y feliz.

Por eso, personalmente, voy a votar en forma negativa, pidiendo que se reflexione y que, de ser posible, el tema vuelva a comisión y dentro de dos o tres semanas tratemos estas iniciativas junto con la del Senado a fin de encontrar una norma que nos una a todos los argentinos. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Camaño). – Si me permite, señor diputado, voy a hacer una reflexión desde esta Presidencia.

La sesión del Senado convocada para el día de hoy a las 13 era una sesión especial. Si había un dictamen unánime, ¿por qué no sesionaron? Lo que tendría que haber hecho el Senado era sesionar y votarlo.

Voy a hacer una segunda reflexión porque, si no la hago, esta Cámara quedaría descolocada y yo tengo la obligación de defenderla. Si nosotros sancionamos hoy un proyecto, el asunto pasa

al Senado, donde pueden suceder dos cosas: que lo sancione definitivamente o que le introduzca modificaciones con dos tercios de los votos.

En caso de ocurrir esto último, esta Cámara debería insistir en su sanción original con dos tercios, y la Presidencia visualiza que ninguno de los proyectos en consideración alcanzaría esa mayoría. Por tal razón, la única alternativa sería aceptar la sanción del Senado.

Esta es una explicación técnica que quiero hacer porque están presentes alumnos de una escuela y no me gustaría que crean que estamos cometiendo algún error por el que seremos castigados de por vida. Técnicamente la cuestión se puede resolver de la siguiente manera: si la semana que viene el Senado sanciona la norma con los dos tercios de los votos, luego volvería a esta Cámara y tendríamos la obligación de insistir en nuestra sanción original o bien aceptar las modificaciones del Senado.

Si el Senado tiene un proyecto tan bueno, señor diputado Rodríguez Saá, quédesc tranquilo, porque seguramente será ése el que se convierta en ley.

Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Esaín. – Señor presidente: adelanto mi voto afirmativo y solicito autorización para insertar mi discurso en el Diario de Sesiones.

Sr. Presidente (Camaño). – La Presidencia agradece al señor diputado que inserte su discurso porque de esa manera podemos avanzar más rápidamente. *(Aplausos.)*

Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Walsh. – Señor presidente: el bloque Izquierda Unida se expresa de manera contraria al dictamen de mayoría. Nosotros creemos que este último no está impulsando la derogación de la Ley de Patronato sino el encubrimiento de una nueva propuesta de patronato, lo que constituye un gatopardismo, porque se está disfrazando lo mismo como si fuese algo nuevo. En otras palabras, se dice que se está derogando una ley cuando en realidad no es así.

Además, entendemos que hubiera sido mejor tener un dictamen de minoría que unifique las distintas posturas críticas. Sin embargo, nos parece que el trabajo parlamentario que intentamos llevar adelante con responsabilidad y compromiso en relación con los temas que nos están

preocupando se expresa mejor en los tres dictámenes de minoría —que intentan avanzar seriamente en el camino de lo correcto— que en el dictamen de mayoría, que es sencillamente malo e imposible de acompañar.

Dado que quienes presentaron dictámenes de minoría se expresaron lo suficientemente bien a lo largo de las horas que ya lleva este debate, creo que no hay nada que agregar.

Por lo expuesto, acompañamos el dictamen presentado por la señora diputada Musa, quien ha realizado un gran esfuerzo al igual que la señora diputada Barbagelata, que también trabajó a conciencia.

Si me he quedado en mi banca esperando poder plantear nuestra posición es porque he asumido un compromiso en relación con un tema que necesariamente involucra a los derechos humanos, las garantías, la infancia y la adolescencia.

Si debemos hablar, precisamente, de derechos humanos, de la infancia, la adolescencia y las madres, quiero relatar con dolor a los señores diputados que están en sus bancas un hecho que sucedió durante la tarde, mientras estábamos debatiendo esta iniciativa: una Madre de Plaza de Mayo, Línea Fundadora, Nora Cortiñas, intentó ingresar a esta Honorable Cámara de Diputados con el objeto de ocupar un palco bandeja y presenciar desde allí este debate vinculado con la adolescencia, la infancia, los derechos humanos y la democracia. Sin embargo, fue tratada en forma absolutamente irrespetuosa. Nadie puede dudar de la situación dolorosa por la que debieron atravesar las Madres de Plaza de Mayo. A pesar de eso la señora Nora Cortiñas no pudo ingresar, ni siquiera luego de haberse identificado y señalado cuál era el motivo de su visita. Obviamente, estaba interesada en el tema y quería escuchar el debate desde el palco bandeja.

Sr. Presidente (Camaño). — Está equivocada, señora diputada, porque la señora Nora Cortiñas estuvo sentada a mi derecha.

Sra. Walsh. — Señor presidente: diga lo que tiene que decir, que yo desde mi banca, como diputada nacional, haré lo propio. Lo cierto es que la señora Nora Cortiñas no pudo ingresar.

Sr. Presidente (Camaño). — No voy a permitir que conste en la versión taquigráfica algo que no es verdad. Reitero: la señora estuvo sentada a mi derecha esta tarde porque me pidió permiso.

Sra. Walsh. — Cuando intentó ingresar a esta Honorable Cámara fue impedida de hacerlo. Cuando me avisaron lo que estaba sucediendo bajé hasta la puerta ubicada en la calle Combate de los Pozos, donde no logré que pudiera ingresar acompañándome a mí en mi carácter de diputada nacional. De modo que lo que estoy relatando es lo que yo misma protagonicé.

Sr. Presidente (Camaño). — La señora Nora Cortiñas estuvo presente en este recinto.

Sra. Walsh. — Tampoco pudo ingresar cuando se dirigió a las puertas ubicadas sobre la calle Rivadavia. Sólo pudo hacerlo una hora más tarde, cuando alguien advirtió la gravedad de la situación descortés en la que se estaba incurriendo.

Sr. Presidente (Camaño). — La Presidencia autorizó el ingreso de la señora Nora Cortiñas.

Sra. Walsh. — Si el señor presidente deja de interrumpirme podré seguir haciendo uso de la palabra.

Sr. Presidente (Camaño). — ¿Desea continuar en el uso de la palabra, señora diputada?

Sra. Walsh. — Sí, señor presidente. También quiero que usted diga la verdad.

Sr. Presidente (Camaño). — Ya he aclarado suficientemente el tema, señora diputada.

Sra. Walsh. — Desde esta banca que ocupo estoy diciendo exactamente la verdad de lo sucedido. A tal punto que seguramente mañana la propia Nora Cortiñas y los periodistas que estaban advirtiendo la escena absolutamente descortés y equivocada que se estaba llevando a cabo ratificarán lo que estoy señalando.

Cabe aclarar también que tampoco pudieron ingresar al Palacio la hermana Marta Pelloni y representantes de organizaciones no gubernamentales vinculadas con la infancia y la adolescencia. Alrededor de veinte personas que trabajan en este país desde hace muchísimos años no pudieron entrar al Congreso.

Dichas personas tienen un prestigio ganado por su pertenencia a esas instituciones que fueron consultadas a propósito de los debates que se estaban dando en las distintas comisiones en relación con este proyecto. Hace un par de semanas estuvieron reunidas junto con un grupo importante de diputados nacionales en la sala de conferencias de esta Cámara, y hoy cuando quisieron estar presentes en este debate en el palco bandeja no pudieron ingresar al recinto.

Creo que cuando sabemos de quién se trata, cuando las personas están por razones legítimas o se llaman, por ejemplo, Juan Carlos Blumberg, pueden ingresar. Pero me llama la atención la facilidad con la cual algunos pueden hacerlo, se les sirve café, se los atiende con cortesía, y otros que están entendiendo en los temas que estamos debatiendo, acreditando su interés legítimo en el trabajo que se lleva adelante en nuestro país, cuando quieren ingresar –como ocurrió durante la tarde de hoy– sencillamente no pueden hacerlo.

Entonces, hoy no es un buen día, hoy no estamos hablando de derechos humanos, de garantías, y poco podemos exhibir a la hora de hablar de democracia con estos comportamientos que requieren una rectificación de esta Cámara.

Sr. Presidente (Camaño). – La Presidencia quiere aclarar a la Cámara que el secretario parlamentario acompañó a una señora diputada para invitar a las señoras que estaban en la calle a ingresar cuando se comenzó a tratar el tema puntual. No voy a mencionar a la señora diputada que cumplió con esta tarea. Cuando fueron a buscarlas, las señoras ya se habían ido, con todo el derecho del mundo. Cuando se inició la sesión no les permití el ingreso, pero cuando comenzó el tratamiento del tema las mandé a buscar. De esto hay testigos.

La señora Cortiñas estuvo sentada a mi derecha porque cuando vi que estaba en la puerta dos señores diputados se levantaron, y antes de que llegaran acá este presidente ya había habilitado el ingreso de las señoras sin ningún tipo de problema.

Digo esto simplemente para que quede constancia de que es verdad que cuando arranqué la sesión dije que no, pero a la hora del tratamiento del proyecto de ley les dije que entraran. Esto lo dejo claro para que no haya ningún tipo de dudas. Había veinte personas y dije que podían entrar siete o diez personas, sin ningún tipo de problema. Creo que el número que autoricé fue siete.

Por tales razones, es una verdad a medias la que plantea la señora diputada, porque la Presidencia actuó como creyó que correspondía. Primero, se trataron los proyectos que no tenían nada que ver con esta iniciativa, y a la hora de tratar este proyecto de ley la Presidencia permitió que ingresaran para que por lo menos

podieran escuchar lo que escucharon durante muchas horas en las comisiones, porque allí se les permitió entrar con total libertad.

Dejo esto en claro porque también es decisión de la Presidencia si ingresan o no al Anexo. Trabajaron todo el día en el Anexo, prestado por la Presidencia, y a la hora de tratar el tema este presidente mandó al secretario parlamentario con una señora diputada –que no voy a mencionar porque no corresponde– a que fueran a buscar a la gente que estaba en la puerta para que ingresara, y como eran veinte pedí que entraran diez, pero cuando llegaron no había nadie. Esto lo digo para que por lo menos sepa- mos de qué estamos hablando.

Es posible que la señora diputada se haya quedado en una parte y no haya escuchado la restante, pero debo aclararlo de forma tal de que la Cámara conozca cuál fue el proceder. Y no es verdad que para unos sí y para otros no, porque los mandé a buscar personalmente por el señor secretario parlamentario.

Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Musa. – Señor presidente: como toda verdad a medias, ésta se puede completar. Cuando estaba sonando el timbre llamando a los señores diputados al recinto había en la calle una cantidad de gente absolutamente tranquila: gente que durante años, con muchísimo compromiso, fue recibida en diversas oportunidades al tratarse otras leyes; había en la Cámara un acuerdo generalizado para que fueran invitadas como una cuestión de honor.

Me refiero a Estela de Carlotto, que pidió por favor varias veces ingresar; la hermana Pelloni, María Elena Nadeo, miembros del Colegio de Abogados, de la Asociación de Abogados. Yo fui a su despacho, señor presidente, y le pedí a usted personalmente que los dejara pasar y usted me dijo que no, de ninguna manera. Yo dije que esto lo iba a decir públicamente porque tenía un compromiso. Yo siempre creo que tiene que entrar la gente. Muchas veces le he pedido esto con otras personas.

Sr. Presidente (Camaño). – Es verdad.

Sra. Musa. – Usted me contestó que no, y no me dijo en ningún momento que iban a poder entrar cuando se tratara el tema.

Yo le manifesté que les iba a avisar y usted me contestó: “Aviseles bajo mi responsabilidad que no”.

También es verdad que recién en el momento en que se comenzó a tratar el tema, me dijo "Ahora pueden entrar cinco o siete". Pero ya no estaban, porque hacía una hora y media que habían pedido entrar. Inclusive, llamaron al Defensor del Pueblo de la Nación para que los acompañara. Me pareció que esta reunión no tenía por qué tener este carácter casi secreto cuando creo que ellos son parte.

Entonces, apoyo lo manifestado por la señora diputada Walsh y reconozco que usted, señor presidente, dijo que esas personas podían entrar, pero cuando ya se habían ido todos.

Sr. Presidente (Camaño). — Es más, señora diputada: a la señora de Carlotto le dejé un mensaje en su celular. Digo esto para que al menos se sepa cómo se manejó la Presidencia.

Sra. Musa. — La cuestión es que hubiera sido necesario que todas esas personas presenciaran este debate. A mí me parece que esto es así y la Presidencia considera que no, pero obviamente es usted, señor presidente, quien tiene el poder administrativo sobre la Cámara.

Sr. Presidente (Camaño). — Soy el presidente de la Cámara y, por lo tanto, quien tiene esa responsabilidad.

Sra. Musa. — Coincido con la señora diputada Walsh en que cuando se tratan temas relacionados con los derechos humanos, como lo es éste, es necesario ser coherentes.

Sr. Presidente (Camaño). — La coherencia es de la Presidencia: nunca ingresa nadie sin que lo autorice, porque tengo que garantizar que la sesión se desarrolle como corresponde. No se trata de venir aquí a recibir aplausos o penas; lamentablemente, se deben aceptar las cosas como son.

En muchas oportunidades, distintos señores diputados han venido a solicitar el ingreso a la Cámara de determinadas personas y la Presidencia lo ha negado, a pesar de lo cual no ha ocurrido nada similar a lo que sucedió en el día de hoy.

Quiero adelantar que si he procedido de esa forma avisando a cada uno de los sectores y haciéndome responsable de la medida que tomé. También es justo señalar que no solamente fui a invitarla, sino que además la señora mencionada estuvo sentada a mi derecha, aunque parezca que algún señor diputado no la vio.

Hecha esta aclaración vamos a continuar con el desarrollo de la sesión.

Tiene la palabra la señora diputada por Corrientes.

Sra. Méndez de Ferreyra. — Señor presidente: antes de decidir la posición respecto de este proyecto integral de los derechos del niño, de la niña y del adolescente he tomado en consideración algunas opiniones que fueron acercadas a mi despacho. Esas opiniones pertenecen al Consejo del Niño y del Adolescente de la Provincia de Buenos Aires, al Comité de Seguimiento y Aplicación de la Convención Interamericana de los Derechos del Niño, a asesores de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación y al señor diputado Bonasso en otros proyectos también referidos a la niñez y a la adolescencia, en los que estuvo acompañado por otros señores diputados de esta Cámara.

También tuve en cuenta opiniones que, en circunstancias de estar en la provincia de Neuquén reunida con la Comisión de Derechos Humanos, recibimos de parte de diversas organizaciones sociales, referidas a un intento de efectuar modificaciones a la Ley de Protección Integral de la Niñez que tienen en esa provincia, que son de avanzada y que recogen en gran medida los principios de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño.

Sobre la base de todas esas consideraciones y de haber estudiado este tema, si bien valoro profundamente el trabajo realizado en la comisión y el intento de efectuar modificaciones, entiendo — como lo señalaron algunos señores diputados — que esta reforma es un parche que no acaba con los defectos de la Ley de Patronato.

Para abordar el tratamiento de este asunto que es trascendente debemos encuadrarlo en el tiempo y en el espacio. Debemos considerar que una vez más estamos intentando legislar respecto de un tema que es medular para una sociedad que sea realmente respetuosa de los derechos humanos. Me refiero a la adecuación de nuestro derecho interno y de nuestras políticas públicas a la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, que fue ratificada por nuestro país hace quince años y que cuenta con rango constitucional desde hace diez años.

— Ocupa la Presidencia la señora presidenta de la Comisión de Cultura, profesora Irma Roy.

Sra. Méndez de Ferreyra. — Digo "una vez más" porque éste no es el primer intento de sancionar un régimen de protección integral.

Lamentablemente, nuestra sociedad no pudo alcanzar en estos años la madurez necesaria para atenuar los incomprensibles intereses que por acción u omisión lograron mantener un sistema como el del patronato, no sólo inconstitucional sino de una ilegitimidad aberrante por su funcionalidad a la exclusión, a la discriminación, a la inequidad y a la violación de los derechos humanos de la infancia.

Digo que debemos encuadrar este tema también en el espacio porque la injustificable demora ha determinado que la realidad sobre la que debe operar este proyecto potencie su gravedad. Además, las advertencias que hace diez años se realizaban respecto de que si en ese momento no tomábamos acciones para una protección integral de carácter absolutamente universal íbamos a tener que seguir aplicando cada vez más políticas focalizadas para más excluidos se han cumplido, al punto que hoy nos encontramos con la paradoja lamentable de que lo que se ha universalizado es la exclusión y no precisamente las políticas de inclusión.

No voy a abundar en detalles, porque lamentablemente todos conocemos las cifras que dan cuenta del deterioro social y de la pobreza de nuestro país, pero sí es necesario que tengamos presente la magnitud de los derechos insatisfechos, debido a la ausencia de una ley de protección integral de la infancia que hoy debe restituirse.

En la Argentina casi la mitad de la población es pobre; y la mitad de esos argentinos pobres son niños, adolescentes y jóvenes. Es evidente que ante esta situación no podemos analizar esta ley sin tener en cuenta el marco general de las políticas públicas.

Mientras durante muchos años se declamaban en nuestro país los derechos del niño se desmanteló el sistema protector del derecho de los trabajadores y se empobrecieron las políticas sociales compensatorias.

Desprovistos los padres de empleos formales, desocupados o subocupados, desarticulado el sistema de seguridad social y en crisis el sistema de la salud, la mayoría de los chicos vive hoy en la pobreza e indigencia, fuera del sistema educativo. El 23 por ciento de los niños con hogares de bajos ingresos no asiste a la escuela, tienen incertidumbre sobre su futuro y no cuentan con herramientas para forjarlo por sí mismos.

Además del escándalo de la desnutrición y la falta de vacunas, en la provincia de Buenos Aires casi el 20 por ciento de los adolescentes entre catorce y veintiún años no estudia ni trabaja, el 2,3 por ciento es analfabeto, el 55 por ciento no posee ninguna cobertura social, el 13 por ciento son madres menores de diecinueve años y el 23,18 por ciento vive en casas precarias, ranchos o casillas.

En mayo de 2004 –con esto dejo de dar cifras– la población de chicos institucionalizados alcanzó un total de 7.934 niños y adolescentes; 561 en institutos penales, 336 en comisarias, 5.863 en hogares convencionales y pequeños hogares y 174 en instituciones de seguridad.

Estos chicos y todos los chicos del resto del país en estas condiciones fueron intervenidos e institucionalizados durante estos años por el mismo Estado que se comprometió ante el mundo hace varios años, y en su propia Constitución, a no hacerlo. Tengamos en claro que este Congreso es parte de ese Estado que se ha tomado quince años para derogar esta Ley de Patronato.

La familia tradicional argentina –allí es donde tenemos que buscar el motivo de la existencia de esta ley–, con la nominación de hijos legítimos y naturales, marcó al entenado nacido antes y organizó un sistema de dualidades entre hijos e hijastros, niños menores descendientes y expósitos, donde los sin padres e hijos de familias marginales cargaron con el estigma de la culpa y la orfandad social.

El paradigma de la protección de la infancia abandonada se entendió como control sobre la misma. Los niños que se integraban al sistema tutelar de la sociedad de beneficencia o del patronato, provenientes de los sectores populares o de las filiaciones ilegítimas, eran expulsados de la visibilidad social e ingresaban en el circuito de socialización donde el Estado se erigió en tutor. Se los confirma como desafiliados de la familia normal de la época, como infantes privados de la voz, como una propiedad de la sociedad de beneficencia y más tarde como seres de vehículo judicializado.

Una vez sancionada la Ley de Patronato, el menor que incurría en contravención o delito o fuera víctima del mismo se encontraba sometido a situaciones inicuas y de desigualdad.

Lucgo de la reforma de 1994 adherimos a los pactos internacionales sobre derechos humanos

y la convención referida a los derechos de los niños introduce la concepción de la infancia como un todo, sin distinción entre niños y menores, considerando al niño no ya como un sujeto de tutela y protección sino como un sujeto pleno de derechos.

Se plantea una nueva relación entre el niño, la familia, la sociedad y el Estado, quienes deben garantizar el pleno uso y goce de esos derechos. Asimismo, se instituyen diversos principios.

Señora presidenta: voy a pedir la inscripción de gran parte del discurso que pensaba pronunciar porque todavía falta que hablen varios colegas. A su vez, durante el análisis en particular voy a proponer varias modificaciones, porque si bien se efectuaron algunas reformas, y durante el tratamiento en particular se volverán a ver, la realidad es que se conserva la facultad judicial de intervención coactiva en la vida de los niños cuando son víctimas de una serie de circunstancias mencionadas en la ley.

Se legitima la existencia de una figura como la del asesor de menores, una institución propia de las legislaciones que responden al modelo de una situación irregular. El asesor de menores fue creado como auxiliar del juez en un procedimiento donde el niño es considerado objeto de la protección y no sujeto de derecho.

El asesor no ejerce la defensa técnica del niño y constituyó una forma encubierta de desconocer el derecho de los niños para acceder a su propio abogado de confianza.

Aunque el dictamen hace referencia al derecho de tener un abogado, no establece la obligatoriedad del Estado de proveérselo.

Todas las razones expuestas determinan que no acompañemos el dictamen de mayoría. Se mantiene un sistema de justicia especializada cuando los derechos de los menores se han vulnerado.

Teniendo en cuenta que en este proyecto las medidas de protección por parte del órgano jurisdiccional son la regla y no la excepción, no vamos a acompañar el dictamen de mayoría.

Pensamos que los dictámenes de las señoras diputadas Musa y Barbagelata contienen aspectos y aportes que hacen de una manera más completa a la defensa de la protección integral del niño.

Para terminar, lamento que no se encuentre en el recinto el señor presidente de la Cámara.

Personalmente, concurrí a pedirle que dejara ingresar a Marta Pelloni. Le dije que era la rectora del Colegio de Goya, donde había cursado parte de mis estudios. También le señalé que la hermana era una luchadora que trajo luz frente a los crímenes aberrantes de Catamarca. Es una luchadora a la que todos conocemos por su defensa de los niños y para acabar con el tráfico infantil. Asimismo, en los lugares en que estuvo a lo largo y a lo ancho de la patria ha sabido derrumbar el entramado del delito y la corrupción.

Como correntina y como goyana era un orgullo para mí que estuviera presente la hermana Marta Pelloni al tratar un tema como éste, tan trascendente, como es el de la defensa de la niñez, de la infancia y de la adolescencia, al que le dedicó tiempo y ahínco. No entiendo por qué no se la dejó pasar, arguyendo que violaba el reglamento y que no respetábamos reglas claras de la Cámara.

Le planteé al señor presidente que algunos ingresaban y otros no. Lo digo con todo respeto —no quiero polemizar—, porque entiendo que las organizaciones de derechos humanos han permitido con su lucha incansable que esta Cámara pudiera derogar las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida, y que planteemos batallas inconclusas como la del indulto, y realmente acabar con el genocidio, la impunidad y con una época nefasta de la Argentina.

No permitir el ingreso a esas organizaciones y a esas mujeres que son baluartes, como la integrante de Abuelas, la señora Estela Carlotto, y como otras que estaban intentando ingresar, es un hecho que no ayuda al funcionamiento de esta Cámara —lo digo con todo el respeto que me merece el señor presidente— ni a la defensa de las instituciones.

¿Qué teníamos que tratar en secreto en esta Cámara que no pudiera escuchar la opinión pública, cuando todos sabemos que las sesiones son públicas?

Menos mal que la cuestión se ha arreglado y que alguno ha podido entrar, aunque hubiera sido bueno que desde un principio se hubiera permitido el ingreso de todos.

Espero que al momento de votar pensemos si con esta ley hacemos un aporte a la República o si esta norma incompleta es un parche que nos deja tranquilos y contentos porque avanzamos, pero en la práctica vamos a tener un cho-

que entre las instituciones nacionales y las legislaciones provinciales, porque estamos avanzando con atribuciones que competen exclusivamente a las provincias. (*Aplausos*.)

Sra. Presidenta (Roy). – Tiene la palabra la señora diputada por Misiones.

Sra. Bösch. – Señora presidenta: voy a ser breve, señalando fundamentalmente que me parece muy importante trabajar en una ley dirigida a los menores, que tantos problemas tienen en nuestro país. Me refiero a los menores de todas las clases sociales.

Pienso que es un paso que debemos dar todos, y como aporte creo que es importante mencionar que por esta norma se crea un nuevo organismo: la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, cuando ya existe el Consejo Nacional del Menor y la Familia. Es decir que en lugar de optimizar las estructuras que ya existen se sigue aumentando la burocracia. Además, una secretaría que depende del Poder Ejecutivo no puede tener representación de organismos de la sociedad civil, que no pueden cumplir otro rol que el de asesoramiento. De ninguna manera las ONG pueden formar parte del Poder Ejecutivo. Tampoco puede ser un organismo interministerial, porque tiene que depender jerárquicamente de alguien. Si dependiera del señor jefe de Gabinete, como coordinador de ministros, tendría que estar expresado tácitamente. Tampoco puede depender del presidente de la Nación, porque las secretarías ya tienen sus roles asignados por la Ley de Ministerios, que no se está modificando.

Por otro lado –esto me parece importante–, por el artículo 35 se deroga el artículo 234 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, sobre protección de menores y de personas. ¿Cuál sería el remedio jurídico para el caso de menores abandonados o maltratados por sus padres, tutores o curadores, o que sean inducidos por ellos a cometer actos ilícitos, deshonestos o resulten expuestos a graves riesgos físicos o morales?

¿Qué es lo que dispone el actual artículo 234 del código? La protección de las personas. Es el medio más idóneo por su rapidez y ejecutividad para hacer cesar las circunstancias vinculadas con el peligro inminente para el menor.

El remedio propuesto por la futura norma sería la suspensión de la patria potestad –ley 23.264–, lo que va a suponer la promoción de

un juicio ordinario con el tiempo que suele insumir: meses o años. Pero podría aplicarse una medida cautelar, que es resuelta provisionalmente sin más trámite. Entonces, lo aconsejable para estas situaciones es que la legislación vinculada con este artículo no sea cambiada.

–Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Eduardo Oscar Camaño.

Sra. Bösch. – Este es el aporte que quería efectuar para que se tenga en consideración, porque el artículo 234 del código significa una solución. Derogarlo sería crear un problema más.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra la señora diputada por Entre Ríos.

Sra. Romero. – Señor presidente: creo necesario contestar algunas cosas que se han dicho, porque entiendo que nos están guiando demasiado las pasiones y se hacen planteos en blanco o negro, desde una postura maniquea que no respeta cuestiones básicas en las que los argentinos tenemos que coincidir.

Todos los dictámenes, tanto el de mayoría como los de minoría, coinciden en establecer un catálogo de derechos, en la derogación de la Ley de Patronato, en la necesidad de evitar la institucionalización de los menores y en el hecho de afianzar la familia de sangre por sobre cualquier institución privada o pública al momento de defender los derechos de los niños.

En vez de hablar de las coincidencias y bondades de este proyecto, se está privilegiando lo mezquino, la partidocracia y las conveniencias políticas circunstanciales, lo que lamentablemente disminuye un tema muy importante para la minoridad. Los niños deberían ser los principales beneficiarios de este catálogo de derechos que se intenta incluir en esta ley marco a la que deberán adaptarse las distintas provincias.

Esos sujetos de derecho, que como muy bien ha dicho algún señor diputado, no se organizan ni protestan ni votan, merecen una discusión en términos más altos.

Aquí se ha dicho que se continúa judicializando la pobreza o legislando únicamente para las situaciones de niños de familias carentes de recursos. Quiero contestar este argumento, que me parece absurdo, diciendo que el artículo 4º del proyecto del dictamen de mayoría establece específicamente que la falta de recursos materiales de la familia, de los representantes lega-

les o responsables de los niños, niñas y adolescentes, sea circunstancial, transitoria o permanente, no autoriza la separación respecto de aquellos ni su institucionalización.

Quiero señalar en ese mismo sentido que el inciso 2 del artículo 6º habla de la prevalencia en la exigibilidad de la protección jurídica cuando sus derechos colisionen con los intereses de los adultos, sean personas jurídicas privadas o públicas. Es decir que en esta iniciativa —que será una ley marco a la que tendrán que adherir las provincias— se establece claramente que se está tratando de receptar una protección contra la institucionalización, que es una de las críticas más profundas a la Ley de Patronato que se está derogando.

Ignorar esto y poner de resalto cuestiones secundarias —como aquí se ha hecho— es perder la perspectiva y el principal objetivo que nos debería guiar, celebrando la sanción de una norma que no solamente deroga la vieja Ley de Patronato de principios del siglo pasado, sino que también inaugura la posibilidad de una nueva conciencia para nuestros jueces, los actores políticos del Estado y las instituciones privadas que apuntan a proteger a la niñez.

Digo con toda convicción que esta iniciativa evita la internación en lugar de autorizarla. Esta norma no trata de que se filtre por la claraboya —como aquí se ha dicho— la vieja Ley del Patronato de Menores, porque hay disposiciones específicas que disponen lo contrario.

También quiero contestar el argumento referente al artículo 234 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación. En el artículo 35 del proyecto contenido en el dictamen de mayoría se derogan las disposiciones referidas a las personas menores de edad.

El objetivo es que esas disposiciones del Código Procesal no colisionen con esta nueva normativa que se está legislando. Precisamente, estamos tratando de evitar que se remueva al niño del seno de su familia, a fin de que el grupo familiar sea asistido y el niño pueda ser contenido en el mejor lugar que encontrará en el mundo, aun con todos sus defectos, que es su familia.

Justamente, la norma del Código Procesal —que también contiene disposiciones relativas a los mayores— colisiona con el dictamen de mayoría en relación con los menores.

La norma que se propone derogar es, precisamente, la que contraría los principios de la

Convención Internacional sobre los Derechos del Niño y los principios básicos del catálogo de derechos que este proyecto contiene. Entonces, la derogación del artículo 234 no es ociosa, sino absolutamente necesaria, y atañe a la coherencia de la iniciativa que se busca sancionar.

Se ha juzgado insuficiente la norma que procura evitar el trabajo infantil en el dictamen de mayoría, que es el artículo 16. Precisamente, ese artículo recepta lo que es una realidad: la situación de los miles de niños que hoy en la Argentina están trabajando en condiciones verdaderamente violatorias de sus derechos fundamentales. Allí el Estado se obliga a adoptar las medidas necesarias y convenientes para evitar el trabajo infantil.

Por otra parte, esas medidas no sólo están recogidas en esta norma sino además en pactos internacionales ya incorporados a nuestra Constitución Nacional, por la reforma de 1994, en el inciso 22 del artículo 75. La Argentina está obligada a adoptar esas medidas aunque no se estuvieran propiciando en el artículo 16 del dictamen de mayoría.

Exigir más es exigir por exigir. Reitero que acá se está haciendo una lectura maniquea. Creo que de alguna manera se está manipulando a organismos que con trayectoria y solvencia históricamente han realizado una fuerte defensa de los derechos humanos, que han sido escuchados en el ámbito de las comisiones y respetados. Han sido objeto de tanta atención que muchos artículos se han modificado precisamente en virtud de la opinión que estos organismos vertieron en la reunión conjunta de las comisiones.

Con todo respeto digo que me parece que hay una especie de manipulación que se trasunta en querer poner a los organismos de derechos humanos en contra del texto que está proponiendo la mayoría, cuando precisamente todos los proyectos que aquí estamos tratando, sin excepción, tratan de proteger de la mejor manera los derechos de los niños.

La derogación de la Ley de Patronato y el amplio reconocimiento de los derechos y garantías que por sobre la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño se realiza en esta norma nos tendrían que hacer abandonar las cuestiones secundarias, superficiales, casi de esnobismo, que hoy nos están dividiendo. Todos deberíamos estar rescatando el avance

que la norma propuesta significa, que por otra parte ha sido mayoritariamente suscripta por los señores diputados integrantes no solamente de la comisión cabecera sino también de las otras que participaron de su tratamiento. Creo que esta norma es digna del siglo que estamos comenzando a transitar, recoge una experiencia y contiene un fuerte reproche a la institucionalización.

Por último, quiero hacer una reflexión. Se ha dicho que la Ley de Patronato puede colarse, pero de algún modo esto no depende de la norma sino de los actores políticos, de las personas que componen las instituciones, de nuestros jueces, de la voluntad de los actores del sistema y, fundamentalmente, de que desde la dirigencia política alguna vez sepamos hacer una labor docente y unirnos por las cosas fundamentales. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cappelleri. – Señor presidente: no haré un discurso sino unas breves reflexiones recogiendo el espíritu que se ha venido desarrollando a lo largo de esta sesión.

Mis reflexiones me llevan a efectuar un análisis del desenvolvimiento de nuestra sociedad. Desde la época de la Colonia nuestra sociedad se ha venido desenvolviendo en medio de antinomias irreductibles y posiciones extremas irreconciliables. Cuando una parte de la sociedad enfila hacia el polo Norte otra parte importante se dirige hacia el polo Sur, y en rarísimas excepciones nos hemos encontrado en el ecuador de los grandes consensos.

A lo largo de la evolución de nuestra sociedad ha habido temas trascendentes que nos obligaban a esos consensos. Entiendo que el tema que hoy estamos discutiendo tiene la envergadura y la trascendencia necesarias como para que nos encontremos en el ecuador de los consensos.

Integro dos de las comisiones por las cuales han pasado los distintos expedientes: la de Legislación General y la de Justicia. He analizado los dictámenes de mayoría y de minoría y creo no equivocarme al decir que hay un 80 por ciento de consenso en su articulado, salvo con respecto a algunas cuestiones esenciales que aquí fueron detalladas.

Por consiguiente, es lamentable haber llegado a este debate sobre un tema tan trascenden-

te sin haber arribado a un dictamen único cuando realmente estaban dadas las condiciones para hacerlo.

Reconozco que el bloque de la mayoría hizo concesiones frente a muchas propuestas hechas por la representante de este bloque y también por los organismos de derechos humanos que asistieron a las comisiones. El dictamen de mayoría se mejoró sustancialmente pero no alcanzó a comprender las propuestas integrales de la minoría.

Ahora bien, yo digo que entre la ley ideal y la ley posible deberíamos trabajar para lograr la mejor ley posible, siempre y cuando mejore el régimen actual. Entiendo que todos los dictámenes lo mejoran.

Yo pensaba hablar del régimen actual, del paradigma paternalista de la ley 10.903 que hace del niño un objeto del derecho y que lo somete a la tutela del Estado, tutela que se supone buena pero que en la práctica ha quedado demostrado que es arbitraria y discriminatoria y que cerceña las libertades.

No voy a desarrollar este tema, así como tampoco el de la doctrina de la situación irregular de los menores ni el del régimen futuro, porque entiendo que el tiempo nos apremia.

Voy a concluir diciendo que está bien hablar de los derechos y de las garantías de los niños, niñas y adolescentes, pero fundamentalmente debemos trabajar para que esos derechos sean operativos, para que no se transformen en una mera expresión de deseos, en una simple declaración de derechos sin concreción. Para ello tenemos que militar todos: el partido de la mayoría y los partidos minoritarios. Debemos trabajar en conjunto para que este proyecto de ley que se va a sancionar sea realmente eficaz.

A tales efectos será necesario presionar al Poder Ejecutivo nacional, a los gobiernos provinciales y a los municipios para que vuelquen las partidas indispensables a fin de hacer reales y operativos los derechos y garantías que se están proyectando en estas leyes, pues si no éstas serán eminentemente ilusorias. De lo contrario, nos puede pasar lo que ha sucedido en nuestra provincia de Buenos Aires. Los legisladores de la provincia sabemos que hace cuatro años se sancionó una ley casi perfecta sobre los derechos del niño y del adolescente. Muchos de los proyectos que están aquí contienen los derechos que fueron consagrados en aque-

lla ley. ¿Qué pasó? El 29 de diciembre del año 2000 se sancionó; el gobernador Ruckauf la promulgó el 12 de enero de 2001, y como era una ley tan utópica, primero fue suspendida su vigencia por ciento ochenta días –por la ley 13.064–, y vencido ese plazo fue suspendida por noventa días más por la ley 13.162.

Por si esto fuera poco, el procurador general de la Corte Suprema interpuso un recurso por cuestiones de competencia, que en este momento está en la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

Esta ley está próxima a cumplir cuatro años y todavía no ha entrado en vigencia. Esto es lo que tenemos que prever: no se trata de hacer la ley ideal sino de hacer la mejor ley posible y que sea operativa.

Termino diciendo que estamos comprometidos frente al desafío de establecer derechos y garantías para los niños, niñas y adolescentes, no sólo por mandato de nuestra Constitución Nacional y por la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño en ella receptada, sino porque es una obligación moral y una prioridad indiscutible restituir a los niños, niñas y adolescentes el pleno ejercicio de sus derechos.

Debemos trabajar sin considerar este tema un problema de carácter político, sino tomándolo con seriedad y responsabilidad, porque los niños abandonados de hoy serán la sociedad decadente del futuro y los niños amparados de hoy, en cambio, serán ciudadanos de una sociedad donde habrá libertad, igualdad de oportunidades, derechos que se pueden gozar con plenitud y un nivel cultural superior.

Estos son los consensos básicos que debemos buscar entre todos los sectores políticos y las distintas organizaciones para lograr una ley posible –no ideal– y operativa, si realmente queremos que la Argentina de hoy se sienta gratificada con nuestro accionar y, fundamentalmente, si queremos trabajar para la Argentina soñada del futuro.

Quiero analizar la posibilidad de que todavía se pueda lograr ese consenso, porque creo que ello le hará bien a la Nación Argentina.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Molinari Romero. – Señor presidente: durante el día de ayer y la mañana de hoy muchos cronistas parlamentarios nos preguntaban qué temas íbamos a tratar en esta sesión, y cuan-

do en nuestras respuestas no aparecía ninguno de los asuntos que hoy ocupan el centro de la atención pública –la creación de ENARSA, el otorgamiento de superpoderes al jefe de Gabinete, el marco regulatorio de los servicios públicos, etcétera–, automáticamente el interlocutor caía en un estado de decepción. Este comentario habla a las claras de la falta de atención que nuestro país le dedica al tema que hoy estamos tratando.

Cuando yo ingresé a este Parlamento en el año 1998, concretamente al Senado de la Nación, este tema ya se discutía. Ahora, en el 2004, estamos a punto de vivir una nueva frustración, que no es la de los autores de los proyectos –que han trabajado denodadamente al igual que aquellos que se oponen al dictamen de mayoría–, sino la de saber que nuestros secretarios parlamentarios están tratando de averiguar a través de sus celulares si se reunirá el número suficiente para votar, a lo que debemos agregar lo que sucedió ayer en el Senado.

Como todos sabemos, el señor diputado Rodríguez Saá, en una pieza oratoria excelente –yo no soy justicialista, pero casi diría que la suscribo plenamente–, hizo referencia a la visita del señor ministro de Justicia y Derechos Humanos al Senado y a una serie de entretelones a raíz de dicha visita.

Lo único que no puede hacer el Congreso hoy es crear una pulseada entre las dos Cámaras. Si nosotros colocamos este tema en medio de una pulseada entre ambas Cámaras vamos a convalidar la opinión de los comunicadores que no le dan importancia a este asunto.

Sr. Presidente (Camaño). – La Presidencia solicita a los señores diputados que guarden silencio a fin de continuar escuchando al orador.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Molinari Romero. – El Parlamento argentino tiene, por la Constitución Nacional, competencia en las dos Cámaras, y los reglamentos internos regulan el ejercicio de sus funciones. Para ciertas y específicas circunstancias ambas Cámaras han trabajado en forma conjunta en el ámbito de las respectivas comisiones, sin la distinción planteada por la propia Constitución entre senadores y diputados.

A título de ejemplo sólo voy a mencionar dos asuntos en los que se trabajó de ese modo. Uno de ellos fue el caso del Consejo de la Magistra-

tura, en el que tanto senadores como diputados analizaron la iniciativa a efectos de que no existieran sanciones contradictorias. El otro, motivado por una especial circunstancia institucional del país, fue cuando se trató la Ley de Acefalía. Muchos de los que hoy estamos aquí debemos recordar el trabajo realizado en conjunto para evitar que la norma tuviera disidencias en ambas Cámaras.

La sociedad argentina y el tema que hoy nos ocupa merecen un esfuerzo conjunto de este Parlamento. Por lo tanto, desde nuestro bloque consideramos que es absolutamente imprescindible que esta sesión pase a cuarto intermedio con el objeto de que se agoten los mecanismos necesarios para garantizar un trabajo consensuado.

El radicalismo ha presentado un dictamen de minoría. Sin embargo, está dispuesto a trabajar para superar las diferencias. De lo que estamos seguros es de que no vamos a convalidar con nuestra presencia una frustración nacional más acerca de este asunto. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. González de Duhalde. – Señor presidente: hoy hemos asistido a un diálogo de sordos, porque no nos hemos escuchado. Sin embargo, esto ha sucedido muchas veces. En relación con este tema, se sancionaron diversas iniciativas en dos oportunidades. La primera vez se trataba de un proyecto muy similar al que estamos considerando, y en ese momento contamos con la adhesión de todos los bloques. Fue una fiesta, porque todos votamos en conjunto un proyecto que, como decía el señor diputado Molinari Romero, era muy importante, a pesar de que los problemas sociales parecen no serlo en este ámbito. Sin embargo, cuando fue el turno del Senado, éste no lo trató.

Las dos veces sucedió lo mismo: estaba incorporado el capítulo de imputabilidad de los menores y había muchos sectores, incluyendo UNICEF, que en el año 2000 propiciaban la disminución de la edad de imputabilidad de los menores.

Frente a los hechos de inseguridad que estamos viviendo, surge nuevamente la necesidad de hablar sobre la idea de bajar la edad de imputabilidad de los menores. Ahora bien, ¿solamente debemos ver a los chicos como victimarios cuando delinquen o tenemos que hacer

algo para evitarlo? Debemos cerrar el grifo para que los niños que nacen hoy dentro de catorce años no terminen en conflictos con la ley. Por eso decidimos presentar nuevamente un proyecto sobre protección integral del menor. Que se determine como se pueda el tema de imputabilidad de los menores –personalmente no comparto la posición de bajar la edad–, pero planteemos una ley que tenga como objetivo también protegerlos.

¿Se los protege con una ley, con una norma? En principio, sí. ¿Alcanza con la norma? No. Y yo no creo en lo que decía el señor diputado Rodríguez Saá respecto de la necesidad de consensuar con el Senado, porque sabiendo que hoy este proyecto estaba en tratamiento, entre gallos y medianoche decidieron reunirse en minoría, sabiendo que no lo podían tratar, intentando hacerlo.

Cuando hay una actitud o una voluntad de consensuar, se habla, y esto directamente no se hizo. Sin saberlo nosotros, en el mismo momento en que comenzábamos a tratarlo se reunieron. Entonces no hay ánimo de consensuar. No creo en el ánimo de consensuar del Senado ni tampoco en el de los que estamos aquí adentro.

Es cierto que coincidimos en el 80 por ciento, es cierto que estamos dispuestos a modificar algunas cosas que entendemos son erróneas, pero hemos estado agrediéndonos y poniendo como tema central si entraron o no entraron las organizaciones, saliendo del eje de la discusión, que tiene como punto central qué hacemos con nuestros pibes.

¿Vamos a tener alguna vez políticas de protección, además de normas? ¿Qué es esto de que el Estado no debe estar presente? Yo nací en una época en la que el Estado, aun en un hogar pobre, me garantizaba el derecho al alimento, a la vestimenta, a la educación y a la salud. No necesitaba la convención. Todo lo tenía garantizado porque las políticas existentes así lo disponían. Hoy no nos alcanza con la Constitución, con la convención ni con la ley.

Sabemos que eso nos pasa no solamente a los argentinos sino a los latinoamericanos en su conjunto. La convención no tuvo en cuenta el contexto, la realidad latinoamericana que cada vez es peor, y nosotros no escapamos a esa realidad, por más que hoy se ha hablado casi con exclusividad, no sé por qué, de la provincia de Buenos Aires.

Para los que no lo saben, quiero decirles que tenemos un altísimo grado de desnutrición en todo el país, que en todo el país hay muchos chicos que no van a la escuela y que no pueden acceder a la salud; reitero que esto sucede en todo el país. El problema es de los chicos argentinos, de los chicos latinoamericanos.

¿Alcanza con la ley? No. ¿Puede ser una ley declamatoria? Sí. Somos nosotros los que mínimamente tenemos que acordar, con la mejor disposición. Pero fíjense ustedes que tres proyectos de minoría siendo iguales no pudieron convertirse en uno. ¡Qué barbaridad! Si tres proyectos que coincidían no pudieron ser uno, ¿cómo vamos a pretender que acuerden con el de mayoría?

Esto es lo posible. Acá hay que hacer efectiva la norma. "Efectividades conducentes", decía Yrigoyen. Perón decía: "La única verdad es la realidad". Un filósofo español que todos conocen decía: "Argentinos, a las cosas". No es cierto que se crea otra estructura, se cambia el nombre de la estructura. No es cierto que se intenta judicializar la pobreza, porque se da a la familia un rol importante, el mismo rol que tenía en la Constitución de 1949, cuando se decía que había que proteger a la familia para que en ese seno el chico se desarrollara.

Quiero decirles sintéticamente y para terminar que lamento que otras leyes económicas, que para mí no tienen tanta importancia, hayan tenido mejor y más rápido tratamiento, y que esta iniciativa afronte por tercera vez estas dificultades. O verdaderamente no somos éticos, entendiendo a la ética como la preocupación primera que debemos tener por ver cómo garantizamos verdaderamente esos derechos. Este esfuerzo habrá sido en vano; será otra frustración más. Ya estamos acostumbrados.

Después pronunciaremos grandes discursos acerca de lo que hay que hacer, pero no somos capaces mínimamente de acordar. Repito que nuestra bancada ya tiene decididas algunas modificaciones que consideramos son importantes. No puedo entender que no seamos capaces de acompañar un proyecto en el que se coincide en un ochenta por ciento. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Camaño). — Se va a votar en general el dictamen de mayoría de las comi-

siones de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia, de Justicia y otras, recaído en el proyecto de ley sobre régimen integral de protección de los derechos del niño y del adolescente (Orden del Día N° 1.281).

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). — Se va a votar si se efectúan en el Diario de Sesiones las inserciones solicitadas y a solicitar por los señores diputados en el curso de la presente sesión.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). — Se harán las inserciones solicitadas.¹

En consideración en particular el título I, capítulo I, que comprende los artículos 1° a 18.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Pinedo. — Señor presidente: el artículo 10 señala que los niños tienen derecho a crecer y desarrollarse en su familia de origen, lo cual es muy razonable, pero me parece que correspondería agregar: "sin perjuicio de las normas de adopción", para aclarar que una cosa no es contraria a la otra.

Sr. Presidente (Camaño). — ¿La comisión acepta la modificación?

Sra. Martínez. — En realidad, este artículo coincide exactamente con la propuesta de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, y consideramos que no está en contradicción con las leyes de adopción, de manera que no aceptamos la modificación.

Sr. Presidente (Camaño). — Se va a votar en particular el título I, capítulo I, que comprende los artículos 1° a 18.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). — En consideración el título I, capítulo II, que comprende los artículos 19 a 27.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Pinedo. — El artículo 19 establece que los órganos gubernamentales del Estado en todos sus niveles tienen el deber indelegable de proteger y asistir a los niños, niñas y adolescen-

¹ Véase el texto de las inserciones en el Apéndice. (Pág. 4473.)

tes en determinadas circunstancias. A fin de evitar una confrontación de poderes dentro de los organismos del Estado, sugiero que después de "...en todos sus niveles..." se agregue: "con la prelación establecida por las normas administrativas", de manera tal que si hay organismos que tienen prelación sobre otros para ocuparse del tema, puedan hacerlo sin que exista conflicto de competencia.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Musa. – Señor presidente: tanto en este capítulo como en los otros, donde se hace referencia a los órganos gubernamentales del Estado, no queda claro si son administrativos o judiciales, que es el eje de la ley. Propongo que, si es posible, esto se aclare en el articulado.

Sr. Presidente (Camaño). – Hay dos propuestas concretas: una formulada por el señor diputado Pinedo y otra por la señora diputada Musa.

Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Martínez. – Justamente iba a proponer un cambio en la redacción de este artículo 19 porque, como señalaba la señora diputada González de Duhalde, seguimos receptando algunas propuestas de modificaciones.

Dado que el gobierno se compone siempre de los tres poderes, cuando nos referimos a organismos gubernamentales se trata de todos los ámbitos.

Propongo una nueva redacción en la que se incorpore la propuesta del señor diputado Pinedo, a quien pido por favor que, cuando haga la lectura, me indique en qué parte corresponde insertar la proposición que acaba de hacer.

La redacción sería la siguiente: "Los órganos gubernamentales del Estado en todos sus niveles...". Creo que aquí comienza la propuesta del señor diputado Pinedo.

Sr. Pinedo. – A continuación de "en todos sus niveles", propuse lo siguiente: "...con la prelación establecida por las normas administrativas...". Pero si se trata de los tres poderes eliminaría la última palabra y quedaría: "...en todos sus niveles con la prelación establecida por las normas...".

Sr. Presidente (Camaño). – ¿Acepta esta modificación la comisión?

Sra. Martínez. – Sí, señor presidente.

La redacción continúa de la siguiente manera: "...tienen el deber indelegable e imprescriptible de proteger y asistir con medidas de protección especial de derechos a niños, niñas y adolescentes, cuando se produzca amenaza o violación de derechos en perjuicio de uno o varios de ellos, individualmente considerados. Las medidas tienen por objeto preservar los derechos, restituirlos o reparar las consecuencias de su amenaza o violación".

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Musa. – Señor presidente: a pesar de que la señora diputada Martínez en su aclaración hizo referencia a los organismos gubernamentales del Estado –que pueden ser de los tres poderes–, para aplicar la ley habría que hacer alguna referencia a un determinado organismo.

¿Las solicitudes se formulan ante el organismo administrativo o el judicial? ¿O es lo mismo? Esto es muy importante en la aplicación concreta de la ley.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Martínez. – En realidad, es imposible hacer tal discriminación, porque hay situaciones en las que interviene más de un ámbito y otras en las que interviene uno solo, como por ejemplo en el caso de delitos o de conflictos vinculados con la patria potestad. En algunos debe necesariamente intervenir el ámbito administrativo, y el judicial será secundario para el caso de que el anterior no cumpla con la exigencia que esta ley está imponiendo.

No aceptamos otra modificación más que la propuesta por el señor diputado Pinedo.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Marino. – Señor presidente: este artículo se completa con el artículo 20, en el que también planteamos una modificación para agregar la palabra "prioritariamente", propuesta por la señora diputada Barbagelata, de manera tal que se haga referencia a "prioritariamente acciones administrativas".

En segundo término, me quiero referir a un caso de la Ciudad de Buenos Aires en el que actuó primero el Ministerio Público per-

teneciente al Poder Judicial de la ciudad, para asegurar los derechos de los niños en relación con el tema de la vivienda, lo cual no había sido garantizado por el Consejo de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes en cuanto a la promiscuidad en las viviendas y en los hoteles de esta jurisdicción.

Acepto, entonces, esta modificación en la que se incluyen los tres poderes, porque a veces actúa uno, por ejemplo cuando el Ministerio Público en nuestra ciudad interviene para garantizar los derechos económicos y sociales, y lo hace antes que el órgano administrador.

Esta preocupación de la señora diputada Musa se va a completar cuando aceptemos la modificación propuesta al artículo 20.

Sr. Presidente (Camaño). — Esta es una propuesta de modificación al artículo 20. Estamos considerando los artículos 19 al 27. Al final del debate se debe decidir acerca de la modificación propuesta por la señora diputada Marino.

Solicito a los señores diputados que hagan uso de la palabra antes de que se exprese la comisión de modo tal de que luego se pueda redondear la idea.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cappelleri. — Señor presidente: voy a proponer en este capítulo II un agregado que está propuesto en todos los dictámenes de minoría, a efectos de aventar el tema del prejuicio sobre la judicialización.

Si se acepta el agregado que propongo, será un nuevo artículo al que después deberá dársele el número correspondiente cuando se reordene el articulado. El texto sería el siguiente: "En ningún caso las medidas de protección general y especial deberán consistir en privación de libertad, entendiéndose por tal toda forma de internación, detención o encarcelamiento en establecimientos públicos y privados de los cuales el niño, niña o adolescente no puedan salir por su voluntad".

Sr. Presidente (Camaño). — ¿Acepta la comisión?

Sra. Martínez. — No vamos a aceptar ninguna modificación ni agregado, con excepción de la modificación propuesta por la señora diputada Marino al artículo 20. Precisamente, pedimos a la señora diputada Marino que dé lectura de la modificación propuesta.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Marino. — Señor presidente: la propuesta dice así: "Para garantizar los derechos consagrados en esta ley deberán impulsarse prioritariamente acciones administrativas o judiciales cuando correspondan", y sigue el texto tal cual está.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Martínez. — Para tranquilidad del señor diputado Cappelleri quiero decir, en cuanto a este dictamen, que en ningún momento se plantea alguna posibilidad de privación de libertad del niño. Eso se ha eliminado prolijamente en cada uno de los artículos en los que existía la más mínima posibilidad, incluso en aspectos médicos, donde pudiera aparecer la palabra internación o privación de libertad.

En la totalidad del proyecto no existe la menor posibilidad de institucionalización, quedando de alguna manera salvada la preocupación del señor diputado sobre la privación de libertad.

Directamente, no lo aceptamos y por eso ni siquiera lo planteamos como posibilidad de última *ratio* como lo plantean algunos proyectos. Bajo ningún concepto permitimos la privación de libertad.

Sr. Presidente (Camaño). — Se va a votar el título I, capítulo II, que comprende los artículos 19 a 27.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). — La Presidencia aclara nuevamente la situación. Todos los señores diputados tienen derecho a expresarse, y una vez que lo hayan hecho, no se puede volver sobre el tema. Por eso, las propuestas deben ser formuladas antes de que se pronuncie el miembro informante y no después: pongamos atención para no equivocarnos.

En consideración el título II, que comprende los artículos 28 a 33.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). — En consideración las disposiciones generales, que comprenden los artículos 34 a 38.

Tiene la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. Urtubey. – Señor presidente: solicito que esta última votación se realice en forma nominal.

Sr. Presidente (Camaño). – La Presidencia desea saber si el pedido de votación nominal resulta suficientemente apoyado.

– Resulta suficientemente apoyado.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Musa. – Señor presidente: la comisión planteó, ante el pedido del señor diputado Cappelleri, que no hay ningún resquicio posible de institucionalización. Sin embargo, hay miles y miles de chicos institucionalizados, tal como lo dicen los organismos gubernamentales.

¿Es posible que la comisión, entre las disposiciones generales o transitorias, establezca algún mecanismo para los que hoy están institucionalizados?

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra la señora diputada por Río Negro.

Sra. Hernández. – Señor presidente: en igual sentido que la señora diputada Musa, consideramos que debe existir dentro de las disposiciones generales una cláusula transitoria que contemple –una vez aprobado este proyecto– que vamos a hacer con los chicos que están en situación de internación.

Por otro lado, quiero pedir a la señora diputada Camaño si nos puede acercar el texto que se habían comprometido a darnos en la Comisión de Presupuesto y Hacienda, ya que la futura ley no tendrá asignada ninguna partida de fondos.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cappelleri. – Señor presidente: quiero efectuar un llamado de atención, porque tengo una duda legal.

Existe un artículo por el que se deroga lisa y llanamente la Ley de Patronato. Sin embargo, esta última contiene dos artículos que modifican otros artículos del Código Civil. Por ejemplo, el artículo 6º modifica el artículo 393 del mencionado código, y el 7º deroga el 457 y le da otra redacción.

Entiendo que el Código Civil está por encima de los artículos derogados. Interpreto que al derogarse toda la Ley de Patronato readquirirían virtualidad los viejos artículos del Código Civil:

uno se refería a la tutela dativa y el otro a las condiciones de revocabilidad de la tutela.

Entonces, ¿existe alguna posibilidad de dejar establecido que mantienen vigencia los actuales artículos 393 y 457 modificados por la ley 10.903?

No quiero leer los viejos artículos del Código Civil ni los nuevos para no extenderme pero entiendo que quizá se haya producido una omisión involuntaria.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra la señora diputada por La Rioja.

Sra. Herrera. – Señor presidente: quiero preguntar a la comisión cómo comienza el artículo 34, porque la mayoría de los señores diputados tenemos un anteproyecto con un capítulo que se extiende hasta el artículo 28. En cambio usted, señor presidente, manifestó que íbamos a votar hasta el artículo 27.

Por eso, descamos saber en qué capítulo está incluido el artículo 34.

Sr. Presidente (Camaño). – La Presidencia informa a la señora diputada que el artículo 34 figura entre las disposiciones generales.

Sra. Herrera. – Señor presidente: nosotros, en las disposiciones generales, tenemos el artículo 39. Por eso quería una aclaración de la comisión.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Esaín. – Señor presidente: cuando este proyecto se convierta en ley, va a tener plena operatividad desde el momento de su sanción. De tal manera que derogar un viejo sistema y poner en vigencia esta ley va a significar que los menores que estén institucionalizados van a encontrarse con que los jueces deberán resolver inmediatamente su situación. No hace falta un artículo específico.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Barbagelata. – Señor presidente: voy a proponer el siguiente texto para que figure en las disposiciones generales.

Dice así: “En el transcurso de seis meses se finalizará con el mecanismo de institutos de internación para niños, niñas y adolescentes inimputables penalmente. El personal afectado a dichas instituciones será convocado a participar y prestar servicio en el rediseño de programas de desinstitucionalización y desjudicialización”.

Sr. Presidente (Camaño). – Existen propuestas de los señores diputados Musa, Hernández y Cappelleri. La señora diputada Herrera hizo una consulta y el señor diputado Esaín señaló que no hace falta agregar ningún artículo. También hay una propuesta de la señora diputada Barbagelata.

Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Martínez. – Señor presidente: antes, voy a proponer una reconsideración respecto del artículo 31, que señala: “Créase el Consejo Federal de Políticas de Niñez, Adolescencia y Familia, el que estará integrado por los ministros del área social y los responsables del área de infancia y adolescencia de las provincias y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”.

Propiciamos que el artículo finalice con la siguiente redacción: “...de las provincias, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y por el presidente de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia”. Ello es necesario porque si no en el Consejo Federal faltaría la presencia del ámbito nacional.

Sr. Presidente (Camaño). – En consideración la reconsideración del artículo 31, a fin de incluir la modificación propuesta.

Se va a votar. Se requieren los dos tercios de los votos que se emitan.

–Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). – En consideración nuevamente el artículo 31 con la nueva redacción propuesta.

Se va a votar.

–Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). – Continúa la consideración de los artículos 34 a 38.

Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Martínez. – Señor presidente: se ha acordado aceptar la propuesta del señor diputado Cappelleri, que será leída a la brevedad.

Con respecto a la entrada en vigencia de la iniciativa y cuál será el tratamiento de los niños que actualmente están institucionalizados, se ha incluido el artículo 38 –creo que en la versión anterior que poseen los señores diputados no figura–, aunque el señor diputado Esaín decía que no era necesario.

A fin de alcanzar consenso y de aventar un fantasma que podría estar presente, se ha agregado el artículo 38, que dice: “Esta ley será aplicable a las situaciones jurídicas pendientes o en curso de ejecución”.

Ahora, me gustaría que el señor diputado Cappelleri leyera la modificación que quiere proponer.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cappelleri. – Señor presidente: se trata de una modificación al artículo 36, que quedaría redactado de la siguiente manera: “Derógase la ley 10.903 y las normas legales que se opongan a los derechos fundamentales consagrados en la presente ley, manteniendo los artículos 393 y 457 del Código Civil su actual redacción”.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Martínez. – La comisión acepta la modificación propuesta por el señor diputado Cappelleri.

Sra. Musa. – Pido la palabra para una aclaración.

Sr. Presidente (Camaño). – La señora diputada Musa parece no entender que cuando termina de hablar la presidenta de la comisión, no es posible retomar el tema. La señora diputada Martínez ya ha dicho si acepta o no las modificaciones; de otro modo es como un partido de ping-pong.

De todas maneras, la Presidencia le otorga la palabra, señora diputada.

Sra. Musa. – Lo que ocurre es que pregunté si había posibilidad de incluir una cláusula transitoria, y la respuesta de la señora diputada Martínez es que ya estaba incluida, cuando lo único que ha leído es un párrafo del Código Civil.

Es posible que la señora diputada no quiera aceptar otra modificación, pero esa cláusula transitoria rige para todas las leyes; es el Código Civil.

Insisto, acepto que la señora diputada Martínez no quiera introducir otras enmiendas, es una respuesta, pero no puedo tomar como respuesta que se incluyó una cláusula transitoria que desde siempre rige para todo.

Sr. Presidente (Camaño). – En razón de que la comisión no acepta otras enmiendas, con las modificaciones planteadas por la señora diputada

da Martínez se van a votar nominalmente las disposiciones generales, que comprenden los artículos 34 a 38.

Tiene la palabra la señora diputada por Salta.

Sra. Chaya. – Señor presidente: quiero dejar constancia de mi voto por la afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Martínez. – Voto por la afirmativa, señor presidente.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Gutiérrez (J. C.). – Señor presidente: aclaro que voto por la afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por el Chaco.

Sr. González (R. A.). – Señor presidente: pido hacer uso de la palabra antes de que se cierre el tratamiento de este asunto.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por Misiones.

Sr. Irrazábal. – Señor presidente: solicito que conste mi voto por la afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Elizondo. – Señor presidente: aclaro que voto por la afirmativa.

–Se practica la votación nominal.

–Conforme al tablero electrónico, sobre 147 señores diputados presentes, 131 han votado por la afirmativa y 8 por la negativa, registrándose además 3 abstenciones. No se han computado los votos de 4 señores diputados.

Sr. Secretario (Rollano). – Han votado 132 señores diputados por la afirmativa y 8 por la negativa, registrándose además 3 abstenciones.

Votan por la afirmativa los señores diputados: Accavallo, Agüero, Alarcón, Alchouron, Alvarez (J. J.), Alvarez (R. T.), Amstutz, Arnold, Artola, Baigorri, Baigorria, Baladrón, Baltuzzi, Basile, Basualdo, Bertolyotti, Bertone, Bianchi Silvestre, Blanco, Bonacorsi, Bortolozzi de Bogado, Bossa, Brown, Cáceres, Camaño (G.), Cantini, Carbonetto, Casanova, Caserio, Cassese, Chiacchio, Cigogna, Cisterna, Cittadini, Comelli, Conte Grand, Córdoba, Correa, Coto, Daher, Daud, Daza, De Bernardi, De la Barrera, De la Rosa, Di Landro, Díaz Bancalari, Díaz, Elizondo, Esaín, Esteban, Fadel, Fellner, Fernández

Limia, Fernández, Ferri, Figueroa, Fiol, Foresi, Frigeri, Gallo, Gioja, Giorgetti, Godoy (R. E.), González de Duhalde, González (J. P.), González (O. F.), González (R. A.), Goy, Gutiérrez (J. C.), Herrera, Humada, Ingram, Irrazábal, Isla de Saraceni, Jalil, Jerez (E. E.), Jerez (E. A.), Johnson, Lambert, Larreguy, Lix Klett, Llambi, Lugo de González Cabañas, Marconato, Marino, Martínez (C. A.), Martínez (S. V.), Martini, Menem, Merino, Monti, Morales, Narducci, Nemirovski, Olmos, Osorio, Osuna, Palomo, Pérez (A. C.), Pericé, Peso, Pinedo, Pinto Bruchmann, Pruyas, Richter, Rico, Ritondo, Rodríguez (O. E. R.), Romero (J. A.), Romero (R. M.), Roquel, Roy, Rubini, Salim, Sellarés, Sluga, Snopek, Sosa, Stella, Toledo, Torres, Tulio, Ubaldini, Urtubey, Vargas Aignasse, Varizat, Villaverde, Vitale, Wilder y Zottos.

–Votan por la negativa los señores diputados: Barbagelata, Bösch de Sartori, Ferrigno, Filomeno, López, Méndez de Ferreyra, Pérez (M. S.) y Rodríguez Saá.

–Se abstienen de votar los señores diputados: Lemme, Llano y Natale.

–El artículo 39 es de forma.

Sr. Presidente (Camaño). – Queda sancionado el proyecto de ley. *(Aplausos.)*

Se comunicará al Honorable Senado.

Tiene la palabra el señor diputado por el Chaco.

Sr. González (R. A.). – Señor presidente: había pedido el uso de la palabra antes de que culminara el tratamiento del proyecto de ley porque en la Comisión de Presupuesto y Hacienda se acordó la incorporación de un artículo que tuviera en cuenta la cuestión presupuestaria, por lo cual solicito la reconsideración de las disposiciones generales.

Sr. Presidente (Camaño). – En consideración la moción de reconsideración formulada por el señor diputado por el Chaco.

Se va a votar.

–Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). – Queda aprobada la moción.

En consideración nuevamente las disposiciones generales, que comprenden los artículos 34 a 38.

Tiene la palabra el señor diputado por el Chaco.

Sr. González (R. A.). – Señor presidente: el texto del último artículo que propongo incluir dice

lo siguiente: "Las erogaciones que demande la aplicación de esta ley se imputarán a las partidas pertinentes del presupuesto nacional. Facúltase al jefe de Gabinete de Ministros a readecuar y reorganizar las partidas de las jurisdicciones y organismos involucrados por la misma".

Sr. Presidente (Camaño). — Se va a votar la inclusión del artículo propuesto por el señor diputado por el Chaco.

—Resulta afirmativa.

—El artículo 39, ahora 40, es de forma.

Sr. Presidente (Camaño). — Queda sancionado el proyecto de ley. ¹ (*Aplausos.*)

Se comunicará al Honorable Senado.

No habiendo más asuntos que tratar, queda levantada la sesión.

—Es la hora 21 y 3.

HORACIO M. GONZÁLEZ MONASTERIO.
Director del Cuerpo de Taquígrafos.

¹ Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Página 4440.)